

TK ISSN 1136-7679
Número 24 zenbakia
Diciembre 2012ko abendua
Publicación anual
Edita:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea
Correo electrónico: asnabi@asnabi.com
Página web: www.asnabi.com
Coordinador:
Jesús Arana Palacios
Consejo editorial:
Clara Flamarique Goñi
José Ignacio Etchegaray
Ana Urrutia Jubera
José Antonio Gómez Manrique
Beatriz Cantero Saiz
Dirección postal y administración:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea,
Apartado de Correos 347.
31080 Pamplona (Navarra)
Fotocomposición e impresión:
Ona Industria Gráfica
Polígono Agustinos, calle F
31013 Pamplona (Navarra)
Depósito Legal: NA. 1.029-1996

Los artículos que aparecen en **TK** van, en su mayor parte, firmados y sólo reflejan la opinión de sus autores. La Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones.
Para el número 25 de **TK** se admite para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean remitidas a nuestro apartado de correos o a nuestra dirección de correo electrónico: asnabi@asnabi.com. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los autores, interesa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriban al contenido de nuestra publicación. El plazo de recepción de originales finaliza el 30 de septiembre de 2013.

Foto de cubierta: Unai Pascual

Esta publicación se ha editado con la ayuda del Departamento de
Cultura y Turismo/Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra





Gobierno de Navarra
Departamento de Cultura y Turismo
Institución Príncipe de Viana

Sumario

Presentación 5
Editorial 7

Entresijos

Participación de la Biblioteca de UNED Pamplona en "Estrategias y Propuestas de Renovación. IX Encuentro de Bibliotecarios de la UNED"
por Beatriz Cejudo 9

Jornadas "Bibliotecas 2029": Bibliotecarios exploran el futuro en Jumilla
por Villar Arellano 11

Biblioteca de Navarra: inventario de raíces en una biblioteca infantil
por Aitziber Sánchez y Villar Arellano 15

ASNABI en el 300 cumpleaños de la Biblioteca Nacional de España
por Mª Mar Agós 19

Bideo bide bat bibliotekatik
por Pablo Azpiroz 29

Un kamishibai para la paz
por Raquel Cano 35

Una jornada festiva para los Clubes de Lectura de Navarra 39

Unos socios muy comprometidos: la encuesta
por Junta Directiva de ASNABI 43

Nuestra revista TK: la encuesta
por Consejo Editorial de TK 47

La gestión cultural en tiempos de crisis/Kultura-kudeaketa krisialdietan

Nuevos enfoques: el papel de la biblioteca pública en la oferta cultural local
mesa redonda moderada por Juana Iturralde 55

El naufragio de la cultura y la crisis
por Manolo Goñi 83

Escuela Navarra de Teatro: una apuesta por la educación artística
por Emi Ecay, Javier Pérez y Fuensanta Onrubia 89

La princesa y el guisante
por Gregorio Díaz 93

Gestión cultural por la emancipación
por Luis Arizaleta 99

De gestión cultural en tiempos de crisis
por Fernando Pascual 105

Por una biblioteca pirata
por Red Estratégica de Cultura de Iruñea 109

¿Qué libro para qué ciudad?
por La Hormiga Atómica Liburuak 113

La gestión cultural en tiempos de crisis en las entidades sin ánimo de lucro. Una evolución necesaria
por Ana Belén Albero 117

La gestión cultural en la biblioteca en tiempos de crisis
por José Ramón Gómez 123

IPES Elkartea, una cultura crítica
por Equipo Directivo de IPES Elkartea 129

Bilaketa, un sueño en horas bajas. Entrevista con Salvador Gutiérrez
por Clara Flamarique y Jesús Arana 133

Libreros legendarios
por Jesús Arana 145

Presentación

El pasado mes de junio la revista TK organizó una mesa redonda con un título enigmático: "Nuevos enfoques". El subtítulo —"El papel de la biblioteca pública en la oferta cultural local"— era más explicativo pero también engañoso, porque sabíamos que finalmente terminaríamos hablando (como así fue) sobre la crisis que no cesa. Lo que buscábamos en realidad era un pretexto para sentar alrededor de una mesa a bibliotecarios y técnicos de cultura y proponerles una reflexión conjunta y en voz alta. En momentos en que tenemos tantas dificultades y tantos retos en común se hace más necesario que nunca un encuentro entre profesionales que llevan (llevamos) demasiado tiempo mirándose de reojo. Más adelante el lector se encontrará con la transcripción casi completa de lo que allí dijeron los técnicos Nieves Beloqui y José Vicente Urabayen, así como los bibliotecarios Laura Irulegui, Nacho Etchegaray y Jesús Arana, moderados, todos ellos, por Juana Iturralde.

Para enmarcar las reflexiones de esta mesa redonda y situarlas en un contexto más amplio, decidimos incluir en este número un dossier sobre la cultura en los tiempos de la crisis e invitamos a colaborar en él a profesionales muy cualificados. A medida que nos iban llegando sus artículos íbamos descubriendo que, huyendo de los tópicos y más allá de visiones apocalípticas, es posible hacer un análisis lúcido de la situación y aportar, si no soluciones, al menos motivos para seguir en el camino. Es una suerte contar en este número de TK con textos firmados por Manolo Goñi (de la Casa de la Juventud), José Ramón Gómez (de Civican), Ana Belén Albero (del Ateneo Navarro), Goyo Díaz Ereño (de la Fundación Oteiza), Luis Arizaleta (educador literario y gestor cultural), Fernando Pascual (de la librería Auzolan), así como otros procedentes de IPES Elkartea, de la Escuela Navarra de Teatro, la librería *La Hormiga Atómica* y de la Red Estratégica Cultural. El dossier se completa con una entrevista con Salvador Gutiérrez, de *Bilaketa*, una asociación cultural con casi 35 años de andadura y que ahora, como se han encargado ellos de denunciar en la prensa y en el Parlamento, están atravesando su peor momento. *Bilaketa* se ha convertido en un referente nacional por varios motivos, pero sobre todo porque ha demostrado que vivir en un pueblo de poco más de mil habitantes (como es el caso de Aoiz) no es un obstáculo para tener unos premios literarios internacionales de prestigio, con unos jurados de excepción (por las calles de Aoiz, se han paseado durante años poetas de la talla de José Hierro, Luis Alberto de Cuenca o novelistas como Luis Mateo Díez o Soledad Puértolas) o ser pioneros en programas de voluntariado o de formación para mayores.

La sección de Entresijos está destinada, desde el primer número de la revista, a informar sobre las actividades de la asociación y los asociados. Esta vez Beatriz Cejudo da cuenta de su participación en el IX Encuentro de bibliotecarios de la UNED que tuvo lugar en Málaga los días 14 y 15 de junio de 2012; Villar Arellano nos habla de su viaje a Jumilla para participar como ponente en las interesantes jornadas "Bibliotecas 2029: los bibliotecarios exploran el futuro". Mari Mar Agós relata la excursión organizada por Asnabi a la Biblioteca Nacional para cele-

brar los 300 años de esta Institución. Raquel Cano, de la biblioteca de Yamaguchi, por su parte, participó durante el pasado mes de abril (también con una ponencia) en el evento "Un kamishibai pour la Paix: Rencontres Européennes du kamishibai". Como podemos leer en su artículo se trataba de los primeros encuentros europeos sobre el *kamishibai*, organizados por la "Petite Bibliothèque Ronde" y IKAJA (International Kamishibai Association of Japan), y tuvieron lugar en la sede de la UNESCO en París. El II Encuentro de Clubes de Lectura de Navarra, en el que se contó con la presencia de Héctor Abad Faciolince, también ha tenido su eco en este número de TK. La sección de Entresijos se completa con dos contribuciones: una en euskara de Pablo Azpiroz, en la que informa sobre la elaboración de un vídeo sobre la historia del barrio —de San Jorge, en Pamplona—, un vídeo más que recomendable, que se puede encontrar en la web de su biblioteca y finalmente Aitziber Sánchez Goronaeta y Villar Arellano Yanguas hacen un recorrido metafórico por las raíces, el tronco y las ramas de la sección infantil de la Biblioteca de Navarra.

El número se cierra con un artículo de Jesús Arana —Libreros legendarios— que de alguna manera viene a completar otro —Libreros— que publicó en el número 15 de TK. Si en aquel analizaba el oficio de librero a partir de distintas autobiografías y memorias, en éste se centra sobre todo en la figura del librero como personaje de ficción tal como aparece en varias novelas publicadas recientemente.

Hemos dejado para el final el comentario sobre dos encuestas que, tanto desde la asociación como desde la revista, hemos realizado para conocer las opiniones de los socios. Los dos artículos donde se analizan los resultados hablan por sí mismos. Nos parece muy importante (siempre nos ha parecido) conocer de primera mano las impresiones de quienes son en primera instancia los destinatarios naturales tanto de la revista como de las propuestas de la Asociación, y nos tranquiliza recibir su respaldo. Por último, advertimos de que el primer texto con el que se va a encontrar el lector aquí mismo, a la vuelta de la esquina, es un editorial sobre la difícil situación que atravesamos. A diferencia del resto de artículos, que reflejan solamente la opinión de sus autores, éste recoge el sentir de los miembros del consejo de redacción de la revista y de la junta de nuestra Asociación.

Y dicho todo esto, nos complace abrir de par en par una vez más las puertas de TK a cuantos nos quieran visitar…

Editorial

Si se cumplen las previsiones, para cuando salga a la luz este número de TK se habrá inaugurado en Pamplona una biblioteca pública más, la que dará servicio a la parte más céntrica e histórica de la ciudad, el Casco Antiguo, y que estará ubicada en el edificio que alojó durante décadas a la vieja Biblioteca General de Navarra.

No repasaremos aquí los pasos titubeantes que habrán llevado a dicha inauguración, pero sí nos gustaría informar de la situación en la que nos encontramos. Tal vez sea necesario recordar —a quienes leen TK desde fuera de Navarra— que en esta Comunidad las bibliotecas públicas están integradas en una Red que depende del Servicio de Bibliotecas del Gobierno Foral, que es quien las gestiona, dicta instrucciones de funcionamiento, las respalda técnicamente y las dota del personal que las atiende. Por supuesto, al mismo tiempo existen convenios con las diferentes entidades locales, quienes tienen también su responsabilidad en materias como dotación de presupuesto para adquisición de fondo, actividades de animación a la lectura, etc.

Sin embargo, a la hora de planificar la gestión y la dotación del personal para esta biblioteca pública del Casco Antiguo, el Gobierno de Navarra adujo problemas económicos que imposibilitaban la creación de vacantes con las que atender la nueva biblioteca. Ante esta dejación, el Ayuntamiento de Pamplona decide hacerse cargo de ella. Así las cosas, su primera decisión es externalizar la gestión de la nueva biblioteca mediante la contratación de una empresa privada.

Este precedente de la externalización puede traer para el futuro consecuencias muy negativas tanto para el personal que trabajará en las bibliotecas —que seguramente sufrirá condiciones laborales precarias— como para los usuarios, puesto que se cede en manos privadas un poder incontrolable que puede deteriorar gravemente un servicio público como el que deben prestar las bibliotecas públicas.

El primer paso de dicha externalización es publicar un pliego de prescripciones técnicas para contratar una empresa. Tras la lectura de este pliego se tiene la sospecha de que no es sino el resultado de una mera consulta a diferentes documentos —Ley Foral de Bibliotecas, Mapa de Lectura Pública de Navarra, Carta de Servicios del Sistema de Bibliotecas Públicas de Navarra— y un posterior "copia-pega". Es decir, que está redactado desde un más que aparente desconocimiento y falta de criterio. Esa impresión parece confirmarse al comprobar los integrantes de la Mesa de Contratación que deberá decidir la adjudicación, entre quienes no figura ningún técnico bibliotecario ya que el Ayuntamiento carece de profesionales en la materia porque jamás ha tenido competencias de gestión bibliotecaria.

Quienes son máximos responsables de las bibliotecas públicas en Navarra —Director del Servicio, Jefa de la Red, etc.— deberían manifestar la opinión que les merece que no se cuente para nada con ningún profesional en materia bibliotecaria, incluyendo a ellos mismos, que

quedan así al margen de cualquier decisión. Aceptando dicha marginación, difícilmente podrán defender a las bibliotecas públicas que dirigen, y velar por la calidad del servicio público.

Para concluir, recogemos literalmente lo único que afirma dicho pliego de condiciones en cuanto a los requisitos del personal que atenderá la nueva biblioteca del Casco Antiguo: *"Es imprescindible que el personal que preste el servicio tenga conocimientos a nivel de usuario básico de la herramienta absysNET, sepa realizar búsquedas bibliográficas en el Opac e Internet y conozca la CDU y el formato MARC"*. No se precisan más comentarios, cualquiera podrá comparar estas tres líneas de "exigencias" con los temarios de, por ejemplo, las dos últimas oposiciones. Por supuesto, tampoco se especifica cuáles serán los procedimientos que deberán utilizarse para valorar y garantizar esa formación y conocimientos, una muestra más del peligro de dejar un servicio público en manos de la gestión privada que no garantiza la selección de personal mediante los criterios de igualdad, mérito y capacidad.

Estos son los cimientos sobre los que comienza a sustentarse la biblioteca pública de la parte más emblemática de la capital del viejo *Reyno*.

Participación de la Biblioteca de UNED Pamplona en "Estrategias y Propuestas de Renovación. IX Encuentro de Bibliotecarios de la UNED"

(Málaga, 14-15 de junio de 2012)

Beatriz CEJUDO ALONSO*

La Biblioteca del Centro Asociado de la UNED Pamplona realizó una presentación sobre el trabajo desarrollado durante los meses de marzo y abril referente a la Carta de Servicios, concretamente del Taller de Implantación de Cartas de Servicios, impartido por el Instituto Navarro de Administración Pública (INAP), dentro del capítulo *"Aspectos de la cooperación Biblioteca UNED-Centros Asociados: intercambio de impresiones, proyectos y experiencias"* del IX *Encuentro de Bibliotecarios de la UNED* en Málaga.

En estas jornadas se abordaron principalmente los temas de **la cooperación entre las bibliotecas** de la UNED y el de **los nuevos recursos electrónicos** disponibles para el intercambio de información. Además, se habló de las actividades de extensión cultural en bibliotecas o la formación de usuarios en competencias de la información. Y se realizó un balance, con cifras y datos, de las bibliotecas de la UNED y del curso de formación 2011-2012.

En consonancia con los dos aspectos más importantes señalados, la Directora de la Biblioteca Central, en la inauguración de este evento, apostó por la aplicación de las nuevas tecnologías en las bibliotecas de la UNED y el trabajo coordinado entre todos los Centros **"para facilitar el acceso a la información a los estudiantes de nuestra universidad"**. Para ello, actualmente, la UNED cuenta con más de 25.000 libros electrónicos y unos 18.000 títulos de revistas electrónicas, además de los más de un millón doscientos mil volúmenes de fondos de la Biblioteca Central y de las bibliotecas de los Centros Asociados.

Los nuevos recursos electrónicos disponibles para el intercambio de información de la UNED, se recogen en tres comunicaciones: 1) *"Guía BibUNED de cultura y patrimonio"*, cuyo antecedente son las *"Guías BIBUNED"*, creadas en 2007 por las bibliotecarias del Centro UNED de Teruel. Es un buscador interno de las bibliotecas de la UNED que, por Comunidades Autónomas y, dentro de ellas, por provincias, reúne una selección de páginas de interés general, cultural y universitario. 2) *"Linceo, buscador de recursos electrónicos de la UNED"*, herramienta que permite buscar en varios recursos al mismo tiempo. 3) *"Libros electrónicos en línea en las*

* Biblioteca UNED. Pamplona

bibliotecas universitarias: el caso de la Biblioteca de la UNED", un esfuerzo más por la innovación tecnológica de la UNED, en general, y de sus bibliotecas en particular.

Dentro de la cooperación, cabe reseñar la comunicación *"Formación continua en UNICORN y proyecto de Intranet: dos formas de cooperación Biblioteca de la UNED-Centros Asociados"*. También el espacio destinado al intercambio de experiencias de los Centros asociados, en el que se presentaron los trabajos siguientes: el *Préstamo a distancia* en los Centros de Asturias y Zamora, *Los Puntos de Interés* en el Centro de Calatayud, *El proceso de traslado de los fondos bibliográficos de la biblioteca del Centro de Terrassa al nuevo centro de la UNED en Barcelona (Nou Barris)*, *"Club de Lectura de la Biblioteca de la UNED de Teruel"*, y la mencionada anteriormente ***"La Carta de Servicios de la Biblioteca UNED Pamplona 2012"***. Estas presentaciones favorecieron la difusión de las prácticas desarrolladas en las Bibliotecas UNED, la reflexión y el debate sobre los cambios y los aspectos más relevantes del quehacer diario en estas unidades de trabajo, que mejorarán los servicios bibliotecarios de la UNED.

Jornadas "Bibliotecas 2029": Bibliotecarios exploran el futuro en Jumilla

Villar Arellano Yanguas*

Viernes de septiembre en Jumilla, un tranquilo pueblo vinatero en plena vendimia. En lo alto de la colina, un imponente castillo; abajo, entre las calles, el trasiego de un día cualquiera: coches que vienen y van entre saludos, gente que hace sus compras, niños que corren alborotados recién salidos de clase...

Allí mismo, en el hotel, unos cuarenta bibliotecarios van llegando poco a poco. Están a punto de comenzar las jornadas "Bibliotecas 2029", un intrigante título con el que los organizadores quieren invocar el futuro para tratar de entrever cómo serán entonces las bibliotecas. Toda una osadía, teniendo en cuenta el difícil momento en que vivimos: recortes, cierres de servicio, cuestionamiento de nuestra utilidad con la llegada de las nuevas tecnologías… pesimismo unánime. ¿O quizá no?

Algo me dice desde el primer momento que este encuentro va a resultar muy productivo. Hay una atmósfera singular, un cierto brillo que sugiere provocación, frescura, creatividad… Es el sello especial de un grupo de bibliotecarios autodenominado "Durga", la unión de numerosos brazos amigos amantes de las bibliotecas y su entorno decididos a dar difusión a todo lo que tenga que ver con el futuro más o menos inmediato de esas instituciones. Ellos forman parte de la organización de estas jornadas, junto a *Anabad Murcia, Anabad Castilla La Mancha,* SEDIC, Red de Bibliotecas Públicas de la Región de Murcia y Escuela de Administración Local de la CARM y el patrocinio del grupo *Baratz*.

Pero volvamos al título: "Bibliotecas 2029", una fecha que hace referencia a la película *Terminator*, de James Cameron, ambientada en un futuro post-apocalíptico en el que las máquinas dominan a los humanos. Justo en ese año John Connor, héroe de la resistencia humana, envía a Kyle Rees al pasado para luchar contra el Terminator T-800, una máquina cuyo objetivo es exterminar el origen de la rebelión. Este llamativo pretexto es el punto de partida para el debate sobre el futuro de las bibliotecas. ¿Cómo serán las bibliotecas dentro de 16 años? ¿Hacia dónde caminamos? Preguntas que retan a los participantes y movilizan la imaginación, el análisis y la reflexión de todos en estos días de encuentro y diálogo.

Las Jornadas comienzan en una bodega (*Carchelo*) entre toneles y aromas de vino, como corresponde a la ciudad que nos acoge. Tras la inauguración oficial, el filósofo Francisco Jarauta es el primero en dar respuesta a los difíciles interrogantes que nos ocupan. Con una brillante conferencia titulada "De Alejandría a la Biblioteca virtual: el futuro de las

* Biblioteca Civican, Pamplona



Bibliotecas", Jarauta defiende el valor de la dimensión "micro" de nuestro trabajo: *"construir pequeñas cosas... porque la biblioteca es ruido. El ruido que producen en un espacio abierto las preguntas, las voces, los idiomas y las ideas que se mezclan. La biblioteca es lugar de relación y de cruce de ideas"*. También la bodega, transformada en sede bibliotecaria por los cuarenta "exploradores" del futuro, lo es durante esta tarde: tras la conferencia, visita guiada, cata, acogida a los recién llegados y animadísima conversación. No se puede empezar mejor.

El sábado es el día de las ponencias internacionales, un panorama que trasciende lo inmediato, lo cotidiano y nos acerca a realidades muy diversas. Como la intervención de **Zuza Wiorogórska** (Biblioteca de la Universidad de Varsovia), una invitación a imaginar el futuro a partir del análisis de tendencias presentes: globalización de la cultura, exceso de información, decadencia del libro, envejecimiento de la sociedad o transición de la cultura institucional a la popular. **Kristiina Kontiainen** (Asociación de Bibliotecas de Finlandia) toma el relevo. Con la rotundidad de algunas cifras describe a la perfección el valor que su país otorga a la educación y la cultura: 336 municipios, 754 bibliotecas, 153 bibliobuses... ¡hasta un barco-biblioteca! Ella insiste en la dimensión formativa de las bibliotecas: hacen falta más bibliotecarios-pedagogos, afirma.

Karen Hartman (Centro de Recursos Informativos en la Embajada de los EEUU en Roma) sorprende con la descripción de los laboratorios de aprendizaje digital en su país en bibliotecas públicas como la de Chicago, espacios para la educación permanente y la innovación: creación y producción musical, audiovisual, fotográfica… además de ofrecer la figura del instructor-mentor, las bibliotecas catalogan y prestan todo tipo de equipamientos necesarios para la experimentación y el aprendizaje, como cámaras fotográficas o de vídeo. También se ponen a disposición de los usuarios herramientas tecnológicas como impresoras en 3D (Biblioteca Pública de Connecticut). Muchos de estos proyectos son posibles gracias al mecenazgo de grandes empresas como la Fundación McArthur.

Esther López (Responsable de Producto de Bibliotecas Escolares de *Baratz*) reflexiona en su intervención sobre la posibilidad de integrar bibliotecas para optimizar los recursos, combinando diversos usos a partir de un mismo equipamiento: bibliotecas públicas, escolares, especializadas o universitarias. En función del contexto, la articulación podría ser muy diversa, tomando como dotación de referencia la que mejor se ajustara a cada realidad concreta (así, en algunos casos, el punto de partida para la integración bibliotecaria podría ser la biblioteca pública pero en otros, una biblioteca escolar especialmente bien dotada o una especializada que pudiera abrirse a la comunidad).

La jornada termina con una **mesa redonda** en la que las ponentes, junto a Lluis Anglada, coordinados por José Pablo Gallo (Director de las Bibliotecas de la *Universidad Miguel Hernández*) retoman la máquina del tiempo y se sitúan de nuevo en el 2029. Son muchas las ideas que surgen pero todos coinciden en que el futuro depende de nuestras decisiones y que la cooperación (entre instituciones, entre profesionales y entre países) es imprescindible para salir adelante. Es importante desarrollar nuestra capacidad organizativa y mostrarnos más necesarios y efectivos.

Entre sesión y sesión, el *Hotel Monreal* acoge al grupo, ofreciendo confort, buena gastronomía y una estupenda ocasión de continuar con las reflexiones y el humor. Pedro Quílez (Gestor de Actividades Culturales de la Biblioteca Regional de Murcia, miembro de *Durga* y artífice de estas jornadas) ha pensado en todo, incluyendo una inolvidable sesión de narración oral con Félix Albo, quien nos trae de vuelta a 2012 con la magia de sus historias, su voz y su talento. Una emocionante noche y otra dosis de encanto para este peculiar y fantástico encuentro bibliotecario.

El domingo se despiden las jornadas en el castillo de Jumilla, un curioso e histórico marco que acrecienta la sensación de paréntesis temporal. Esta sesión tiene un formato diferente, más breve. Cada ponente (entre ellos me encuentro yo) dispone de veinte diapositivas y veinte minutos para su exposición: su particular visión del futuro. El objetivo es hacer una sesión ágil y dinámica, muy visual y sugerente.

Alberto Soler Soto (Técnico de Juventud del Ayuntamiento de Cartagena) compone una brillante exposición bajo el título "Back to the future" en la que habla de la capacidad de resiliencia frente al presente de las bibliotecas y anuncia la llegada de la era de los lectores: participación, socialización y acción cultural serán sus rasgos característicos.



Llega mi turno, con una comunicación titulada "Abriendo puertas, conectando vidas". En ella parto de la metáfora de la biblioteca como puerta que se abre, un lugar en el que personas con nombre propio encuentran soluciones, respuestas a sus necesidades. En mi opinión, las bibliotecas en el 2029 podrían ser el ámbito donde encontrar la dimensión más humana de la lectura, el valor añadido del contacto personal, la formación, el diálogo.

Julián Marquina (*Community Manager de Baratz*) continúa con

una presentación del mañana tecnológico. La suya es la intervención más afín al género de la ciencia ficción, imprescindible cuando se habla del futuro. Brillante y claro, nos muestra cómo las máquinas podrán seguir ayudándonos a ofrecer el mejor servicio a los lectores.

Por último, los miembros del grupo *Durga* exponen a cuatro manos una lluvia de visiones sobre el futuro: la necesidad de múltiples alfabetizaciones, la búsqueda de aliados, la necesidad de cambiar las leyes de propiedad intelectual… una síntesis de las interesantes reflexiones que recogen en su blog: http://bibliotecas2029.wordpress.com.

Lluis Anglada (Director del Consorcio de Bibliotecas Universitarias de Cataluña) es el encargado de cerrar las Jornadas con su conferencia "Rellenando espacios: las bibliotecas como tejido conector en una sociedad densa". Como muchas voces a lo largo de estas jornadas, traza los peores vaticinios para el libro impreso aunque, en su opinión, no es ese cambio en el modelo de lectura el que puede provocar la muerte de las bibliotecas, sino el olvido de su valor social. La sobreabundancia de información debe movernos a construir un nuevo paradigma de biblioteca apoyado, no tanto en las innovaciones tecnológicas como, sobre todo, en el necesario cambio sociológico: el compromiso con el conocimiento y el aprendizaje, una necesidad que solo será posible desde la cooperación.

Un estupendo broche teórico para estas jornadas que han mirado de frente y sin miedo al futuro y que han dejado un importante rastro en sus participantes[1]. Es difícil explicar el lado más humano del encuentro, probablemente el más valioso, pero el contenido de las reflexiones ha sido ampliamente compartido: las bibliotecas tienen futuro porque siguen teniendo mucho que aportar a la sociedad. Los profesionales de las bibliotecas podemos ayudar a los ciudadanos a formarse, a afrontar de un modo crítico la sobreabundancia de información (mediante la alfabetización informacional), podemos facilitar momentos y espacios para el encuentro, podemos ayudar a canalizar proyectos y sueños… Y debemos trabajar para construir nuestra propia idea de futuro.

Vivimos momentos difíciles que nos obligan a permanecer alerta y no cejar ante las posibles injusticias de la administración, pero no hay que dejarse derrotar por la incertidumbre o la depresión profesional. Encuentros como el de Jumilla son un buen ejemplo de que la reflexión y la palabra son el mejor recurso para mantener viva la esperanza, los proyectos y el mañana de nuestra profesión.



1. Las Jornadas fueron *tuiteadas* por numerosos participantes, que utilizaron el *hashtag* #b2029. En Facebook, se ha creado el grupo "Jornadas bibliotecas 2029" (abierto a la participación de todos los interesados), en el que se recopilaron las fotografías (entre ellas, las que ilustran este artículo) y se siguen compartiendo artículos e impresiones sobre el tema.

Biblioteca de Navarra: inventario de raíces en una biblioteca infantil

Aitziber Sánchez Goronaeta* y Villar Arellano Yanguas**

En junio de 2011 se abrió por primera vez la puerta de la sección infantil de la Biblioteca de Navarra, un nuevo servicio para nuevos lectores en el marco de un edificio recién estrenado. Llenar ese espacio, esas estanterías y mesas, de proyectos, de oportunidades y vida suponía todo un reto profesional: no solo se trataba de darle contenido, sino de enraizar la nueva oferta en unos claros objetivos formativos y de promoción lectora.

Doce meses después, es hora de hacer balance de lecturas y lectores, de proyectos estrenados y caminos abiertos y, como en cualquier árbol recién plantado, de examinar sus raíces, aquellas que podrán darle alimento y solidez en el futuro.

El tronco y sus ramas

El número de usuarios infantiles registrados actualmente en la Biblioteca de Navarra es de 1983, según cifras de Absys, el programa de gestión de la Red de Bibliotecas de Navarra.

La sala de lectura infantil está equipada con 30 puestos de lectura en mesas, 2 puestos de consulta del catálogo y 6 puestos de acceso a Internet, además de un espacio informal para los lectores más pequeños. También dispone de un equipo de autopréstamo. Respecto al fondo, cuenta con 12.000 documentos en diferentes formatos (libros, CD, DVD, CD-ROM…), dirigidos a lectores de 0 a 14 años, así como una sección de libros de apoyo y orientación familiar sobre educación, salud y desarrollo infantil.

De cara a los usuarios de Internet, la biblioteca infantil dispone de una página web propia (www.bibliotecaspublicas.es/navarra-ij/) con información sobre la biblioteca y los diversos programas de promoción lectora, guías de lectura y una lista de enlaces recomendables clasificados por edad y tema.

Regando la tierra

La sala de lectura está atendida por una encargada de biblioteca (de lunes a viernes en horario de tarde y los sábados de 9:30 a 13:30, salvo en verano, que se limita a las mañanas de lunes a viernes). Para el diseño y desarrollo de los diferentes programas y de la página web,

* Biblioteca de Navarra (sección infantil)

** Biblioteca Civican (equipo de apoyo a la Biblioteca Infantil de Navarra).

esta profesional cuenta con el apoyo de un equipo externo de bibliotecarios, bajo la coordinación de las responsables de atención al público de la Biblioteca de Navarra.

Además del necesario trabajo en equipo, y de años de experiencia bibliotecaria, la realización de un curso específico en selección de literatura infantil[1] ha sido un importante apoyo en el trabajo cotidiano de este año.

Son muchas las facetas desarrolladas, pero sobre todo la atención directa al usuario, la relación día a día, las orientaciones, recomendaciones y palabras intercambiadas deben figurar en este inventario, ya que han sido las principales herramientas para "echar raíces" en la biblioteca. Ha sido muy satisfactorio comprobar cómo muchos usuarios infantiles que comenzaron viniendo de un modo ocasional para hacer uso del préstamo, han ido encontrando en la biblioteca un espacio propio, un lugar para relacionarse y sentirse responsables y protagonistas.

Raíz bibliográfica: la selección

A partir de la colección de la biblioteca, una de las tareas prioritarias ha sido la de guiar a los lectores, ofreciendo selecciones de lecturas con diversos criterios, múltiples oportunidades para descubrir títulos, autores y géneros variados.

Así, a lo largo de este año se han realizado numerosas muestras bibliográficas y audiovisuales en los expositores de la biblioteca, un total de nueve centros de interés con carácter temporal (un mes, aproximadamente) que han contribuido a difundir el fondo infantil. Algunos ejemplos de estas selecciones han sido:

—"CUADO SE PIERDE LA MEMORIA/OROIMENA GALTZEN DENEAN". Una muestra sobre el Alzheimer en los libros infantiles, con ocasión de la celebración del Día Internacional del Alzheimer (21 de septiembre) y del Año Internacional de dicha enfermedad.

—"LECTURAS MONSTRUOSAS/ILEAK LAZTEKO MODUKO LIBURUAK". Coincidiendo con la muerte del escritor Maurice Sendak, autor del conocido libro *Donde viven los monstruos*, la biblioteca preparó una muestra-homenaje en la que, además de las obras de dicho creador, se presentó un completo panorama de libros protagonizados por monstruos.

Cada centro de interés ha ido acompañado de su correspondiente guía de lectura, con una breve reseña en cada título y una orientación de la edad más adecuada (la relación completa está disponible en la página web de la biblioteca).

Raíz cultural: la biblioteca abierta al mundo

Otro de los ejes fundamentales del trabajo bibliotecario es dar respuesta a los intereses y preocupaciones de los usuarios, convirtiéndose en un reflejo de sucesos, acontecimientos e inquietudes cotidianas. Este año ha habido bastantes oportunidades para ponerlo en práctica, a través de premios literarios, conmemoraciones y noticias de muy diversa índole. Desde la biblioteca,

1. "Cómo plantear la labor de selección en las bibliotecas para niños y jóvenes hoy", organizado por el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

se han recogido dichas efemérides, ofreciendo a los usuarios infantiles selecciones bibliográficas para cada ocasión, una oportunidad para informarse sobre los temas de actualidad y descubrir que hay libros sobre cualquier cuestión y, por tanto, infinitas posibilidades de entretenimiento.

Algunos temas de los que se ha hecho eco la biblioteca han sido:

—VOLCANES (octubre de 2011, ante las erupciones volcánicas de las Islas Canarias).

—EMILIO URBERUAGA (Premio Nacional de Ilustración 2011).

—MUJERES (8 de marzo, Día de la mujer).

—LIBROS Y LECTURA (2 de abril, Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil).

—CIRCO (julio. Coincidiendo con la instalación del Gran Circo Mundial junto a la Biblioteca de Navarra).

La Eurocopa de fútbol 2012 también ha estado presente en la biblioteca de un modo especial. Así, además de la selección "Libros de campeonato", dedicada a este deporte, coincidiendo con el ciclo de cine y literatura sobre Polonia, que organizaban la Biblioteca de Navarra y el Instituto Polaco de Cultura, durante la semana del 18 al 25 de junio se desarrollaron en la biblioteca infantil las siguientes actividades:

—Lectura en voz alta y proyección de las imágenes del cuento *El pato dorado*, escrito por la autora polaca Ewa Anna Taras.

—Concurso de dibujo sobre Polonia dirigido a niños/as de 4 a 8 años.

—Concurso sobre cultura polaca dirigido a niños/as de 9 a 14 años.

Raíz comunicativa: libros, voces y palabras

El contacto personal a través de los libros es, sin duda, el elemento que más puede contribuir a la promoción lectora. Por eso, se ha dedicado un especial esfuerzo a poner en marcha diferentes iniciativas de comunicación literaria desde una doble perspectiva.

Leer en voz alta: "BIENVENIDOS/AS A LOS CUENTOS"

Una actividad semanal (todos los miércoles por la tarde) que se desarrolla con adultos voluntarios que leen cuentos a los niños (a partir de 3 años), libros de la biblioteca seleccionados con la orientación de la bibliotecaria. El objetivo aquí no es hacer un espectáculo, ni emular a los profesionales de la narración, sino acercar buenos libros a los lectores infantiles a través de la lectura, al tiempo que se favorece la implicación de los adultos y la difusión de buenas historias. La actividad cuenta con 25 voluntarios que leen cuentos en castellano, euskera e inglés. También ha habido colaboraciones especiales, como la de los niños del colegio San Juan de la Cadena que, a través de la asociación "Amigos del *Kamishibai*", leyeron libros con dicha técnica japonesa.

La dimensión social: LOS CLUBES DE LECTURA

Durante este año han echado a andar dos nuevos clubes de lectura vinculados a la biblioteca infantil, uno dirigido a lectores infantiles y otro a mediadores adultos:

—"EL CLUB DE LOS ZAMPACUENTOS". Es un club de lectura para lectores de entre 8 y 11 años. Se reúne un jueves al mes. Los participantes de este club (hay 15 inscritos hasta el momento) comparten lecturas en grupo e intercambian opiniones sobre un mismo título o sobre un panorama de obras relacionadas con un tema, personaje o subgénero concreto. Este año han leído historias sobre monstruos y bestiarios.

—"EL CUENTOSCOPIO". Está formado por personas adultas interesadas por la literatura infantil y juvenil. El grupo inicial ha ido creciendo hasta sumar 18 participantes, todas mujeres, con un perfil variado (madres, bibliotecarias, profesoras y libreras). Los encuentros han tenido una periodicidad mensual. Tras una lectura personal previa, las sesiones han permitido analizar diversos títulos agrupados entre sí por su temática o género. Los ciclos tratados este año han sido: "El valor de compartir lecturas", "Las imágenes también se leen" o "Bienvenidos a la vida".

Raíz formativa: entorno de aprendizaje

El aspecto formativo tiene el máximo valor en la biblioteca porque es el que alimenta el futuro de niños y adolescentes como lectores autónomos, usuarios de información y protagonistas de su propio aprendizaje.

Durante este año se ha puesto en marcha un programa de formación llamado "BIBLIOEXPLORADORES". Está dirigido a usuarios/as mayores de 9 años que acuden a la biblioteca en horario habitual. Los objetivos son familiarizarse con el entorno de la biblioteca, favorecer la autonomía y desarrollar su responsabilidad, haciéndoles partícipes del cuidado y ordenación de los materiales.

Para lograr estos objetivos, se propone una actividad lúdica en la que, mediante retos y pruebas, los participantes deben ordenar determinados materiales (obras informativas, libros de ficción de diferentes niveles de lectura, cómic, material audiovisual...), consultar el catálogo a partir de diferentes criterios de búsqueda, elaborar bibliografías, localizar información en Internet o colaborar en tareas sencillas de reparación y mantenimiento del fondo.

Durante este año han participado 32 niños y niñas que, posteriormente, continúan ayudando y colaborando en las tareas de la biblioteca, lo que pone de manifiesto la alta motivación conseguida con esta actividad.

La casa en el árbol

Como se ha descrito en este inventario, la sección infantil de la Biblioteca de Navarra ha desarrollado sus primeras raíces de lectura, tal y como este equipo de bibliotecarias se propuso hace un año.

Ahora es tiempo de afianzar la tierra alrededor, de dejar que el tronco se asiente y observar con atención las necesidades de los lectores infantiles para que su biblioteca pueda seguir siendo un refugio, una torre, un amigo perenne…

¿Qué niño no ha soñado con una casa en un árbol?

ASNABI en el 300 cumpleaños de la Biblioteca Nacional de España

Mª Mar AGÓS DÍAZ*

La BNE celebra este año su aniversario, *"300 años haciendo historia"* como decía el lema de la exposición que prepararon con motivo de tan longevo cumpleaños. Desde ASNABI se propuso una salida para ir a celebrar las 300 velas de la Nacional, y admirar las maravillas que mostraba en su exposición conmemorativa para regalo de sus visitantes.

Sus mejores códices, incunables, libros, dibujos, estampas, mapas, fotografías, partituras, autógrafos, ex-libris, cromos, programas de baile, carteles... Sirvan como ejemplo de ello los manuscritos de Leonardo Da Vinci, Beato de Liébana o Petrarca, los dibujos de Velázquez, Goya y Fortuny, los grabados de Goya, Durero, Rembrandt o Picasso y libros, las mejores páginas de la literatura española, como la edición príncipe de *El Quijote*. Se exponen también sus colecciones más emblemáticas y los trabajos diarios y desafíos futuros de los que la habitan y recorren diariamente sus depósitos y estanterías...

El viaje estaba organizado, de nuestra parte quedaba el ocio y disfrute del fin de semana, con varias posibilidades entre Museos, turismo, gastronomía... y para el cumpleaños nos fuimos.

La BNE tenía dos exposiciones abiertas, *"300 años haciendo historia"* y las *"Biblias Mudéjares"*. Además, en su sótano se encuentra el Museo del Libro que estaba también abierto, no así la Biblioteca Nacional que permanece cerrada los sábados.

La exposición "300 años haciendo historia"

El recorrido se dividía en 4 secciones:

—La BNE en su historia.

—Tecnología al servicio de la información y el conocimiento.

—La BNE por dentro: sus trabajos y colecciones.

—Los 300 años de la BNE, línea de tiempo de sus hitos más significativos.

La BNE en su historia

El 29 de diciembre de 1711 Felipe V daba el visto bueno a la creación de una Real Biblioteca abierta al público, rescatando la idea de su confesor el padre Robinet, siguiendo el modelo de

* Biblioteca Pública de Bera



Estatutos fundacionales de la Real Biblioteca (1716)

la *Bibliothèque du Roi* de París. Sus puertas se abrían el 1 de marzo de 1712 con carácter de servicio público. En 1836 la Real Biblioteca dejará de ser propiedad de la Corona para depender del Ministerio de Gobernación, naciendo así la Biblioteca Nacional. Con los siglos XIX y XX la Biblioteca será testigo de los cambios políticos, económicos y sociales, a la vez que verá aumentar sus colecciones, instrumentos técnicos y sedes.

En la exposición una serie de documentos, grabados y fotografías nos iban señalando la historia de la biblioteca desde el grabado de la primera piedra, hasta el primer Estatuto de la BNE.

Tecnología al servicio de la información y el conocimiento

La BNE tiene como metas preservar y difundir el conocimiento y la información, para ellos las tecnologías, los nuevos canales y medios de difusión siempre han sido parte integrante de sus prioridades a la hora de introducir nuevas y pioneras técnicas en sus trabajos y servicios.

En esta sala, la BNE nos mostraba las tecnologías al servicio de la conservación y difusión de la información que se han empleado desde su inauguración y que la hicieron pionera en la informatización de sus catálogos. La tecnología de la escritura permitió copias códices y libros impresos, o la fotografía, el *facsímil*, la conservación y reproducción del sonido o la imagen, a partir del invento de Edison de 1877: el fonógrafo.



Diferentes aparatos de reproducción musical en la exposición, entre ellos el fonógrafo de Edison

La BNE por dentro: sus trabajos y colecciones

La Biblioteca Nacional en cifras: La BNE alberga en la actualidad 30 millones de documentos, 240 kilómetros lineales de estanterías, con un depósito robotizado de más de 30 kilómetros. Más de seis millones de libros, unas cien mil publicaciones periódicas, treinta mil manuscritos y ocho millones de documentos, siendo una de las bibliotecas más importantes del mundo por su fondo antiguo, de hecho 2,5 millones de documentos tienen valor patrimonial.

—2.073.718 Libros modernos desde 1831.

—3.500 Incunables, los libros que fueron impresos desde el nacimiento de la imprenta, en 1453, hasta el año 1500 inclusive.

—215.383 Grabaciones sonoras.

—122.327 Revistas y Periódicos.

—106.007 Partituras.

—89.278 Libros antiguos hasta 1830.

—80.167 Grabados, Dibujos y Fotografías.

—46.624 Mapas y Planos.

—42.035 Videos y grabaciones.

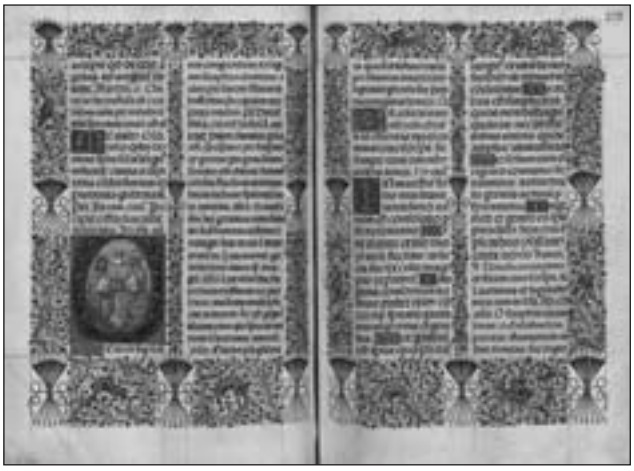
—9.512 Manuscritos y Documentos.

En esta sala se da respuesta a los trabajos que realiza la BNE diariamente a la hora de completar, ampliar, conservar sus colecciones y fondos. Los problemas de conservación, los procedimientos técnicos, los servicios que tiene asignados como Biblioteca Nacional...

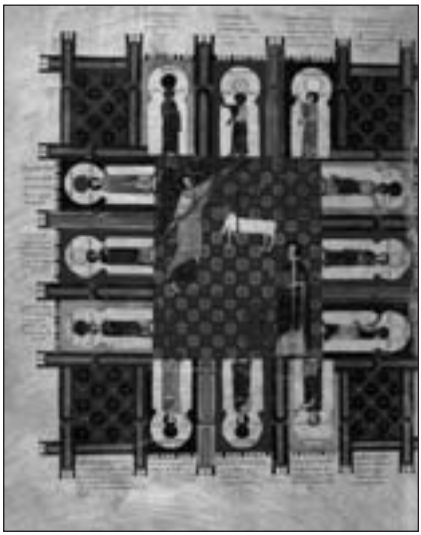
Para ello la exposición nos mostraba un recorrido por sus 300 años a través de colecciones, sus creadores y escritores, sus documentos más significativos y singulares. A nuestro modo de ver, la parte más "interesante" de la exposición.

Las colecciones divididas en salas nos mostraron sus tesoros.

Expuestos en sus vitrinas pudimos admirar los Códices manuscritos más famosos de la BNE. El *Beato de Liébana*, la *Biblia de Ávila* del S. XI-XIII, el *Libro de los Emperadores* de Juan Fernández de Heredia del S. XIV, el *Brevario* de Isabel La Católica, el *Misal Rico* de Cisneros de 1504-1519, *La Divina Comedia* de Dante o *I Trionfi* de Tetrarca, del S. XV.



Breviario de Isabel la Católica. *Códice manuscrito. s. XV (después de 1492)*



Beato de Liébana Commentarius in Apocalypsin Códice de Fernando I y Dña. Sancha.
Códice manuscrito. s.XI h 1047



Dante Alighieri. Divina Comedia.
Códice manuscrito. s. XIV

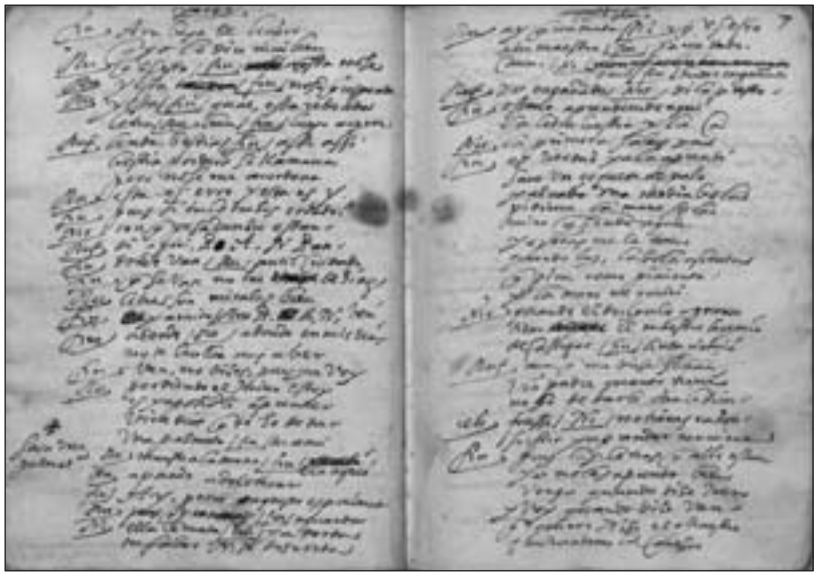
22



Francesco Tetrarca. I Trionfi.
Códice manuscrito. s. XV

Tras los manuscritos, llegaron los incunables, entre otros vimos: *Los doce trabajos de Hércules* del Marqués de Villena, impreso en Zamora por Antón de Centenera en 1483; *Viaje de la Tierra Santa* de Bernhard von Breidenbach impreso en Zaragoza por Pablo Hurus, incunable de 1498; *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* también del taller de Hurus, 1493; *Hypnerotomachia Poliphili* de Francescus Columna impreso en Venecia por Aldo Manuzio en 1499; *Horae ad usum Romanum* del taller de París de Philippe Pigouchet para Simon Vostre en 1496.

La BNE exponía también algunos manuscritos de importantes obras cumbre de la literatura en lengua castellana. Como el *Viaje de Cristóbal Colón* de Bartolomé de las Casas de 1552, *El libro del buen amor* del Arcipreste de Hita del S. XIV, *Cañas y barro* de Blasco Ibánez de 1902, *De Fuerteventura a París* de Miguel de Unamuno de 1924-1925; de Santiago Ramón y Cajal *Carta a José Martínez Ruiz (Azorín)* de 1915; de Federico García Lorca *Crucifixión* (de *Poeta en Nueva York*) de 1929; de Rafael Alberti *Entre el clavel y la espada; El trébol florido* de 1939-1940?; de Jorge Luis Borges *El Aleph*.



Lope de Vega. La dama boba. *Manuscrito. 1613*

La música también tenía su representación dentro de la exposición, con partituras tan famosas como las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X El Sabio en un códice manuscrito del S. XIII, o *La verbena de la Paloma* firmada por Tomás Bretón en 1894.

En la sala de Estampas admiramos dibujos, grabados y libros ilustrados. Con obras de Durero, Goya, Fortuny, Velázquez, Piranesi, Rembrandt, Manuel Salvador Carmona, José de Rivera o Murillo. Así como las colecciones singulares de carteles, abanicos, cromos, invitaciones… denominada *Ephemera*.



Diego Velázquez. Cabeza de muchacha.
Dibujos. Hacia 1618-20



Francisco de Goya. La plaza partida.
Estampa: litografía, h 1825



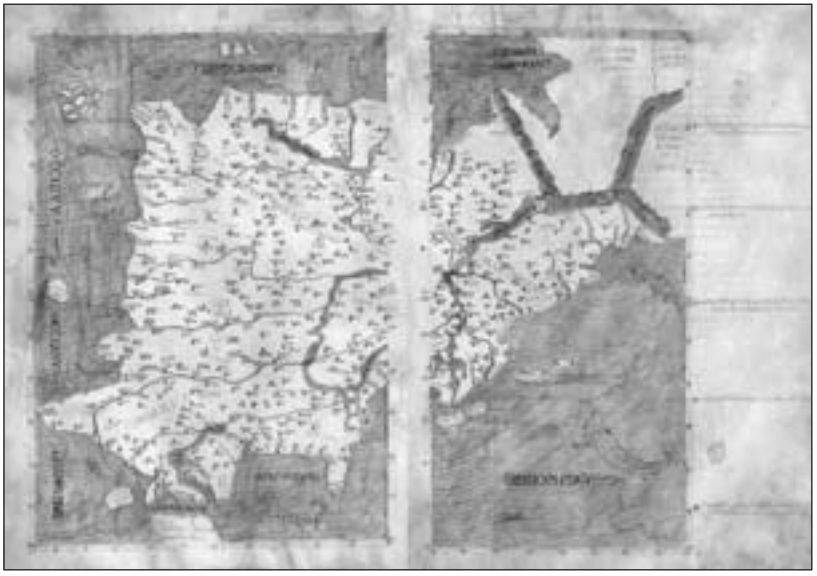
Durero. Apocalipsis cum figures. *Estampa: xilografía. 1498*



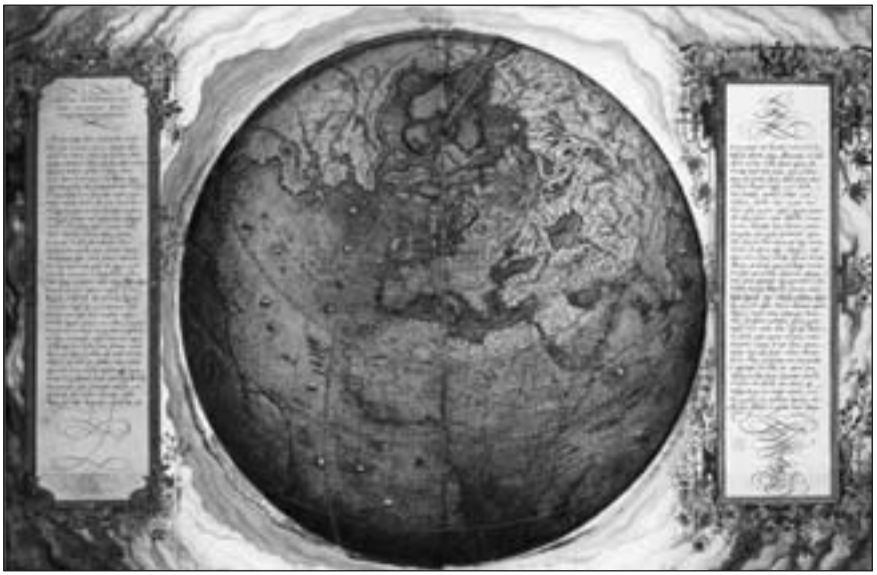
Cristóbal Arreche. Les milicies, us necessiten! *Cartel. Barcelona, 1936*

24

La Sala de mapas y planos.



Claudio Ptolomeo. Cosmographia. *Plano manuscrito. s. xv*



Orbis terrarum *que el cartógrafo alemán Christian Sgrooten realizó en 1592 y dedicó a Felipe II, rey de España. Se considera una de las joyas de la cartografía universal*

Y las fotografías entre las que se encuentran las realizadas por Robert Capa, Charles Clifford, Jean Laurent, Agustí Centelles, Walter Reuter...

Los 300 años de la BNE, línea de tiempo de sus hitos más significativos

No se olvidó la BNE de sus directores y bibliotecarios/as, las sedes que la albergaron, la legislación que ha ido concretando sus funciones y servicios... Una historia expuesta en una línea de tiempo que recorre sus 300 años en la que vemos sus hitos más significativos. Un *collage* táctil compuesto de las caras de sus trabajadores en las que veíamos sus labores y cargos. La línea de tiempo que abarcaba toda una pared de la exposición...

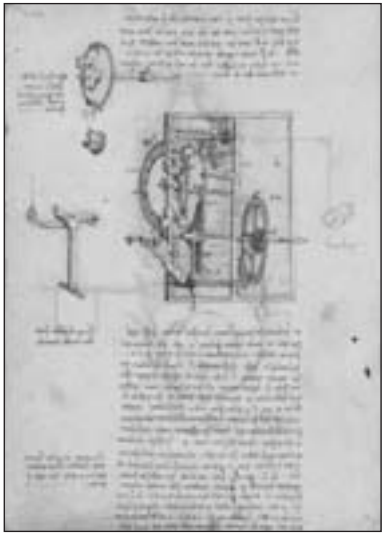
Y para finalizar un video en el que de la mano del Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa nos adentrábamos en los pasillos y depósitos de la Biblioteca, y podíamos apreciar sus tesoros, sus salas y depósitos. El precioso depósito de la BNE obra del herrero Bernardo Asins y Serralta o el depósito robotizado de Alcalá de Henares. Así como la restauración de los *Códices Madrid I y II* de Leonardo, uno de los trabajos más importantes que ha acometido la biblioteca en los últimos tiempos.



Los depósitos de la BNE obra del herrero Bernardo Asins y Serralta. Aspecto original del gran depósito de siete pisos de la BNE Bernardo Asins y Serralta (1897+)



El depósito robotizado de Alcalá de Henares



Leonardo da Vinci. Códices de Madrid I y II. Tratado de estática y mecánica.
Códice manuscrito. s. XV-XVI



Miguel de Cervantes Saavedra. Don Quijote de la Mancha.
Madrid, Juan de la Cuesta: vendese en casa de Francisco de Robles, 1605. El estudiante Justo Zapater y Jareño compró este ejemplar de la edición príncipe y la donó a la BNE en 1865

Para finalizar la visita, y como nos habíamos quedado con ganas de más libros, nos fuimos al *Museo del Libro* en el mismo edificio de la Biblioteca Nacional, donde de manera permanente podemos apreciar maravillas como alguno de los Beatos o hacer nuestra propia portada del Quijote en una imprenta como la que debió de utilizar Guttemberg para su famosa Biblia. Aquí la muestra:



27

Todo esto dio de sí nuestra visita a la Biblioteca Nacional, completada por nuestra parte con un "carísimo" desayuno en el hoy extinto Café Gijón sede de las más famosas tertulias literarias de Madrid. Y una inolvidable visita al Museo Thyssen para ver la exposición de Marc Chagall, otra de las maravillas del viaje, junto con la inmejorable compañía.

¡¡Zorionak BNE!!!

Referencias

http://www.bne.es/es/Actividades/Exposicionesactuales/tricentenario.html

http://www.bne.es/opencms/es/Micrositios/Exposiciones/BNE300/index.html

http://www.facebook.com/bne

http://www.flickr.com/photos/bibliotecabne

http://www.youtube.com/bibliotecaBNE

http://www.slideshare.net/bne

Bideo bide bat bibliotekatik

Pablo Azpiroz Iribas*

4.8.4 Content creation

The service should become a content creator and a preserver of local community resources. Content creation includes publication of information booklets and the development of web content by providing access to information about the library or held by the library in printed formats.

The Public Library Service: the IFLA/UNESCO Guidelines for Development



Ikus-entzunezko kulturan bizi garela aspaldi esaten ari zaizkigu jendarteko guruek. Itsumustuan sinetsi egiten diegu eta ideia errepikatzen dugu guk asmatua balitz bezala. Azkenean, ideia erabat errotuta, gure hausnarketa lan esparrura eramaten dugu eta bertan nola edo hala gauzatu behar dugula sentitzen dugu. Lan nekosoa, kontuan hartuta paradigma berriak bata bestearen atzetik datozkigula —ikus-entzunezkoena horietako beste bat baino ez da—. Azken finean, betidanik informazioa baliatu dugu gure erabakiei indarra eman nahian, eta paradigmak paradigma, egin behar duguna da aprobetxatzea euskarri guztiek eskaintzen digutena; jakina, ukatu gabe batzuek gaitasun handiagoak dituztela beste batzuek baino. Nolanahi ere, gakoa beti egongo da aukeratzean helburuari ongien egokitzen zaion euskarria —edukia barne, nola ez—.

* Sanduzelaiko Biblioteka Publikoa

Gauzak honela, aspaldiko kontua da biblioteketako funtsetan bideoak ere badirela. Zenbait tokitan lehenago, zenbait tokitan beranduago, gaur egun ezin dugu imajinatu biblioteka bat maileguan eramateko bideorik eskaintzen ez duena —bestelako arazoa da gutxi barrurako espero dezakegun "paradigma berria", hau da, euskarri fisikorik ezean nolatan moldatuko garen bideoak eskaintzen segitzeko—. Hala ere, hemen bideoen beste alderdi bati erreparatuko diogu: bibliotekak berak ekoizten dituenenari, alegia.

Ez dira gutxi azken urteotan beraien buruzko bideoak dauzkaten bibliotekak —urrutira joan gabe eta guk dakigula, lokal berrien harira Barañaingo Bibliotekak bideo eder bat publikatu zuen—. Denetarik aurki dezakegu bideo hauen artean: sustapen-bideoak (bibliotekenak, atalenak, zerbitzuenak…), bisita birtualak, dokumentuen bideo-gomendioak, inaugurazioenak, liburutegien aldeko kanpainenak, bertan izandako ekitaldienak, edota flasmobak ere bai. Bideo hauekin bi multzo osatzen ahal ditugu: batetik, ikus-entzunezkoen sektoreko profesionalei kontratatutako lanak —oro har landuagoak, ikusgarriagoak eta abar—; eta bestetik, biblioteketako langileek beraiek egindakoak —askotan boluntarismo eta ausardi gehiegi erakusten dutenak—. Azken multzo honetan gaude gu.

Izan ere, kontsumo-jendarteak beste kontzeptu berri bat ahalbidetu digu: prosumer-ena. Ingelesetik eratorritako akronimo honek bi hitz batu zituen: professional (profesionala) eta consumer (kontsumitzailea), eta honek gutxi goiti-beheiti esan nahi du kontsumo-sektoreari zuzendutako produktuek oso ezaugarri eta kalitate onak eskaintzen dituztela. Hain da horrela, non batzuetan profesionalek ere etxe-ekipoak erabiltzen dituzten. Hau dela medio, eta gure kasuari etorrita, asko erraztu da maila onesgarriko bideoen ekoizpena. Hortaz, argazki kamera xume, eskaner, ordenagailu eta programa gutxirekin aski dugu zer edo zer egiten saiatzeko.

Gure kasuan, aspaldidanik ari ginen pentsatzen bideo baten bat egitea baina ez genekien nola edo zertaz egin. Beraz, baten batek pentsa lezake gure bideoekiko grina nahikeria hutsa baizik ez zela eta, aditu guztiei jarraiki, gaizki ari ginela; izan ere, beti esan baitigute lehenbizi edukiaren beharrari erreparatu behar zaiola eta gero erabaki zein euskarri egokituko zaion hobeki gure helburuari. Bada, arrazoi osoa izango luke honela dioenak. Halaz ere, tematuta geunden —nengoen— eta Pettik bibliotekan kontzertua eskaini behar zuenean agertu zen aukera ederra. Hiru bideotxo grabatu genizkion argazki kamerarekin —bakoitzak kantu bati zegokiona—, eta nahiko petralak ziren arren, haietako bi igo genituen YouTubera bere horretan, inongo moldaketarik gabe. Nahiz eta emaitza erdipurdikoa izan, gure web gunean txertatu genituen eta, batez ere batek, bisita "dezente" izan zuten denbora gutxian.

Horrek bi ondorio izan zituen guregan: batetik, ustekabe ona beste gauza "xelebre" batzuk eginak genituelako lehendik eta ez zituen inortxok ere begiratzen; eta bestetik, ohartu ginen gauzak egitekotan, hobeki egin behar direla, zeren bestela irudi kaxkar xamarra uzten ahal duzun eta onerako baino kalterako suertatzen ahal zaizun egindako lana.

Honela ba, eta beti ditxosozko nahikeriak bultzaturik, erabaki genuen onena izango zela bideoa editatzeko programaren batean trebatzea. Pixka bat ikertu ondoren, Pinnacle aukeratu genuen. Badakigu beste batzuk askoz hobeak direla baina, une hartan eta gure asmoetarako,



“ikaste-kurba” lorgarriena iruditu zitzaigun. Hilabete baten bueltan zerbaitekin hasteko gai sumatzen genuen gure burua eta, hain zuzen ere, huraxe izan zen edukiaz pentsatzen hasteko tenorea. Zeri ekingo genion? Bisita birtual bati? Liburu bideo-gomendio bati? Erantzuna nola ez: benchmarking! Interneten aukeratu genuen hainbat “jardunbide egoki”. Dudarik gabe, New York Public Libraryk egindako zenbait bideo ziren guk egin nahi genituenak. Bai horixe! Berehala ikasi genuen ez zela hain erraza eta urrutixo gelditzen zitzaizkigula hain lan ederrak egitea —zerbaitengatik egongo dira profesionalak munduan, ezta?—.

Ba, lurrera etorrita eta egitasmoa ia bertan behera utzi ondoren, aspaldiko kontu bat bueltatu zen gure gogora: zeinen gauza gutxi dagoen argitaratua Sanduzelaiz! Auzoko eskoletako “lagunak” bertako informazio eskean etortzen diren aldiro, beti ataka berean ikusten dugu gure burua: Arazuri zenaren liburuak eta deus gutxi gehiago. Zergatik ez genuen egingo ba zerbait horren gainean? Ongi. Eta gaiari nola heldu?

Luze pentsatu eta gero, erabaki genuen hasteko onena izango zela auzoko historiaren inguruko zerbait egitea. Zorionez, 2008an Umetxeako lagunek lan bikain bat argitaratu zuten: “La historia escondida: la historia de los movimentos sociales en San Jorge-Sanduzelai”. Historia komunitariozko 2. tailerraren ondorioz, liburu ederra atondu zuten, eta bertan atal txiki bat zegokion auzo gazte honen historiari. Beraz, harri batez bi kolpe egin genituen. Alde batetik, burutik bururaino genuen egina bideoaren eskema deus ikertu gabe eta ,gainera, konfiantza osoarekin -testu horren gainean sartuko genituzke irudiak eta soinuak, eta berak emango liguke “tempoa”-; beste alde batetik, bibliotekako dokumentu bat ezagutarazteko aukera ematen zigun.

Honela, guztia erraztu zitzaigun. Testuak berak eskatzen ziguna bibliotekako dokumentuetan bilatzen genuen eta bideoan txertatu. Irudiekin, bi prozedura erabili genituen: ahal bazen, esze-

na aproposak bideoetan bilatu, bertatik kapturatu eta esaldien luzerei egokitu; bestela, liburuetako irudi egokiak aukeratu, eskanerretik pasatu, GIMP software libreko programarekin tratatu eta txertatu —kasu bakanetan SITNAren web gunetik eta tokiko egunkari baten hemeroteka digitaletik ere hartu genuen irudi bat edo beste—. Soinuarekin aldiz, bereizi beharko genituzke hondomusika, girotzeko soinuak eta narratzailearen ahotsa. Lehenengoari dagokionean, besterik gabe bibliotekako musika saileko tema bat aukeratu genuen —horrek jarraitutasuna ematen dio kontakizunari—. Girotzeko soinuak, berriz, Internetik kapturatu genituen eta hala eskatzen zuenean, txertatu. Azkenik, narraziorako, testua irakurri genuen mikrofono baten aurrean eta gero soinua tratatzeko programa baten filtro egoki bat pasatu genion guztiari.

Modu honetaz, zerbait "txukuna" eta praktikoa egiten saiatzeaz gain, bibliotekako beste dokumentu batzuei bisibilitate pixka bat eman nahi genien. Hori egite aldera, kredituetan aipatu genituen erabilitako dokumentuak. Honela, irudiren bat edo gustatuz gero, errazten ahal genuen bibliotekako dokumentuaren erabilera. Gainera, gure ustez era honetaz egileen eskubideak ere errespetatzen ditugu; izan ere, irabazi-asmorik gabeko lana baita, helburu dibulgatzaile eta akademikoak baititu, eta momentu oro erabilitako dokumentuen aipamenak egiten ditugu. Beraz, uste dugu, biblioteka garen aldetik, betetzen dugula jabetza intelektualari buruzko araudia.

Behin bideoa eginda, gure YouTubeko kanalera igo genuen eta ez genion kasik propagandarik egin; izan ere, gure Facebookeko eta Twittereko kontu tristeetan baizik ez genuen aipatu —gure-gurezko nerabe lotsak eraginda, ziur aski—. Alabaina, denbora gutxian guk uste baino bisita gehiago izan zuen bideotxoak —hau esanik ez dezala inork pentsa sekulako arrakasta lortu zuenik ere—, eta horrek harritu gintuen hasiera batean. Handik egun batzuetara ulertu egin genuen nondik zetozen bisita gehienak: laneko materialen bila ari zelarik, San Jorge Eskolako maisu batek txiripaz topatu zuen eta ikusitakoa klasean kontatu bide zien ikasleei. Hortaz, badirudi auzoko eskola komunitatearendako baliabidea izan litekeela —halaber, auzokide larri zenbaitek ere esan izan digute ikusi dutela eta ilusioa egin diela—.

Bukatzeko, beraz, esaten ahal dugu planifikaziorik gabe sortutako egitasmo honek, azkenean, amaiera ona izan duela —jakina, iruzkin hau ere oso subjektiboa da aldez aurretiko ebaluazio sistemarik ez baitakar berarekin—. Nolanahi ere, gure ustez honakoak izango lirateke egitasmoaren alderdirik positiboenak:

—Bibliotekari ematen ahal dion bisibilitatea eta irudia.

—Bibliotekako hainbat dokumentu eta baliabideren hedatzea.

—Liburutegi publikoen zerbitzuaren garapenerako *IFLA*/UNESCOren jarraibideek dioten aldetik, bete-betean aritu gara 1.7 artikuluan (tokiko beharrak), 1.8an (tokiko kultura) eta, gehien bat, 4.8.4 artikuluan (edukien sorkuntza) Azken honi buruz, gero eta garrantzi handiagoa hartzen ari da erronka profesional berrien artean edukien sortzearena.

—Auzoko zenbait eragileren aurrean lortutako irudi "profesionala".

—Etorkizunean beste lan batzuk egiteko eman digun bultzada.

Aitzitik, alderdi negatiboetan hurrengoak aipatuko genituzke:

—Planifikaziorik egin ez izana (beti pausoak neurtuagoak eta sendoagoak dira eta ebaluazioak ahalbidetzen du egitasmoaren hutsak bideratzea)

—Programa informatikorik ez izatea eta ezin instalatzea laneko ordenagailuetan (beraz, lanaren parte handi bat etxean eta gure kontura egina izan da)

—Maiz etsigarria suertatzen da alderatzea buruan daukazuna eta egiten lortzen duzuna (hobe da beti gaitasun mugak kontuan hartzea eta gauza xume baina lorgarriak egitea)

Hau guztia kontuan hartuta, espero dezagun irekitako ildoa hobeki jorratzea. Dagoeneko ari gara lanean bideo berri batean —auzoko kondaira baten gainekoa—, eta etorkizunean nahiko genuke gauzatxo gehiago egin. Ea inor gehiago animatzen den eta zerbait egiten dugun elkarlanean.



Un *kamishibai* para la paz

Raquel Cano Benito*

Bajo el título de *"Un kamishibai pour la Paix: Rencontres Européennes du kamishibai"*, tuvieron lugar durante los días 2 y 3 de abril de este año, en la sede de la UNESCO en París, los primeros encuentros europeos sobre el *kamishibai*, organizados por la *"Petite Bibliothèque Ronde" y IKAJA (International Kamishibai Association of Japan)*, con el objetivo de abordar los aspectos teóricos y prácticos del *kamishibai*, desde sus orígenes en Japón hasta su actual adaptación e implantación en Europa y permitir el intercambio de experiencias en la exploración de los múltiples usos de este arte dirigido a públicos diversos.

A estos encuentros asistieron 130 personas procedentes de diferentes países de la Comunidad Europea y 18 delegadas japonesas de IKAJA. De Navarra, fuimos invitadas a participar Carmen Aldama Jiménez, quien expuso la experiencia pedagógica del "Taller del *kamishibai*", desarrollada en la escuela pública San Juan de la Cadena, y la Biblioteca Pública de Yamaguchi, quienes expusimos las experiencias de diversas personas y colectivos, en torno al *kamishibai*, que se realizan en nuestra comunidad en colaboración con la biblioteca.

El primer día de los encuentros estuvo reservado a las intervenciones de los organizadores y el segundo a las diferentes prácticas en el uso del *kamishibai* llevadas a cabo en distintos países europeos. Durante los dos días, cada intervención fue seguida por la representación de un *kamishibai* elegido por la ponente, lo que nos permitió disfrutar en directo de las representaciones realizadas por las miembros de IKAJA.

Las ponencias de la delegación japonesa versaron sobre aspectos históricos acerca de los orígenes del *kamishibai*; aspectos teóricos, como las diferencias del *kamishibai* respecto al álbum ilustrado, y aspectos prácticos del mismo, en relación con las experiencias más destacadas que están teniendo lugar dentro de distintas comunidades sociales de Japón y otros países asiáticos, siendo tal vez la más interesante o sorprendente, el relato de cómo el *kamishibai* y la fuerza del *kyokan*[1] están ayudando a los niños a "reponerse anímicamente" de la catástrofe de Fukushima.

Desde Francia, Marie-Charlotte Delmas relató su primer contacto con el *kamishibai* a través de la asociación "Laissez-les Lire", para concentrarse a continuación en las experiencias con el *kamishibai* en Bagneux y el distrito de Hauts-de-Seine, donde periódicamente organiza cur-

* Biblioteca Pública de Pamplona-Yamaguchi

1. *Kyokan*, podría definirse como la íntima relación que se establece entre el mundo del cuento, el intérprete y el público, mediante la concentración y la comunicación, y que permite a los asistentes a la representación de *kamishibai* sentir el significado de la vida, gracias a un sentimiento común alrededor del mismo hecho.



sos de preparación destinados a profesionales de la infancia, como puericultores y profesores de enseñanza primaria, así como a centros de ocio y bibliotecas.

De la experiencia suiza nos habló Corinne Rochat, quien se centró sobre todo en el trabajo desarrollado por el CREDE (*Centre de Ressources en Education de l'Enfance*). Este centro apoya las necesidades en el ámbito de la educación de 300 centros de día, que atienden una población de alrededor de 720.000 habitantes. Su exposición hizo mención al programa de colaboración con una organización de discapacitados para la elaboración de *butai* y destacó la labor editorial desarrollada en Suiza, donde gracias a editoriales como Lied y La Nacelle y en la actualidad la editorial sin ánimo de lucro, Paloma, se han editado varios *kamishibai* propios, en francés y alemán.

Por su parte, Karin van Veldhuizen-Wanrooij, autora del libro *"Kamishibai: De Magie van het vertelkastje"*, se centró en la historia del *kamishibai* tanto en los Países Bajos, como en Bélgica, donde la compañía *"Kinderhart Kamishibai"* fundada por ella misma, viene desarrollando una gran labor de difusión del *kamishibai* "ortodoxo" (es decir, siguiendo los principios de IKAJA) y el estudio de las potencialidades pedagógicas del mismo. En el campo de la pedagogía, Karin está investigando cómo el poder de captación de la atención de los niños que posee *kamishibai* ayuda a enfocar la concentración de los niños con TDAH (Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad), mientras que en el ámbito de la lingüística, está realizando un proyecto de investigación sobre las aplicaciones del *kamishibai* en la adquisición de una segunda lengua por parte de los niños emigrantes cuya lengua materna difiere enormemente de la lengua del país de acogida. Además, en ambos países están explorando la potencialidad del espíritu de *kyokan* en la resolución de conflictos entre grupos de niños de diferentes etnias y culturas, tras comprobarse que la atmósfera que se crea a través del *kamishibai* ayuda a favorecer la convivencia y crear lazos de unión entre los mismos.

Desde Alemania, Fumiko Gazenmüller, experta en literatura infantil y juvenil japonesa, expuso su trabajo al frente de la Sección de Asia del Este, en el IYL (*International Youth Library*) de Munich e hizo referencia a las distintas tentativas para introducir el *kamishibai* en los centros de enseñanza alemanes. No obstante, se lamentó de la escasez de traducciones del japonés a la lengua alemana existente y la excesiva carga docente de los planes de estudio alemanes, que impiden que recursos como el *kamishibai* puedan introducirse en los currícula.

La ponencia presentada por nuestra biblioteca, como se ha dicho con anterioridad, se centró en la labor de difusión del *kamishibai* realizada a través de la Biblioteca Pública de Yamaguchi por distintas personas, organizaciones y grupos de colaboradores de la biblioteca, desde que hace aproximadamente una década Reiko Furuno[2] introdujo el *kamishibai* en Pamplona.

La primera parte de nuestra exposición la dedicamos a reseñar el trabajo del Grupo de Traducción de la Biblioteca de Yamaguchi, coordinado por Ana Muñoz y formado actualmente por Reiko y Yuki Furuno, Loli Francés, Mª Jesús Ollo y Edorta Cuesta, y comentar cuáles son las principales dificultades que se plantean a la hora de trasladar el lenguaje de los *kamishibai* al castellano y al euskera. Gracias al grupo de traducción, nuestra biblioteca cuenta con el mayor número de títulos traducidos a una lengua europea (87 *kamishibai*). En el ámbito de la traducción, también hicimos mención a la traducción realizada por Josu Jiménez, en colaboración con Etsuko Nosaka, del libro "Cómo representar el *kamishibai*: preguntas y respuestas", editado por EIBZ (Euskararen Irakaskuntzarako Baliabide Zentroa).

En la segunda parte, referimos los distintos usos que se vienen dando al *kamishibai* dentro de las familias, las escuelas, guarderías, las bibliotecas, y comentamos con más detalle las experiencias llevadas a cabo por Marta Rubio en la Residencia de ancianos Amma Oblatas y Marta Arrubla en la Residencia Landazabal, donde el *kamishibai* se viene utilizando para la estimulación cognitiva y la potenciación de capacidades como la atención, la concentración, la memoria y la recuperación del lenguaje en las personas mayores; las representaciones de *kamishibai* realizadas durante las campañas de concienciación de Intermón Oxfam, "Crecer" y "Un día para la esperanza"; el proyecto implementado por Sonia Ganuza en ANFAS, a través del cual un grupo de personas con discapacidad intelectual utilizan el *kamishibai* como un medio para alcanzar una mayor visibilidad social e incrementar su autoestima; y finalmente, la campaña de salud oral llevada a cabo por el COENA (Colegio Oficial de Odontólogos y Estomatólogos de Navarra) en más de cincuenta colegios de Navarra, en la que se emplearon cinco *kamishibai* de la editorial Kyouiku Gageki que posteriormente fueron donados a la biblioteca.

En la última parte de la exposición, hicimos mención al blog de la Biblioteca Pública de Yamaguchi, sobre la colección de *kamishibai* de la misma.

Por su parte, Carmen Aldama y Piluka Labayen presentaron la ingente labor de difusión del *kamishibai* desarrollada en la Comunidad Foral de Navarra, en torno al *kamishibai* en el ámbito educativo y su expansión desde aquí al resto del territorio nacional, principalmente a través de los seminarios impartidos en los Centros de Capacitación del Profesorado (CAP), el mencionado "Taller del *Kamishibai*" desarrollado en el Colegio Público San Juan de la Cadena y el proyecto "El *kamishibai*, un instrumento para trabajar las competencias en la ESO". En su ponencia abordaron también la publicación por parte del Gobierno de Navarra de dos *kamishibai* didácticos sobre la prevención de la obesidad infantil, uno sobre el yacimiento arqueo-

2. Para conocer los inicios del *kamishibai* en Navarra, véase: ALDAMA JIMÉNEZ, Carmen (2005). La magia del *kamishibai*. En: TK, núm. 17 (dic.), pp. 153-162.

lógico de las "Eretas" de Berbinzana y uno más sobre la Batalla de las Navas de Tolosa. Concluyeron haciendo referencia al blog sobre *kamishibai* que recoge las últimas novedades al respecto, así como un importante apartado de información teórica y práctica sobre el *kamishibai* y anunciaron la constitución de la "Asociación del *kamishibai*" de ámbito estatal y cuyos objetivos principales son la promoción y difusión del *kamishibai*, facilitar la compra y el compartir de recursos y seguir profundizando en el conocimiento del *kamishibai*, y en sus aplicaciones didácticas.

A lo largo de los dos días que duraron los Encuentros, se hicieron patentes las enormes posibilidades que un recurso en teoría tan modesto como el *kamishibai* posee, lo que explica el éxito espectacular que está teniendo tanto en nuestra comunidad como en otros países.

Una jornada festiva para los Clubes de Lectura de Navarra



El II Encuentro de Clubes de Lectura de Navarra tuvo lugar el 27 de octubre de 2012 en el Auditorio Ciudad de la Música de Pamplona, donde se dieron cita cuatrocientas personas.

La inauguración del encuentro corrió a cargo de Ana Zabalegui, Directora General de Cultura-Institución Príncipe de Viana. Por su parte Jesús Arana, de la biblioteca pública de Barañáin, habló sobre algunas características de los clubes de lectura que han hecho posible que se hayan extendido tanto en tan poco tiempo. La colombiana (y navarra de adopción) Sophy Villegas, coordinadora de numerosos clubes, fue la encargada de presentar a su paisano Héctor Abad Faciolince que fue, sin ninguna duda, la estrella de la jornada.

Este es el resumen de la charla de Héctor Abad, tal como la recogió nuestra compañera Ana Urrutia:

Héctor Abad Faciolince, sencillo y amable, vestido de oscuro y con el cabello cano peluqueado (aunque no le gusta), leyó un poema escrito en Caracas, en 1999, en el que evoca la figura de su padre, Héctor Abad Gómez, asesinado en agosto de 1987 en Medellín, Colombia. Ese poema contiene el núcleo de lo que una vez desarrollado, ampliado, trabajado, dará lugar años más tarde a "El olvido que seremos", libro dedicado a dos amigos heredados del padre cuyos apellidos —Aguirre y Gaviria—, junto a algunos otros, compartimos allá y aquí.

El título lo tomó de un soneto copiado a mano por su padre, con la firma J.L.B., que encontró en algún bolsillo de la ropa que llevaba el día de su muerte, o quizá en la billetera, ya no lo recuerda. Ese primer verso del soneto de Borges, que recita de memoria, es también el epitafio que la familia eligió para la tumba del padre. (Por ello, al escribir el libro, en su memoria surgió, equivocadamente, la palabra Epitafio como título del poema). Acabado el manuscrito, aprovechó que la familia estaba reunida para pasar la Navidad en 'La Inés', la finca familiar, para entregárselo a su madre y hermanas a fin de que lo leyeran mientras él se iba a la China a recoger un premio literario. Ninguna de ellas le pidió que cambiara nada, pero cada una le recordó algo que había olvidado. Enriquecido con esas aportaciones, se publicó el libro en una edición de 3.000 ejemplares. El éxito fue inmediato y obligó a sucesivas reediciones. Pero

no todo fueron aplausos. Sus enemigos echaron mano de Borges para intentar desacreditarle: él, un enano, asociaba su nombre al de un gigante para alcanzar el éxito que por sí solo no lograría; además, el poema era falso. Enano, sí, y gigante Borges, también, pero en absoluto cierta la acusación de valerse de él. Y el poema era de Borges. Para demostrarlo llevó a cabo la investigación narrada en el primer relato del libro "Las traiciones de la memoria", escrito en Berlín con una beca. Espera que algún día se publique en la misma edición que "El olvido que seremos", a modo de epílogo.

En "El olvido que seremos" cuenta muchas cosas de su familia. Pero no todas, por supuesto. Calló, por ejemplo, que Clara, la hermana segunda, enloqueció tras el asesinato del padre. Ese hombre con nariz de rabino y cabeza calva cuya presencia tranquilizaba totalmente al escritor de pequeño y que alcanzó a ser testigo de los primeros pasos de su hija Daniela, a quien por ser la novena nieta llamaba "la novena sinfonía". Para ella y Simón, su hijo nacido en 1991, escribió el libro, para que sepan quién fue su abuelo y comprendan de dónde vienen las "locuras" de su padre.

Sabe que hay familias terribles, verdaderas "sopas de anzuelos", de las que hay que alejarse, pero no es su caso. Ellos siempre han estado muy unidos. Aunque reconoce que todos los hijos son unos hijos de puta, como le decía Alberto Aguirre, muerto hace mes y medio. Es lo que pensaría su padre si le viera en ese momento: "mira este hijueputa contándoles mis cosas a los navarros". Otra cosa que no contó en el libro: el sentimiento de culpa terrible que le invadió tras la muerte del padre. Porque se había alejado de él, vivía en Italia, y ya no quería a su padre de la misma forma, lo veía como un exaltado; si lo hubiera seguido queriendo como antes, se habría preocupado más por él, se habría dado cuenta de que lo iban a matar y lo habría sacado de Medellín y llevado a Cartagena.

Pocos meses después del asesinato él, amenazado también de muerte si no se callaba, se estableció de nuevo en Italia, donde trabajó como lector de español. Odiaba a Colombia y quería convertirse en italiano. Pero no lo consiguió. Años después regresó a Medellín y el odio desapareció, dando paso al amor por su país. A pesar de lo que denomina la sicaresca, un género literario abundante en Colombia, que da cuenta de las andanzas de los sicarios, jóvenes sin padre ni futuro, que a cambio de dinero con el que solucionar la vida de la madre, se prestan a apretar el gatillo. Reconoce los valores literarios de algunos de esos libros —nombra varios, entre ellos, "La virgen de los sicarios"—, pero él no puede comprender ni disculpar a esos jóvenes revalorizados por la literatura.

También dijo que su hermana Clara se recuperó y trabaja en una escuela para niños humildes que lleva el nombre de su padre. Mariluz, la mayor y la preferida del padre, se quedó sola y echa mucho de menos a su papá. La madre, que habría estado encantada de venir aquí con él, no es manca (ni mansa), es el "cable a tierra" de la familia, la que todavía, con 87 años, le lleva las cuentas y le informa puntualmente de ellas, vía Internet, cada fin de mes. Coincide con ella en el hecho de valorar el mérito y el esfuerzo de las personas, frente a los comunistas que valoran a todas por igual. Del abuelito Antonio, liberal y masón, dijo que fue injusto con él en el libro, que él lo desconocía cuando escribió el libro, pero que fue excomulgado por pronunciarse a favor de una mujer a la que se prohibía el acceso a la iglesia por haberse

separado; lo recordó como un campesino duro, como dura y difícil era la vida en el lugar y el tiempo en que le tocó vivir, que educó al padre del escritor con severidad y con algunos golpes, pero que ambos conversaban mucho, que fue un interlocutor adecuado para él. Su padre no fue en absoluto un niño maltratado, aclaró tras alguna intervención.

Aclaró asimismo que él madruga para escribir. Y que Europa es un lugar privilegiado del mundo, y que está bien defender lo que aquí se tiene, pero que la situación de Medellín en tiempos de bonanza, como los que ahora vive, es mucho peor que la nuestra en plena crisis.

Y, por último, como broche a una conversación empapada del "olvido que seremos", reveló que ya tiene elegido su epitafio: "Héctor Abad, lector".

La mañana continuó, como estaba previsto, con la exposición de cinco experiencias que se han llevado a cabo en los clubes de lectura durante el pasado año. La primera de ellas fue las lecturas dramatizadas de la biblioteca de Barañáin, una actividad con la que se pretende profundizar y al mismo tiempo dar la posibilidad al público que quiere asistir a las lecturas de familiarizarse con algunas grandes obras de teatro. La segunda fue el maridaje de vino y literatura, llevado a cabo en varios clubes y consistente en la combinación de la lectura de novelas relacionadas con el vino con la cata y la visita a algunas bodegas. La tercera exposición estuvo a cargo de profesores del Departamento de Lengua y Literatura del instituto de Zizur Mayor, que han puesto en marcha un club de lectura muy activo. El club infantil *Los cronopios*, que funciona desde hace tiempo en la biblioteca de Noáin, centró la cuarta de las intervenciones y la quinta, presentada por la biblioteca de Murchante, consistió en la descripción del encuentro virtual mediante videoconferencia con el escritor Gabi Martínez. La jornada terminó de manera lúdica con unas "clown-clusiones" que sorprendieron y divirtieron a los participantes.





Unos socios muy comprometidos: la encuesta

Junta Directiva de ASNABI

Hace unos meses, allá por abril, la Junta Directiva de ASNABI, se propuso conocer los intereses, opiniones, deseos... de sus asociados y asociadas. Queríamos concretar nuestras labores futuras, y encauzar unos objetivos consensuados, y unas prioridades en sintonía con las demandas de la parte más importante de nuestra Asociación que sois vosotros/as.

Para ello, os mandamos una encuesta, podía haber estado mucho mejor y ser más completa, pero las prisas nunca fueron buenas consejeras y teníamos (y tenemos) muchas ganas de saber qué querían nuestros socios y socias, y por dónde empezar, ya mismo, nuestras labores como junteras.

Empezamos la tarea con ánimo de trabajar en aquello que nos propusierais y de ser un canal de comunicación y de diálogo con todos los socios y socias. Os mostramos aquí los resultados de dicha encuesta y agradeceros de nuevo vuestra participación en ésta y otras iniciativas que desarrollamos desde ASNABI entre todos y todas.

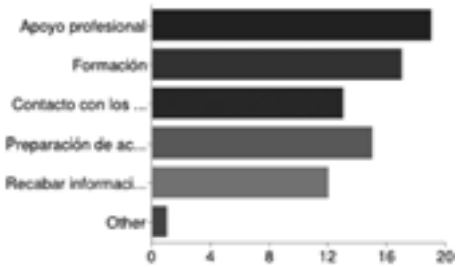
Algunos resultados derivados de esta encuesta ya están generando sus frutos que esperamos os satisfagan.

La encuesta (resumen gráfico de las respuestas)

En la primera columna aparece el número de personas que han marcado dicha opción; en la segunda, el porcentaje, —de entre las personas que han contestado— que ha elegido dicha opción.

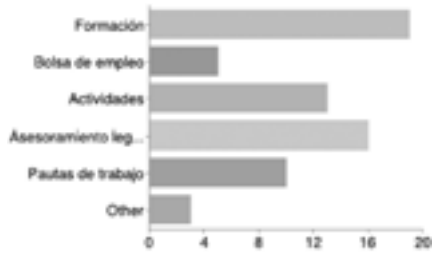
Debe aclararse que la suma de porcentajes no resulta 100% ya que cada persona podía marcar cuantas casillas deseara.

¿Qué esperáis de la Asociación Navarra de Bibliotecarios-Nafarroako Liburuzainen Elkartea?



Apoyo profesional	19	86%
Formación	17	77%
Contacto con los profesionales del sector	13	59%
Preparación de actividades, jornadas, viajes...	15	68%
Recabar información sobre los temas relacionados con nuestras bibliotecas	12	55%
Otras	1	5%

¿En qué aspectos de tu profesión te gustaría recibir apoyo de ASNABI?



Formación	19	86%
Bolsa de empleo	5	23%
Actividades	13	59%
Asesoramiento legal y profesional	16	73%
Pautas de trabajo	10	45%
Otras	3	14%

¿Qué lugares te gustaría visitar con la Asociación? ¿Qué tipo de salidas te interesan?

Algunas respuestas:

—Conocer las bibliotecas navarras, y también otras que sean punteras por algún motivo, por implantación de distintos programas, por implantación de la biblioteca 2.0., por programas adaptados a los usuarios...

—Biblioteca Públicas (Cubit-Zaragoza, La Alhóndiga-Bilbao ...)

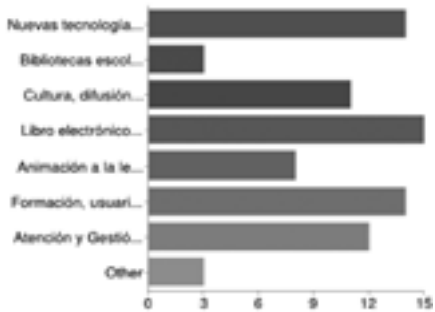
—Bibliotecas Universitarias de ciudades cercanas (Pamplona, Zaragoza, Logroño).

—La biblioteca de Muskiz, La Alhóndiga, Cubit.

—A otro país, fuera de España: Portugal, Francia, Italia, por cercanía.

—Las bibliotecas públicas de las CC.AA. cercanas, ¡y las que no lo estén tanto!

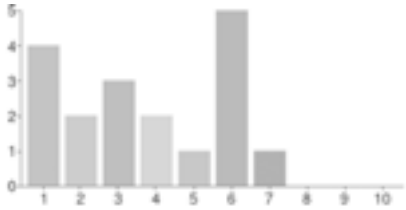
¿Qué temas son los que más te interesan y donde quisieras que ASNABI incidiera?



Nuevas tecnologías y Biblioteca 2.0	14	64%
Bibliotecas escolares, especializadas, universitarias...	3	14%
Cultura, difusión, actividades, gestión...	11	50%
Libro electrónico, edición digital...	15	68%
Animación a la lectura	8	36%
Formación, usuarios y profesionales	14	64%
Atención y Gestión de la Calidad	12	55%
Otras	3	14%

¿Qué opinas de la actual página web?

1 Insuficiente	4	13%
2	2	6%
3	3	10%
4	2	6%
5	1	3%
6	5	16%
7	1	3%
8	0	0%
9	0	0%
10 Sobresaliente	0	0%



¿Qué puedes hacer tú por ASNABI?

Algunas respuestas:

—Itzulpenak, (aski denborarekin erranda).

—Impartir cursos gratuitos a otros asociados con mis conocimientos, habilidades y experiencia.

—Lo que me echen.

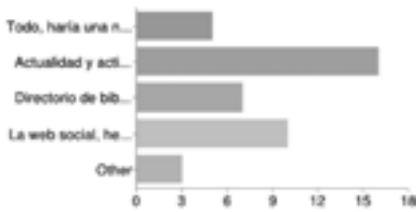
—Con mayores encuentros, se crearían sinergias nuevas, a las cuales se iría sumando la gente, naturalmente, según intereses.

—Tod@s somos expert@s en algún aspecto del trabajo bibliotecario, y podríamos organizar charlas para compartir nuestras experiencias.

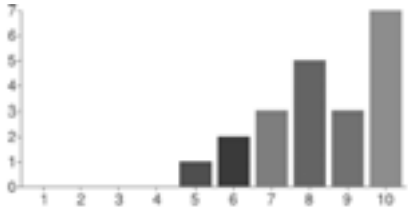
—Echo en falta, a veces, que Asnabi se constituya en la voz de los profesionales ante las cosas que se hacen mal o no se hacen.

Respecto a la página web, ¿qué incluirías?

Todo, haría una nueva	5	23%
Actualidad y actividades	16	73%
Directorio de bibliotecas de Navarra y/o profesionales	7	32%
La web social, herramientas 2.0	10	45%
Other	3	14%



Te parece acertada esta encuesta



1 No, no sirve de nada	0	0%
2	0	0%
3	0	0%
4	0	0%
5	1	3%
6	2	6%
7	3	10%
8	5	16%
9	3	10%
10 Estupendo! ¡Está genial!	7	23%

Algunos comentarios y valoraciones sobre la encuesta, a modo de resumen

Los socios y socias de ASNABI que contestamos a la encuesta, esperamos de la Asociación sobre todo apoyo profesional, cursos o/y talleres de formación, así como la realización de actividades, jornadas... También es básicamente para lo que buscamos el apoyo de ASNABI, además de para asesoramiento legal, algo que hasta ahora la Asociación no viene realizando de forma asidua, pero que queremos mejorar.

Al parecer, estamos bastante interesados por el mundo de las nuevas tecnologías, libro electrónico, biblioteca 2.0... suponemos que por la incidencia que pueden tener o tienen ya en nuestro futuro profesional.

En el aspecto más lúdico, nos cuestionamos qué tipo de salidas serían de más interés de cara a su organización. Y... el resultado es claro, visitar bibliotecas, de donde sea (cercanas, lejanas e incluso de otros países) pero bibliotecas. Ya hemos ido apuntando algunas, así que... ¡a preparar las maletas!

Respecto a temas más concretos, como la web de ASNABI, un alto porcentaje consideraba claramente insatisfactoria la anterior página web, por lo que decidimos cambiarla, además de que nos propusieron una oferta bastante tentadora, todo hay que decir. Eso sí, intentamos mantener el máximo de contenidos de la anterior y aún estamos en ello, ya que se completa día a día.

Así que os pedimos un poco de paciencia para ir familiarizándonos con la nueva web. Y también que nos mandéis toda aquella información que os gustaría ver en nuestra página.

Y por último y no menos importante, todos los miembros de ASNABI se ofrecen a compartir sus experiencias, conocimientos, habilidades... como medio de apoyo a la Asociación y de génesis de nuevas sinergias e intereses.

Nuestra revista TK: la encuesta

Consejo Editorial de TK

Desde su inicio, nuestra revista TK se distribuye en su formato en papel entre los socios de Asnabi, pero también se envía gratuitamente a muchas bibliotecas e instituciones educativas o culturales; asimismo, desde hace unos años, todos sus números y artículos están disponibles *on line* y pueden ser consultados por cualquiera en la Red a través de la página web de la Asociación.

Debido a esta difusión, en ocasiones recibimos solicitudes o comentarios —provenientes de muy distintos y distantes lugares— que no dejan de sorprendernos, ya que tendemos a olvidar que TK se lee también fuera de Navarra. Paradójicamente, desde el Consejo Editorial, a veces tenemos la impresión de no saber muy bien cómo es percibida y valorada la revista por los socios de Asnabi, por los bibliotecarios navarros, que son, en definitiva, nuestros principales y más apreciados destinatarios.

Desconocemos si la esperáis con anhelo cada fin de año, como el mejor regalo de Navidad o si, por el contrario, va directamente del buzón al cajón o a la estantería; ignoramos si es leída de cabo a rabo, como muchos leen el *best seller* de moda, o si tan solo seleccionáis tres o cuatro artículos que son realmente los que os interesan, o si os parece en general un aburrimiento; nos preguntamos si apreciáis como un valor añadido que siga editándose en papel —en estos tiempos que corren— o si lo consideráis una romántica resistencia; puede que el formato y el diseño os parezca adecuado, que percibáis cierto encanto en un estilo algo así como *vintage*, o que lo consideréis anticuado y poco atractivo; tal vez la consideréis una valiosa aportación u os parezca totalmente prescindible…

Por eso, desde el Consejo Editorial pensamos que podría ser buena idea enviaros una encuesta —breve, fácil y rápida de contestar— con la que pudierais darnos una pista sobre cómo percibís la revista, qué es lo que más valoráis de ella, qué echáis de menos, qué podría mejorarse y, sobre todo, cuál debería ser el futuro de TK.

El próximo año saldrá a la luz el número 25, y tal vez sea un bonito número para plantearnos algún cambio —o no— en su formato, en su difusión, en su contenido, en su continuidad… Además estamos inmersos en tiempos de dificultades económicas, en tiempos en que el mundo de la Red nos va envolviendo y la nube digital no nos deja vislumbrar todavía claramente cuál será el futuro… Tal vez sea el momento para un punto de inflexión en la trayectoria de TK; o tal vez no.

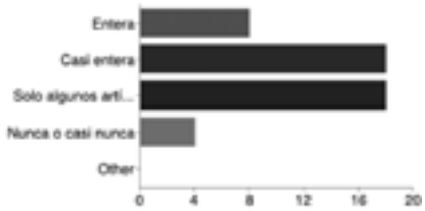
Deseábamos, al menos, pararnos a reflexionar un momento sobre estas cuestiones y consideramos la encuesta como una herramienta más que pudiera ayudarnos en esta reflexión. A continuación os mostramos los resultados de la encuesta y una breve valoración sobre ella. Gracias a todos quienes habéis participado contestándola.

La encuesta (resumen gráfico de las respuestas)

En la primera columna aparece el número de personas que han marcado dicha opción; en la segunda, el porcentaje, —de entre las personas que han contestado— que ha elegido dicha opción.

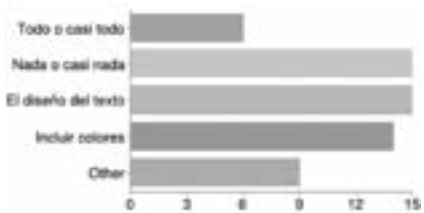
Debe aclararse que la suma de porcentajes no resulta 100% ya que cada persona podía marcar cuantas casillas deseara.

¿Sueles leer la revista TK cuando la recibes?



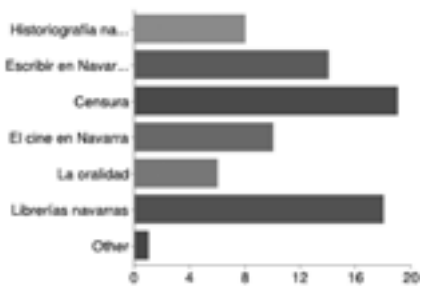
Entera	8	17%
Casi entera	18	39%
Solo algunos artículos	18	39%
Nunca o casi nunca	4	9%
Other	0	0%

¿Qué cambiarías del diseño de la revista?



Todo o casi todo	6	13%
Nada o casi nada	15	33%
El diseño del texto	15	33%
Incluir colores	14	31%
Other	9	20%

Señala cuál de los monográficos de los últimos números te ha resultado más interesante



Historiografía navarra	8	19%
Escribir en Navarra en euskera	14	33%
Censura	19	45%
El cine en Navarra	10	24%
La oralidad	6	14%
Librerías navarras	18	43%
Other	1	2%

Indica, si lo deseas, algún tema que te interesaría que tratáramos en algún próximo monográfico

Algunas de las sugerencias:

—Bibliotecas especializadas.

—Música.

—Los usuarios y el principal objetivo de la biblioteca pública en el siglo XXI.

—Animación a la lectura en las bibliotecas navarras.

—Los usuarios de las bibliotecas.

—Anécdotas de usuarios.

—Clubes de lectura en bibliotecas.

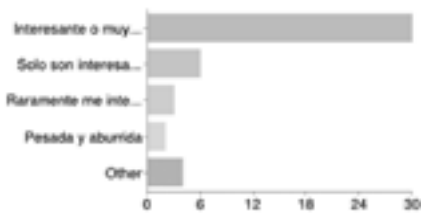
—Los documentalistas y centros de documentación en Navarra.

—El expurgo: bases legales y doctrinales, política bibliotecaria del expurgo en Navarra y otros lugares.

—Reacciones de las bibliotecas y redes de bibliotecas ante la crisis.

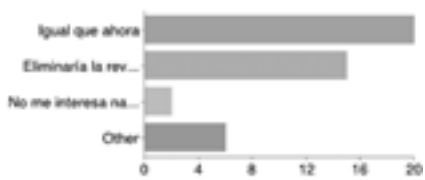
En general, ¿cómo calificarías la revista?

Interesante o muy interesante	30	68%
Solo son interesantes los artículos sobre bibliotecas	6	14%
Raramente me interesa algún artículo	3	7%
Pesada y aburrida	2	5%
Other	4	9%

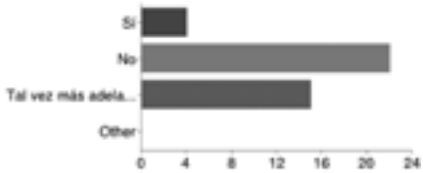


¿Cuál crees que debería ser el futuro de la revista?

Igual que ahora	20	50%
Eliminaría la revista en papel, y la editaría solo en versión electrónica	15	38%
No me interesa nada, por mí que desaparezca	2	5%
Other	6	15%



¿Estarías dispuesto a formar parte del Consejo Editorial de la revista?



Sí	4	10%
No	22	54%
Tal vez más adelante, dentro de unos años	15	37%
Other	0	0%

Escribe, si lo deseas, cualquier comentario, sugerencia, crítica... que quieras hacernos llegar sobre la revista

Abundan comentarios de agradecimiento, ánimo y felicitación, que agradecemos. Dejando estos aparte, recogemos algunos de los comentarios que aportasteis:

—En estos tiempos digitales, me parece más adecuado que evolucione hacia un formato digital, por ejemplo un *blog*.

—Hacerla más actual y con contenidos más cercanos a nuestra realidad.

—Que continúe la revista, ya sea en formato papel o electrónico.

—Quizá en el plano biblioteconómico mundial no ofrezca nada, pero en el local, y desde luego como contenedor de la memoria de la actividad de la profesión en Navarra, ofrece muchísimo.

—Mejorar el trabajo editorial; conseguir revisión más rigurosa de los contenidos; reformar la edición en papel; menos lujosa, publicada más veces al año, publicar *preprints* en línea…

—Es uno de los mejores trabajos que se han hecho en el ámbito bibliotecario en Navarra. Cambiar podría estar bien, pero que no desaparezca.

—Considero que bastantes artículos de la revista son de calidad. Me cuesta ponerme a leer TK, pero cuando lo hago merece la pena. Sugeriría, para eliminar costes, no duplicar envíos: biblioteca y socio.

—Navarra es pequeña y tiene que costar mucho asegurarse colaboraciones de socios y de extraños… pero siempre conseguís más que lo que se puede esperar.

—La revista en general me parece interesante, sí que cambiaría cosas de texto y le daría otro formato.

—De gran contenido y trabajada, pero difícil de leer por el diseño.

Resumen y valoración de la encuesta

En primer lugar, es importante señalar que la encuesta fue respondida aproximadamente por tan solo un 40% de los socios. Nos hubiera gustado que hubiera habido mayor participación,

sobre todo porque es difícil interpretar a esa mayoría silenciosa. Quienes no contestaron tal vez dejaron de hacerlo simplemente por dejadez u olvido; o quizás la revista les suscita tan poco interés que ni siquiera les anima a invertir dos minutos en rellenar una encuesta; o, quién sabe si —por el contrario— creen que la revista está muy bien como está y piensan que su opinión no es necesaria o no va a aportar nada. Nos quedaremos con la duda.

Asimismo, esa baja participación obliga a que la interpretación de los resultados sea relativa y deba ser tomada con mucha cautela. Una vez tenido en cuenta este dato de participación, cada cual podrá sacar las conclusiones que desee al consultar los números que hemos plasmado. No obstante, destacaremos algunos aspectos que creemos significativos.

En cuanto al formato y diseño de la revista, puede intuirse que tal vez existe un porcentaje significativo que lo cambiaría en algo: un 31% incluiría colores y un 33% cambiaría el diseño del texto (también hay alguna opinión y sugerencia que incide en esta cuestión del texto).

En lo referente al contenido, parece que existe un especial interés por los artículos centrados directamente en nuestra profesión. El monográfico más votado (por un 45% de quienes respondieron) fue el dedicado a la censura; es significativo, por ejemplo, que en el apartado de sugerencias para temas de próximos monográficos prácticamente todas hacen referencia a temas directamente ligados a las bibliotecas (sobre sus tipos, funciones, sus usuarios, su futuro, sus actividades… pero siempre centrados en las bibliotecas).

La calificación general de la revista parece positiva —a pesar de que tan solo un 17% confiesa leerla entera—: un 68% de quienes respondieron la considera interesante o muy interesante; un 7% confiesa que raramente le interesa algún artículo y un 5% la considera en general pesada y aburrida.

En cuanto al futuro de TK, justo la mitad de quienes respondieron abogan por que la revista continúe como está; un 38% la editaría solo en versión electrónica y un 5% apuesta por su desaparición.

Ya solo nos queda agradecer nuevamente vuestra participación, y confiar en que sepamos continuar trabajando para mejorar.

La gestión cultural en tiempos de crisis



Kultura-kudeaketa krisialdietan

Nuevos enfoques: el papel de la biblioteca pública en la oferta cultural local

Mesa redonda organizada por la revista TK
celebrada en la Biblioteca de Barañáin, el 19 de junio de 2012



Juana Iturralde: Buenas tardes, bienvenidos a esta mesa redonda. Antes de nada, quiero empezar mostrando mi agradecimiento a los compañeros de la biblioteca de Barañáin por esta oportunidad de intercambiar pareceres, contrastar opiniones y seguramente también, por la posibilidad de elaborar estrategias conjuntas que hagan posible abordar este tiempo tan duro de crisis prolongada que nos ha tocado vivir.

Quería haceros una confesión personal que antes comentaba con Jesús: siento cierta nostalgia del tiempo pasado (y no hace tanto de eso) en el que reivindicábamos el servicio bibliotecario como un servicio esencial para la comunidad. Ahora junto con esa nostalgia se confunde cierto pesimismo, me imagino que contagiado por el entorno, al ver la poca consideración que merece en estos momentos la cultura, que ha pasado a ser vista como un servicio de segundo rango en estos tiempos de apreturas económicas y de necesidades básicas en algunos casos de pura supervivencia. A veces se llega a tener la sensación de que estamos reclamando casi un artículo de lujo. Los poderes públicos, los políticos por supuesto, el público (que es lo que más nos tiene que hacer reflexionar) y, no sé hasta qué punto, los profesionales también hemos interiorizado esta nueva situación.

Ayer mismo, consultando números atrasados de revistas, encontré en *Ábaco*, publicación sobre cultura y ciencias sociales, una cita que no me resistí a transcribir, porque son éstas las cosas que le pueden dar la vuelta a mi estado de pesimismo inicial. La cita es de John Ruskin, de un texto de 1860, y decía lo siguiente: *"Las tres cuartas partes de las necesidades que existen en el mundo son románticas, basadas en visiones, idealismos, esperanzas y afectos, y regular el bolsillo es, esencialmente, regular la imaginación y el corazón. En consecuencia, la*

correcta discusión de la naturaleza de los precios es un problema sumamente metafísico y psíquico".

Esto es lo que pensaba John Ruskin y lo he hilado con una cita encontrada en Internet de José Vicente Urabayen: *"Falta un concepto más amplio y transversal de la cultura. La cultura debe ocupar una posición estratégica"*. Quizás esté ahí la clave de la cuestión.

Esto lo dice José Vicente Urabayen, que enseguida pasaré a presentaros.

Tenemos la fortuna de estar rodeados de profesionales de primera. Es cierto que, sobre todo en los inicios, hemos estado de espaldas unos a otros, incluso mirándonos con cierto recelo, como si cada uno (bibliotecarios y técnicos de cultura) quisieran defender su campo propio, su esencia, su perfil y no quisiera dejarse avasallar por profesionales de otros ámbitos que pudieran invadir su terreno. Este es un momento especialísimo para poner en común estas cuestiones que nos afectan a todos de la misma manera y establecer estrategias que nos permitan colaborar y hacer frente de una manera mucho más eficaz a estos momentos duros que nos ha tocado sufrir. Y éste es precisamente uno de los objetivos de esta mesa redonda: intercambiar opiniones, pareceres y elaborar maneras de colaborar, de potenciar las sinergias.

Tengo a mi izquierda a José Vicente Urabayen, Técnico de Cultura del Ayuntamiento de Villava y además Presidente de la Asociación de Profesionales de la Gestión Cultural de Navarra. A mi derecha está Nieves Beloqui, Técnica de Cultura del Ayuntamiento de Noáin, que también ocupó la presidencia de la Asociación en el período 2006-2008. En fin, dos ilustres. Más a mi izquierda, está Jesús Arana que no necesita presentación porque todos le conocéis, bibliotecario de la biblioteca de Barañáin, coordinador de la revista TK (y uno de los promotores de esta mesa redonda). Y otros dos ilustres: aquí Laura Irulegui, de la biblioteca de Estella, que también nos hará sus aportaciones y José Ignacio Etchegaray, Nacho para los amigos, que viene de la biblioteca de Yamaguchi y es miembro también del consejo de redacción de la revista. Y sin más preámbulos voy a dar directamente la entrada a Jesús.

Jesús Arana: Buenas tardes a todos y a todas. Tenemos motivos de sobra para quejarnos, para lamentarnos de la situación. Vivimos momentos poco alentadores. Es, por ejemplo, bastante lamentable que las bibliotecas de Pamplona lleven meses sin presupuesto para adquisiciones, que las publicaciones periódicas que llevábamos recibiendo durante mucho tiempo se hayan parado en seco en muchos casos, que la formación se haya reducido a su mínima expresión. Podríamos seguir y no terminar nunca. Y sin embargo, como no nos hemos reunido hoy aquí para quejarnos, esta parte en mi presentación la voy a obviar y me voy a ocupar del que es el tema de esta mesa redonda.

A veces, cuando vienen visitas escolares, tratamos de explicarles a los chavales qué es la biblioteca y para llegar a una definición, les decimos que la biblioteca tiene unas funciones y unas características específicas, pero al mismo tiempo tiene cosas en común con otras instituciones y otros servicios de nuestro entorno. Y hablándoles de lo que tenemos en común y lo que nos diferencia de un archivo, un museo, una casa de cultura, una escuela o una librería es como vamos analizando conceptos como el patrimonio y la difusión cultural, les habla-

mos de la biblioteca como la memoria de la comunidad, de lo que es un servicio público y un servicio privado, de cómo las bibliotecas se crearon para garantizar el acceso de todos a la educación y la cultura y que en ese sentido son esencialmente democratizadoras. Les hablamos de la parte educativa e informativa de la biblioteca, de su vertiente estrictamente cultural, etc. Si lo recuerdo ahora es porque ciertamente con cualquiera de las personas que trabajan en algunos de estos servicios (museos, archivos, etc.) con los que compartimos funciones tendríamos muchas razones para hacer una mesa redonda como la que hoy estamos haciendo con los técnicos de cultura. Porque tenemos problemáticas y objetivos comunes, podemos hacer planes cooperativos, etc. De hecho, lo raro es que no se hayan realizado más encuentros como éste en el pasado.

Hay una idea que hace unos años nos ilusionó especialmente y a la que llamamos "ciudades lectoras". Básicamente consistía en trabajar al unísono desde distintas instancias por un objetivo común. Incrementar los índices de lectura en una comunidad, por ejemplo, era visto como algo deseable y en lo que aisladamente estábamos trabajando tanto los colegios y los institutos, como las librerías, las bibliotecas, casas de cultura, Ateneo, universidades… cada una con sus propias campañas y sus propios planes. Lo que nosotros proponíamos era sumar esfuerzos para rentabilizar mejor los recursos, tener mayor visibilidad y buscar el compromiso de los Ayuntamientos y las administraciones en ese objetivo. Pensamos en hacer un manifiesto, convocar un congreso, formar una red de ciudades lectoras que cumplieran unos requisitos en este sentido (de la misma manera que hay una red de ciudades saludables, ciudades verdes, etc.). Era un proyecto ambicioso que no pudimos sacar adelante por falta de apoyos y que si recuerdo ahora es porque ese mismo espíritu debería estar presente en esta mesa redonda con los técnicos de cultura, y nos debería llevar a tratar de definir unos objetivos en los que podamos estar interesados unos y otros y ver qué podemos hacer para conseguirlos.

Haciendo un juego con aquellas seis propuestas para el nuevo milenio que Italo Calvino hizo en las conferencias que dio en 1985 en Harvard y en las que analizaba aquellos conceptos de levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad y consistencia que, según él, tendría la literatura del nuevo milenio, en esta presentación me voy a atrever a hacer seis propuestas para las bibliotecas públicas para un entorno de crisis. Seis propuestas que hacen referencia a la programación cultural que llevan a cabo las bibliotecas y que tradicionalmente se ha enmarcado bajo etiquetas como "Animación a la lectura" o "Fomento de la lectura" pero que desbordan ya esas etiquetas. Naturalmente las seis propuestas lo que buscan es rentabilizar mejor los recursos de que disponemos.

La primera de esas propuestas es **la cooperación**. En la situación en la que estamos es muy importante que en la programación de actividades propuestas por la biblioteca colaboren otros servicios municipales, asociaciones de la localidad, las ONG... Y es importante por muchas razones: por las sinergias que se establecen, por la visibilidad, por la publicidad, porque nos permite llegar a otros públicos, porque nos podemos beneficiar de licencias corporativas, por mil cosas de este tipo.

La segunda es **la participación**. Creo que debemos olvidarnos de la idea de que el usuario / espectador es alguien pasivo, que solo viene a escuchar o a ver algo y empezar a mirarlo

como un agente activo que también puede participar en las programaciones de distintas maneras.

La **sostenibilidad** de las actividades que programemos, en el sentido de que no dependamos exclusivamente de unos presupuestos en los que cada vez podemos confiar menos para garantizar la permanencia de las propuestas.

El cuarto concepto sería el **compromiso con el entorno**. Me refiero a que en la medida de lo posible las actividades programadas desde la biblioteca deberían tratar de cumplir objetivos (además, lógicamente, de los que le son propios, como el fomento de la lectura o de la imagen de la propia biblioteca) sobre los que socialmente existe un consenso básico en que son deseables: la igualdad, la integración, el respeto del medio ambiente, etc. Eso nos facilitará encontrar "socios" en nuestro entorno dispuestos a participar activamente.

El quinto concepto es el de **hacer comunidad**. Las actividades programadas por la biblioteca tendrían que ir encaminadas a favorecer la creación de capital social y fortalecer los lazos y la cohesión.

Y por último, conceptos como **versatilidad / flexibilidad / adaptabilidad** en oposición a rigidez. Cualquier propuesta que hagamos debería ser fácil de recomponer si algo falla, debería admitir variables, estar abiertas a la improvisación, a cambios.

Si con estos conceptos hacemos una tabla para valorar algunas de las actividades que hacemos en la biblioteca de Barañáin, nos encontramos con que algunas cumplen mejor que otras con esos objetivos.

1. Cooperación	De 0 a 10
2. Participación	De 0 a 10
3. Sostenibilidad.....	De 0 a 10
4. Compromiso	De 0 a 10
5. Capital social	De 0 a 10
6. Versatilidad	De 0 a 10

Una de las actividades de la que nos sentimos más satisfechos y que está más implantada es **"Nos movemos por África"**, una feria solidaria que hacemos todos los años un miércoles por la tarde en el mes de junio. Empezó hace ocho ediciones, con una venta de libros de segunda mano (donativos hechos a la biblioteca por los usuarios) y ha ido creciendo de año en año con actividades (bailes, música, marionetas, etc.), venta de artesanía, juguetes... Si le aplicamos nuestra tabla, podemos decir que es una actividad que en cooperación recibiría un 10 porque colaboran en ella, además de la biblioteca, la Casa de Cultura, el Auditorio, el Baragazte, la Escuela de Música, la Ludoteca, el servicio de Inmigración, las Apymas, etc. En participación también 10 porque todo lo que ocurre esta tarde se hace porque participan usuarios de los talleres de la Casa de Cultura y Baragazte, alumnos de la Escuela de Música, etc.

En sostenibilidad por supuesto un 10, porque no solo no cuesta dinero (si acaso algo en publicidad), sino que incluso genera unos beneficios que se los damos íntegramente a la ONG *Nakupenda-África*. También un 10 en compromiso con el entorno (la solidaridad es un valor ampliamente aceptado por nuestra sociedad) y en "hacer comunidad". Y un 10 en versatilidad porque todos los años siendo en esencia igual es diferente en las ofertas concretas.

Las lecturas dramatizadas es una actividad que hemos empezado este año y nos ha servido muchísimo en nuestra programación. Tenemos dos grupos, uno que ensaya por la mañana y otro por la tarde. El primero durante el primer trimestre de este año trabajó y leyó en público *Anillos para una dama*, de Antonio Gala y en el segundo trimestre, *Aquí no paga nadie*, de Darío Fo. Y el grupo de la tarde trabajó sobre *Tío Vania* de Chejov y sobre *Panorama desde el puente*, además de un espectáculo infantil, *Cuentos pasados por agua*, en torno al Día del Agua que celebramos este año con distintas actividades. Es cierto que en cooperación tendría un 0, puesto que solo lo organiza la biblioteca, pero en participación un 10 sin ninguna discusión. La actividad tiene dos partes: una es el ensayo durante varias semanas de obras de teatro, cuentos, etc., que en sí misma tiene un valor, porque nos ayuda a profundizar en las obras. Y una segunda parte que es la "representación" o lectura en público. Hasta ahora sus propuestas, tanto para público infantil como para público adulto, han tenido éxito precisamente porque son usuarios y lectores quienes lo hacen y tiene un efecto llamada entre sus relaciones. Es una actividad que en sostenibilidad merece un 10 (puesto que no cuesta nada). En compromiso con el entorno y creación de tejido social un cinco y en flexibilidad, un cinco.

La tercera actividad que voy a comentar son las **Conversaciones en la biblioteca**, que consiste en recoger a través de entrevistas parte de la memoria local de Barañáin. Se trata de transcribir y publicar el resultado, de manera que vayamos alimentando la colección local con unos materiales, algo que si no lo hiciéramos nosotros no lo estaría haciendo nadie. En la primera edición las conversaciones fueron con personas relevantes del municipio (escritores, artistas, personas que han destacado en distintos ámbitos como la política, la educación, etc.). En la segunda edición las entrevistas fueron con los diez alcaldes que ha tenido Barañáin en los últimos cuarenta años. En cooperación esta actividad tendría un cinco, ya que la hacemos junto con el Área de cultura del Ayuntamiento. Y también es una actividad participativa, sostenible, etc. No es gratis porque el resultado final es una publicación que hacemos recurriendo a convocatorias para el fomento de la cultura local. Y de una manera indirecta, entendemos que es una actividad que sirve para "hacer comunidad", tiene un compromiso con el entorno, etc.

Los **clubes de lectura** son la gran estrella en lo que se refiere a la creación de capital social. También en versatilidad, porque nos permite hacer muchísimas cosas en torno a los clubes de lectura (visitas de escritores, viajes literarios, etc.).

En el otro extremo estarían actividades que también proponemos —como **recitales poético-musicales, los lunes poéticos de mayo, o sesiones convencionales de narración y cuenta cuentos**— y que no son nada sostenibles, pues debemos pagar a quienes las hacen, son poco participativas y requieren poca cooperación, aunque sí pueden tener cierto compromiso con

el entorno, crear capital social y ser más o menos versátiles. Todo esto no quiere decir, ni mucho menos, que no se deban hacer, sino que en momentos en los que escasean los presupuestos para actividades, antes que no hacer nada, sería mejor hacer actividades con unos índices altos en los seis conceptos de los que hemos estado hablando.

José Vicente Urabayen: Arratsalde on, buenas tardes. En primer lugar, quiero agradecer a la Asociación la invitación y espero poder aportar algo interesante a esta mesa. Dejadme decir, para empezar, que os siento como uno de los colectivos profesionales que más bagaje tiene, más reflexión, y que más se ha cuestionado su perfil y su papel social; y por eso me transmitís respeto y consideración. Hemos trabajado conjuntamente durante años y conocemos vuestro trabajo, igual que vosotros y vosotras conocéis el nuestro. Compartimos también las dificultades del momento presente. Es posible que durante los años de bonanza económica hayamos sido como dos líneas paralelas que no nos mirábamos mucho y que apenas empezábamos a colaborar. Porque es verdad que no llevamos tantos años colaborando los servicios de cultura con las bibliotecas en el ámbito local. Sí lo hacíamos, por ejemplo, en algunas semanas de animación a la lectura o en algunas sesiones de cuenta-cuentos, pero eso de juntarnos y acordar: "éste es el plan de cultura municipal, éstas son sus líneas estratégicas y vamos a ver aquí cómo articulamos el fomento de la lectura y el libro; qué aportas; cuál es el tuyo", esto nos falta.

Se nos está repitiendo, y probablemente es cierto, que todas las crisis son momentos de oportunidad. Como ocurre en una relación de pareja, en una de amistad, la crisis es un momento para cambiar algunas cosas y también lo puede ser para nosotros en este espacio que compartimos. A lo mejor es éste el momento para profundizar en la colaboración entre los servicios de cultura municipales y los servicios de biblioteca. Por muchas razones. Una de las principales es porque la propia ciudadanía no nos ve con tanta distancia como nos parece a nosotros que existe, una distancia que es orgánica, reglamentaria, pero que los usuarios no perciben. Ellos tienen la sensación de que somos los servicios culturales y no les importa mucho si la Biblioteca depende del Gobierno o del Ayuntamiento. Cuando llegan a la Casa de Cultura de Villava, si se encuentran con la biblioteca cerrada porque la bibliotecaria está de vacaciones o está en un curso y la red de Bibliotecas no ha puesto sustitución, al ciudadano no le importa que tú le expliques que el servicio depende del Gobierno de Navarra. Al usuario le importa muy poco de quién sea la responsabilidad de que la biblioteca esté cerrada; esto nos tiene que hacer pensar que nos ven como un todo y esta conclusión debe orientar nuestras actuaciones.

Probablemente el hecho de que el Gobierno de Navarra desde hace unas décadas asumiera, entonces con una visión muy estratégica, las bibliotecas como servicios del Gobierno de Navarra ha provocado que algunos ayuntamientos hayan hecho una dejación importante de sus funciones. Si vamos a la Ley Reguladora de las Bases de Régimen Local, en su artículo 26.1 habla de un solo servicio cultural que deben ofrecer los ayuntamientos de más de 5.000 habitantes y este es el servicio de la biblioteca pública. Pero como en nuestra comunidad ha sido el Gobierno de Navarra quien ha realizado esta labor subsidiaria, algunos ayuntamientos han hecho una cierta dejación. Por mi experiencia diría que en aquellas localidades donde

existen programas de colaboración entre la biblioteca y el servicio municipal de cultura es por iniciativa de los bibliotecarios y los técnicos. Es decir, hemos sido los profesionales quienes hemos articulado esos programas de colaboración.

En relación a los retos que tenemos planteados los servicios de biblioteca y los servicios municipales de cultura, lo primero que me viene a la mente es la necesidad de adecuarnos a la realidad social en la que estamos. A veces tengo la impresión de que nos cuesta percibir los rasgos, las características de una sociedad que se está permanentemente transformando a unos ritmos muy acelerados. Nosotros hemos sido analógicos, las nuevas generaciones son digitales; nosotros hemos sido del libro, de pasar las hojas, de sentir el papel, de subrayar cuando encontrabas algo que te emocionaba, en mi caso los libros de Marguerite Yourcenar están llenos de frases subrayadas. Esto parece que se ha perdido con nuestra generación. Pero cuando lees biografías te das cuenta de que todas las generaciones han tenido esa percepción, y llegas a la conclusión de que hemos de aprender a vivir con esta transformación permanente de la realidad y tenemos que dotarnos de unas muletas que nos ayuden a ir caminando. Como se insiste mucho ahora, hay que pensar en global y actuar en local; nuestros públicos, cada vez más, forman parte de una nueva realidad, nuestros usuarios pueden ser de Villava o de Burlada y si están en Pamplona van a Yamaguchi y si están de vacaciones en Colombia visitan una biblioteca en Medellín, es decir, no son usuarios de un único servicio de cultura.

Si se han fragmentado los estilos de vida, también se han fragmentado los intereses, tenemos nuevas realidades sociales. En una biblioteca todo está catalogado, ordenado, en lugares determinados están las guías de viajes, la novela, el teatro, la poesía, pero en nuestra sociedad han surgido nuevos públicos ¿tenemos alguna biblioteca que tenga, por ejemplo, una sección de literatura gay, es decir, que no haya que andar rastreando a Cernuda por aquí, a Luis Antonio de Villena por allá? ¿Hay alguna biblioteca que ha pensado en el público gay?, ¿en los adolescentes? A los que les puede ser muy interesante encontrarse con una novela de Jean Genet o de Mishima. Igual que con el público gay con otros públicos, tenemos que ir segmentando a nuestros usuarios, a los ciudadanos. El mercado siempre va por delante, ha segmentado muy bien a los potenciales clientes. Si observamos las agendas culturales de las Casas de Cultura de la Comarca vemos que se repiten con frecuencia las propuestas culturales. ¿Tenemos que ofrecer las Casas de Cultura los mismos espectáculos a los ciudadanos de la comarca de Pamplona? Tenemos que especializar los servicios, tenemos que singularizarlos, tenemos que ofrecer un extra.

Y esto lo conecto con la idea de que el ocio y la cultura se pueden convertir en una experiencia vital, significativa. Estamos compitiendo con las pantallas, con la pantalla del ordenador y la de la televisión. Cuando el ciudadano decide venir a nuestra Biblioteca, a nuestra Casa de Cultura, le tenemos que ofrecer un extra, una experiencia significativa con la cultura, tenemos que ofrecer a la ciudadanía, a los usuarios que visitan nuestras Casas de Cultura y Bibliotecas un encuentro con la cultura excepcional, magnífico, y eso es lo que engancha. ¿Por qué tienen tanto éxito los Clubes de Lectura? Las valoraciones de las personas que participan en ellos me recuerdan las valoraciones que hacían las mujeres en los Centros de Cultura Popular (en los que he colaborado muchos años). Era una experiencia absolutamente gratifi-

cante porque era un proceso a través de la educación y la cultura para que las personas se construyeran como personas, fueran más autónomas, mejoraran su comunicación, su autoestima, su entendimiento del mundo... Al final, estamos llegando a los mismos objetivos que ya se plantearon en la revolución francesa: la felicidad del ser humano.

En estos momentos, lo cierto es que la crisis nos ha puesto la bota en el cuello, y si estamos callados es para que no nos claven la espada. Y así están las cosas. Es posible que fueran de otra forma si hubiéramos sido capaces de crear sociedad civil, tejido social, de crear asociacionismo crítico y transformador. Si desde las administraciones, y asumo mi parte de responsabilidad como técnico, nos hubiéramos preocupado más de crear sociedad civil, de tener ciudadanos con su compromiso de ciudadanía, hoy tendríamos otra respuesta ante los recortes en cultura.

Francia, a pesar de haber tenido un gobierno de derechas los últimos cuatro años, ha sido el país de Europa donde no solamente no se redujeron los presupuestos de cultura, sino que los aumentaron, porque hay una sociedad civil. Sabemos que todas las fuerzas políticas son mucho más civilizadas que en otros países europeos, pero hay una sociedad civil. De hecho, si algo ha hecho bien Francia desde la II Guerra Mundial es apoyar su sociedad civil y promocionarla. En la Ley de Mecenazgo francesa hay una desgravación fiscal del 70-80% a las empresas y las personas que apoyan la cultura. Realmente tienen otra conciencia social y cultural. Nosotros tenemos que asumir la realidad e intentar transformarla porque darnos contra las paredes no sirve de nada.

Otro interrogante que planteabais era el impacto del libro electrónico en los hábitos de los usuarios. Bueno, hace años se hablaba de que podía ser el fin del libro en papel. Ahora parece ser que no lo va a ser y que no son incompatibles, no tienen por qué serlo. Pueden ser aliados, ¿por qué no tener espacios digitalizados en nuestras bibliotecas, con más movimiento y más volumen? La situación nos obligará.

Ayer, preparando lo que os iba a decir, me encontré con el Manifiesto de Alejandría sobre las bibliotecas en la sociedad de la información y me da la sensación, como dijo Platón, de que ya todo está dicho, pero es que generación tras generación y momento histórico tras momento histórico hay que volver a empezar, volver a construirlo todo.

Juana Iturralde: Muy bien. Ha sido densa la intervención de José Vicente Urabayen. Más tarde le plantearemos las preguntas pertinentes. Ahora le doy el paso a Laura, a ver qué opina.

Laura Irulegui: Buenas tardes, perdonad si estoy nerviosa, es la primera vez que me enfrento a una situación como ésta, e intentaré hacerlo lo mejor posible. He oído lo que ha dicho Jesús, he oído lo que ha dicho José Vicente, estoy de acuerdo con todo, pero yo voy a bajar a tierra, y os voy a contar nuestra experiencia. Como sabéis, estamos en la biblioteca de Estella que ha sufrido este año un recorte del 91% en su presupuesto. Nos han dejado con 1.000 euros, para comprar libros, para hacer todo tipo de actividades, etc.

En Estella hay una serie de centros culturales: está la biblioteca, el Museo Carlista (que es del Gobierno de Navarra), el Museo Gustavo de Maeztu, la Casa de Cultura y la Casa de Juventud.

Cada uno hace actividades pero somos como reinos de taifas, sin ninguna coordinación entre nosotros. Para empezar no hay una Comisión de Cultura en Estella, y no hay una coordinación entre los centros culturales de Estella. Aparte de esto, la sensación que tenemos (algo que incluso nos lo ha llegado a decir la alcaldesa que tenemos ahora) es que la biblioteca no es cosa suya. Como somos trabajadores del Gobierno nos ven como un ente ajeno. El Ayuntamiento puede recortar los presupuestos y hacer con ellos lo que quiera porque no ven la biblioteca como algo propio. Somos cuatro trabajadores del Gobierno, teníamos un conserje del Ayuntamiento, que nos lo han quitado también y lo han mandado directamente al colegio porque lo necesitaban allá. Ahora el papel de conserje lo tenemos que asumir nosotros. Entre sus funciones estaba preparar la sala que tenemos para actividades: tenemos una sala multiusos, y lo típico, cambiar las sillas, ver si funciona el proyector, etc.

Al no haber una coordinación establecida, nosotros hemos intentado acercarnos en varias ocasiones a los demás entes culturales, pero no sé por qué, la coordinación no termina de cuajar.

Por otra parte está la ciudadanía. Cuando se abrió la nueva biblioteca en el 2001 tuvimos muchísimos líos y entonces la gente se movilizó, recogieron firmas y demás porque no abríamos, salió en los periódicos, se creó una comisión para ayuda a la biblioteca. Este año, al recortarnos el presupuesto, pensamos que tal como son los habitantes de Estella, también se movilizarían, pero no ha ocurrido nada. Dicen: "sí, no tenéis dinero para el préstamo, ni para libros, ¡qué pena!; pero hay otros colectivos que están peor, está peor Sanidad...". Y no se han quejado directamente al Ayuntamiento que, por otra parte, nos dijo que podían hacer todas las manifestaciones y todo lo que quisieran, que no iban a hacer ni caso.



Sí que hemos notado ayuda a nivel interno (cosa que no se ve en los periódicos, en los que tanto gusta a los políticos salir). Me refiero, por ejemplo, a donativos particulares, o a que los colectivos se han acercado mucho a nosotros a la hora de hacer actividades, porque también se ha dado otra circunstancia y es que antes había una sala en la Escuela de Música, donde tenían lugar muchos eventos, pero la Escuela de Música se ha trasladado, y ahora no tienen una sala acondicionada, y los colectivos vienen a la biblioteca porque saben que tenemos las puertas abiertas. Tenemos una agenda y si nos dicen "¿tal día podemos hacer no sé qué cosa aquí?", nosotros nos limitamos a mirar la agenda y si no hay nada, pues adelante. Les preguntamos: "¿vais a hacer vosotros los carteles o los hacemos nosotros?". En resumen: que hay

una comunicación bastante fluida con los colectivos y con los usuarios. Nosotros tenemos usuarios que nos han dicho "tengo un amigo que está presentando un libro, ¿qué tal si lo presentase aquí en Estella? Pues muy bien, si queréis que hagamos los carteles, nosotros nos encargamos de empapelar Estella". Es decir, siempre han visto en nosotros una actitud abierta. Aunque, como digo, son cosas que no salen en la prensa, pero sí estamos agradecidos al usuario en ese aspecto. Ya que las instituciones... Otra cosa es que venga más o menos gente. Hay actividades que hemos preparado que no han tenido éxito, no sabemos por qué, por ejemplo hicimos una campaña para que la gente nos dijese el libro o la película que más les había gustado para luego hacer una guía, y no salió, misterios de los usuarios, que son así, que lo mismo te ayudan que dicen que no.

También colaboramos frecuentemente con Tere Sáez, del Área de la Mujer, que organiza muchísimas cosas en Estella y muchas de ellas en la biblioteca. Directamente nos dice "quiero hacer un taller de escritura, tal día a tal hora, o quiero hacer una conferencia con una proyección...". Con ella la relación siempre ha sido muy fluida. Pensamos a veces que asume papeles que en realidad le corresponderían al coordinador cultural, pero ella lo hace porque le gusta organizar todo tipo de actividades y nos parece muy bien y por nuestra parte siempre somos receptivos.

También funcionan muy bien los clubes de lectura, algo que ocurre, creo, prácticamente en todas las bibliotecas. Tenemos un grupo muy asentado, lo que nos lleva a tener reuniones con escritores, entre otras cosas. Tenemos dos clubes de lectura: uno en castellano, y otro en euskera. Este último no es propiamente de la biblioteca, puesto que lo organiza una asociación de la localidad que se llama Garean, ellos se encargan de comprar los libros, los leen... pero sus reuniones, a pesar de que tienen un local, siempre las hacen en la biblioteca. También ellos organizan encuentros con autores, hace poco tuvimos la presencia de Patxi Zubizarreta, por ejemplo. Vino con un violonchelista y entre los dos contaban una historia de una cigüeña que hacía la migración del norte hasta el sur y a la vez había música, sonaba el acordeón, estabas en París..., muy bonito, todo en euskera, y era algo costeado por *Garean*, a pesar de que se hizo en la biblioteca. Es decir, que ellos sí que se implican con nosotros. Y la última actividad que hemos tenido con el club de lectura ha sido un encuentro con Laura Mintegi, que es sobrina de una componente del club. Tuvimos una charla con ella y luego una merienda en el patio (que lo inauguramos como merendero). Por eso os digo que, a pesar de que seamos un poco reinos de taifas, los usuarios en ese aspecto sí que nos responden, ¿que nos deberían responder más o que nosotros deberíamos acercarnos más a los usuarios?, pues probablemente sí.

Quería hablar, para terminar esta primera intervención, del problema de la falta de presupuesto para adquisiciones. Estamos ahora en un momento, obligados por las circunstancias, en el que ante la falta de novedades lo que estamos haciendo es dar a conocer más el fondo que tenemos. Nuestra misión ahora, y es lo que estamos potenciando más, es confeccionar guías de lectura, sobre todo de conocimientos, porque hay muchos libros que no se conocen y de esa manera los hacemos más visibles al usuario. Hacemos guías de lectura temáticas, por ejemplo ahora tenemos que preparar una de deportes para este verano, y luego hacemos unas

mini exposiciones en una mesa: si por ejemplo es el día del medio ambiente, hacemos un cartelillo y ponemos ahí todos los libros que tenemos del medio ambiente, que es una manera, ya que no tenemos dinero para comprar libros, por lo menos de rentabilizar lo que tenemos.

Nuestra situación es dura, pero intentamos, con los medios que tenemos, salir para adelante, lo que nos supone mucho esfuerzo porque tienes que estar continuamente aprendiendo a manejar programas informáticos y poniéndote al día. Tenemos también el blog, la página web, Facebook. Es decir, intentamos estar en contacto con la ciudadanía de muchas maneras. Tratamos de que nos vean y sientan la biblioteca como algo suyo. ¿Que los usuarios ahora no se quejan?, pues efectivamente, no se han quejado, pero el día de mañana o dentro de dos o tres años, si la situación sigue así, a lo mejor se empiezan a movilizar. Nosotros tenemos que estar ahí para canalizar las inquietudes, para darnos a conocer, no para replegarnos en nuestra isla. Tenemos que seguir esforzándonos porque al fin y al cabo en Estella la biblioteca es el sitio al que más gente va, si exceptuamos el Centro de Salud y el Hospital. Ni ninguno de los museos, ni la casa de cultura, ni la casa de la juventud atrae a tanta gente como la biblioteca. Por eso debemos intentar sobreponernos, echarle imaginación para ofrecer, dentro de nuestras posibilidades (porque también somos finitos), lo que podamos y hasta donde podamos, y que el usuario vea que efectivamente nosotros estamos haciendo el esfuerzo de intentar llegar a ellos y ellos en cierta manera también nos van a corresponder, y de hecho, nos corresponden y nos dan su confianza.

Esto es lo que os tenía que contar. Quizás mi visión es un poco optimista, puede ser.

Juana Iturralde: Yo creo que ha estado muy interesante, Laura, y ese punto de optimismo me recuerda a lo que contaban las abuelas de antaño, que con dos huevos hacían tortilla para 14 y para alguien que se presentara de forma imprevista. Eso está bien, a los recursos disponibles sacarles la máxima rentabilidad. Y ahora pasamos la voz a Nacho.

Nacho Etchegaray: No sé muy bien cuál era el propósito exacto de la mesa redonda. Lo que sí sé es lo que a mí me interesaría sacar en concreto de esta mesa redonda.

Durante el tiempo que llevo trabajando en bibliotecas —he trabajado en tres bibliotecas distintas, dos bibliotecas eran en localidades más o menos grandes, como pasa en Estella, o Barañáin, con una única biblioteca, y una Casa de Cultura, y la otra en una gran ciudad como Pamplona— siempre me ha sorprendido lo poco visible que era la biblioteca en el contexto cultural de la localidad, y la escasa coordinación entre los distintos colectivos culturales. De hecho en la primera sí que existían reuniones periódicas, con grupos culturales, con el coordinador de cultura…, pero nunca se fijaban objetivos comunes, cada uno "iba a su bola", más o menos se sabía lo que hacía el resto, pero poco más. Creo que todos tenemos que reflexionar sobre estas carencias…, yo no vengo a echar aquí las culpas a los técnicos culturales, pero pienso que necesitamos juntarnos más, hablar más, aunque todos realmente tengamos poco tiempo para hacerlo.

Ahora trabajo en Pamplona, que es una ciudad grande, somos muchas bibliotecas, y ni tan siquiera las bibliotecas estamos coordinadas, con lo cual, lo de pedir una coordinación por

encima de las bibliotecas es una mera ilusión hoy por hoy. Quien coordina la cultura en el Ayuntamiento de Pamplona tiene la perfecta excusa de que al ser una ciudad muy grande, con muchos proyectos culturales, muchos colectivos diferentes, imposibilita una relación fluida con todos ellos. Me pregunto qué se podría hacer para llegar a objetivos comunes. Sospecho que tendríamos que fijarnos metas muy concretas, y sobre todo tener reuniones sectoriales. Lo que es absurdo es pretender que todas las políticas culturales que funcionan en Pamplona vayan a la par —las bibliotecas, las casas de cultura (aquí denominadas *civivox*)— y que todos lleguemos a un objetivo común. Son preguntas que me hago, no sé muy bien qué se podría hacer para acabar con esta dispersión y descoordinación. No parece muy lógico que en un mismo día se programen en la ciudad cosas muy parecidas y sin que los que las organizan sepan de la existencia de la otra actividad.

Lo que yo os puedo contar de la biblioteca de Yamaguchi, y que es algo que solo he encontrado en esta biblioteca, es que los propios usuarios son los que nos han ido tirando del carro. Siempre hemos ido encontrando en el camino gente, que nos decía: por qué no montáis un club de lectura, por qué no hacéis esto o lo otro, y los bibliotecarios, dentro del trabajo diario, que al final te come, a trancas y barrancas, hemos ido sacando esas actividades que nos proponían. De hecho, ahora funcionan cinco clubes de lectura, tres generales, uno de cultura japonesa y otro de cómics. Son personas que sienten la biblioteca como suya, Ana, Sofía, Jesús, Reiko, Loli, Mª Jesús, Yuki, Pedro, y tantos otros, y muchos de quienes participan de estas actividades también están siempre dispuestos a aportar ideas —son muy activos, por ejemplo, los miembros de la tertulia de cómics—; también todos los meses se cuentan *kamishibais*, que es una técnica de cuenta cuentos japonesa, que curiosamente tiene mucho éxito en toda Navarra, los colegios se han ido mostrando cada vez más interesados en esta técnica, y hemos conseguido que la biblioteca de Yamaguchi sea un centro de referencia sobre cultura japonesa.

Quizás tendríamos que especializarnos en algo concreto, para que cada biblioteca tenga una seña de identidad; para nosotros Estella tiene como seña de identidad el Camino de Santiago (de hecho cuando hacemos expurgo y vamos a retirar algo referente al Camino de Santiago siempre pensamos en ellos, como sabemos que hacen otras bibliotecas con nosotros cuando van a quitar algo relacionado con Japón), y creo que hacia ahí tenemos que tirar, porque con los pocos medios de que disponemos, si todos queremos abarcar todo, va a ser imposible. Por ejemplo, nosotros tenemos una tertulia de cómics en la biblioteca, tenemos al lado Civican, que tiene una colección de cómics incluso mucho mejor que la nuestra, y echamos mano de ella para nuestra tertulia. A la hora de comprar, como tenemos poco dinero, tenemos que ir viendo qué tienen otras bibliotecas cercanas para no repetirnos demasiado.

Quiero terminar con una reflexión que me hizo hace poco un bibliotecario de A Coruña. En Coruña todas las bibliotecas son un poco, para que me entendáis, tipo *Civican*. Las gestiona una empresa, son unas bibliotecas que funcionan muy bien, pero que también tienen un nivel de exigencia por parte del Ayuntamiento muy fuerte, porque al final son unas empresas que tienen que ofrecer unos resultados concretos. Este bibliotecario se preguntaba si después de todo no se estará pretendiendo hacer muchísimas actividades solamente para hacer número,

que es algo que a mí me recuerda a lo que sucede aquí en Pamplona con los llamados *Civivox*. Queremos que haya muchísimas actividades, pero lo que habría que plantearse es cuántas de esas actividades tienen éxito, si de verdad interesan a los usuarios… y vemos que hay muchas que no. Lo que no es de recibo es que se planteen actividades con dinero público para que vayan tres personas. Entendedme, no quiero decir que no haya que programar actividades que interesen a un público minoritario, pero creo que en tiempos de escasez hay que ser muy cuidadosos. Lo que me disgusta es que los poderes públicos tiendan a hacer actividades culturales "festivas", y en cambio están descuidando la cultura de base, la que funciona diariamente. No acabo de entender, por ejemplo, que a las bibliotecas públicas, que son equipamientos que están abiertos todos los días del año, se les quite de golpe, como ha ocurrido en Estella, un 90% del presupuesto, y en cambio no haya problemas para organizar un día de la bicicleta, una chocolatada gratis, etc. Pero también me doy cuenta de que esas chocolatadas gratis están llenas de público. Pienso que la gente debería reflexionar más, exigir que los poderes públicos mantengan en condiciones los servicios públicos y dejen al margen el populismo barato que puede suponer una chocolatada gratis, por seguir con el mismo ejemplo. No es admisible que se den gratis este tipo de cosas y al mismo tiempo las bibliotecas que usan todos los días estén desatendidas o sin presupuesto.

Ya le dije a Jesús que no sé muy bien qué pinto aquí, pero lo que espero es que entre todos aclaremos hacia dónde tendríamos que ir.

Laura Irulegui: Bueno, tengo que puntualizar que en Estella nos recortaron el 90%, pero luego todos los grupos de la oposición se unieron e intentaron que nos dieran 3.000 euros más, pero la alcaldesa, que era quien tenía la última palabra, dijo que no. Lo que pasó fue que debía desbloquear el tema del vallado del encierro, que eran 15.000 euros, a cambio nos han dado la mitad. En resumen, que ahora no tenemos 1.000, sino 2.500 euros.

Juana Iturralde: Bueno, Nacho, yo creo que estás muy bien donde estás, creo que no estamos aquí ni tú ni nadie para dar una lección magistral, sino para poner encima de la mesa los temas candentes y unos cuantos puntos que destacaremos luego.

Nacho Etchegaray: Una apostilla para terminar. En la biblioteca de Yamaguchi tenemos la inmensa suerte de que hay mucha gente que ha colaborado y colabora con la biblioteca, a mí me gusta mucho recibir iniciativas de los usuarios, pero lo que no me gusta es que los usuarios trabajen gratis. No me gusta tener cuenta-cuentos gratis, no me gusta traer a un escritor sin pagarle nada. A los políticos les encanta que hagas muchas cosas y no les cueste dinero. Tenemos que reivindicar que quienes ofrecen cultura estén bien remunerados. Al menos, nosotros les pagamos, poco, pero queremos que se les pague algo.

Juana Iturralde: Nieves va a cerrar esta primera ronda de intervenciones.

Nieves Beloqui: Fui muy valiente diciendo que quería participar en esta mesa, y me he dado cuenta después de vuestras intervenciones de que, efectivamente, más que valiente fui un poco osada. No quiero ser aguafiestas pero la verdad es que pensando en el título "Nuevos enfoques: el papel de la biblioteca en la oferta cultural", me parece que no estoy muy cuali-

ficada para hablar de ello, porque mi conocimiento sobre cuáles son las interrelaciones entre las bibliotecas públicas de Navarra y los servicios de cultura es muy escaso; solo puedo hablar de mi experiencia propia y de las conversaciones que he tenido con algunos compañeros y con mi bibliotecaria, que es Beatriz. Yo creo que sería aún más interesante que hiciéramos un mapa del estado de la cuestión que respondiera a preguntas como qué se está haciendo, qué interrelaciones existen entre las bibliotecas y los gestores, qué presupuestos destinan las entidades locales a las bibliotecas municipales (para que por lo menos a alguno se le caiga la cara de vergüenza), qué experiencias hemos acumulado y, posteriormente, probablemente podríamos hablar de cuáles son los nuevos enfoques, porque yo, por decirlo de alguna manera, desconozco los antiguos. Así que para no errar con el título y con las expectativas me centraré más en que reflexionemos juntos sobre las cosas que tenemos en común, los problemas, oportunidades, proyectos conjuntos y, en definitiva, conocer lo que hacemos y cómo lo podríamos hacer. En este sentido lo más honesto por mi parte es hablar de lo que conozco, que es Noáin.

Una breve introducción: Noáin es un municipio de la comarca de Pamplona en su área metropolitana, que tiene actualmente 7.600 vecinos, siendo un municipio compuesto por 11 entidades de población, de las cuáles Noáin es la cabecera. En los últimos diez años se ha duplicado la población, de modo que estamos sufriendo un proceso muy interesante desde el punto de vista sociológico. Yo trabajo en el Patronato de Cultura, en el que están representadas todas las entidades culturales. Organizo las actividades culturales del Centro Cultural, las fiestas y todo tipo de folclores y chanzas. Trabajo en el Centro Cultural y en ese edificio, que se inauguró en 2003 (anteriormente teníamos una casita de cultura pequeña), está también ubicada la biblioteca y creo que este dato es importante.

Dicho esto, os voy a proponer un pequeño pacto de ficción: quiero que os imaginéis que el Servicio de Cultura y la Biblioteca somos dos amantes que nos hemos conocido y nos hemos enamorado. Nuestro idilio comenzó hace ya casi diez años, antes nos habíamos visto, nos habíamos mirado con buena cara pero no había ido a más la cosa. Ahora vamos a hacer casi diez años de relación y, al contrario de lo que suele suceder en muchas parejas, de hecho y de derecho, en nuestro caso la pasión sigue bastante viva. De modo que pienso, ¿cuál es el secreto de que esto siga así y que os pueda servir a vosotros para orientar vuestra relación o para empezarla con buen pie si no la habéis empezado? ¿Cuál es el secreto de que la inercia, el desamor o la rutina no hayan hecho aguas nuestra relación? Os contaré cuáles son las claves de esta relación y del éxito de esta pasión que sigue viva.



Una de las cuestiones es que somos una pareja abierta, y esto lo digo así,

sin ningún tapujo: somos una pareja abierta y nos mezclamos con todo tipo de organismos y entidades que actúan en nuestro territorio. Esto lo podéis ver si consultáis el blog de la biblioteca (http://labibliotecasinpuertas.wordpress.com/). Nosotras hacemos muchísimas acciones culturales tanto con el Colegio de Primaria como con el Instituto, con los alumnos de Diversificación Curricular, con el Servicio de Igualdad, con Lorenea-Agenda 21 (que es una Escuela de Sostenibilidad), con las guarderías, con la Gau Eskola...

Todos estos servicios muchas veces se entremezclan con el Centro Cultural y con la Biblioteca con actividades conjuntas. Pueden ser desde cuentacuentos (que se hacen todos los meses en euskera, castellano e inglés, que los publicita el propio colegio a sus alumnos, los coordino yo como Servicio de Cultura, y se realizan en la biblioteca; desde el Servicio de Cultura y desde la biblioteca valoramos todo, cómo funciona, qué públicos tiene, si tenemos que aumentar la edad, si la tenemos que bajar, si tenemos que mandar una consigna, si tenemos que mandar una presentación a los padres porque no entienden que no puedes entrar con el bebé de dos meses para salir al poco rato…) hasta presentaciones de libros, lecturas públicas contra los malos tratos, visitas guiadas. Las guarderías vienen con sus niños y con sus padres y visitan la biblioteca; los alumnos de 3º de Primaria el Día del Libro les hacen el carné de socio de la biblioteca a adultos de su entorno... en fin, como veis, una pareja abierta.

Otra cuestión clave en nuestro idilio es que compartimos los amigos: los usuarios de la Biblioteca también son potenciales usuarios del Centro Cultural y viceversa. A modo de ejemplo: nosotros promovimos un taller dentro de la oferta de cursos socio-culturales que era "Aprender a contar cuentos"; hay muchos padres con niños pequeños y se trataba de darles claves para la transmisión de valores y la animación a la lectura desde las edades tempranas. Organizamos ese taller y luego mucha de esa gente se animó a participar en una *Gran Contada* que montaron en la biblioteca. Hay también una actividad que organiza y que dirige directamente Beatriz, que son los *Cronopios*, que son niños hasta 10 u 11 años que durante cuatro meses forman un grupo de expertos de la biblioteca, y entonces siempre que hacemos una actividad del tipo que sea, son ellos, los *Cronopios*, los que hacen la presentación del acto.

Otra cuestión es que vivimos en una misma casa pero tenemos independencia; esto también es clave en toda pareja. Comemos juntas a veces, nos regamos las plantas mutuamente..., hay muchos espacios de contaminación (en el buen sentido de la palabra). Cuando hay una exposición que por ejemplo pueda hablar de la memoria histórica, esos fondos viajan desde la biblioteca a la sala de exposiciones, o viajan a un aula o viajan adonde tengan que viajar. Otra cosa que se está haciendo últimamente, y que tiene bastante movimiento en el Facebook de la biblioteca, es que cuando hacemos una exposición, a los que exponen se les pregunta por sus libros preferidos y sus hábitos de lectura, y ellos responden y los usuarios participan, "pues a mí también me gusta" o "qué bonita la exposición"… Contaminamos un poco todo lo que hay. Una experiencia muy curiosa fue que hicimos una exposición con David Anocibar Arroqui, que es un muy buen retratista, y en el Facebook del Centro Cultural (porque, como somos independientes, nosotros tenemos nuestro Facebook y ellas tienen su Facebook; ellas tienen su blog y su web, nosotras tenemos la nuestra; incluso hay una ligera competencia res-

pecto a los amigos que nos hemos hecho, aunque hay muchos amigos compartidos, por cierto) hicimos un sorteo de un retrato hecho en vivo y ese retrato se realizó en la biblioteca; ésta fue una actividad muy comentada en el Facebook y que generó mucho interés a los lectores, porque los que van a la biblioteca bajan también a la sala de exposiciones y viceversa.

Otra clave es que estamos unidas para lo bueno y para lo malo, sobre todo para lo malo. Un dato concreto que creo que es interesante, relacionado con lo que comentaba José Vicente, es que los usuarios nos perciben como un servicio único, ellos no sienten que la biblioteca es del Gobierno de Navarra y lo demás del Centro Cultural es del Ayuntamiento. Cuando quieren quejarse (es una queja que tendréis seguramente todos los que trabajáis en las bibliotecas, la de los estudiantes que dicen que no se puede estudiar porque se hacen actividades, pero en el concepto de biblioteca que tenemos en Noáin eso es una prioridad), Beatriz les da el formulario que tenéis del Gobierno de Navarra, pero ellos se quieren quejar al alcalde, al concejal. Pues bien, el alcalde y el concejal han respondido a esa gente y lo han hecho con el criterio y el compromiso que tenemos de qué tipo de biblioteca queremos en Noáin. Creo que eso es muy importante para el bibliotecario, pero también para el usuario, para su percepción del servicio.

Otra cuestión es que ante los demás siempre nos presentamos unidos. Siempre sabemos qué está haciendo el otro: yo siempre sé lo que pasa en la Biblioteca y la biblioteca siempre sabe lo que se cuece en el Centro Cultural, esto es algo que se da de forma natural, absolutamente natural. Nosotros editamos una agenda con toda la actividad cultural del Centro Cultural y las actividades en la biblioteca son una parte más de la Agenda Cultural, y lo mismo en la revista de información municipal, que es el boletín que se edita cada tres meses. Todos los usuarios nos perciben como un todo; es un equipo, un conjunto de partes que funcionan de forma coordinada. Tú le preguntas a cualquiera y muchos no sabrán para quién trabaja Beatriz, ni para quién trabajo yo, ni para quién trabaja Silvia.

Otro tema muy importante es que cuidamos la relación, las relaciones hay que cuidarlas. ¿Y cómo la cuidamos? Pues compartimos inquietudes culturales, sobre libros, sobre películas, sobre movimientos sociales, sobre qué pueblo tenemos, cómo es, qué tipo de gente viene, qué demandas tiene, qué perfil sociológico se le ve, por dónde tiran..., porque es un pueblo que se está cociendo en este momento. Y hay siempre un trasvase de información, porque la biblioteca, desde mi punto de vista, es uno de los espacios de socialización de primer orden y da mucha información, es un test. Ya que además muchas veces es el primer espacio de socialización para colectivos que no van a otros sitios, como por ejemplo los emigrantes, yo veo que es uno de los primeros servicios que utilizan, mucho antes que el servicio cultural y mucho antes que otros servicios.

Tenemos encuentros informales, fuera del trabajo también, y una cosa fundamental: todos los días hablamos, todos los días: "¿qué tal ayer?, tenemos esto pendiente…", casi siempre nos falta tiempo para hablar, pero todos los días hablamos.

Compartimos lo que tenemos, desde el diseño de carteles, pues tenemos la suerte de que una compañera del equipo es licenciada en Bellas Artes y diseña muy bien, y lo mismo diseña

marcapáginas o el cartel de los *Cronopios*, o lo que haga falta, tanto para la Biblioteca como para el Servicio de Cultura. Compartimos el mobiliario y la decoración, te cojo estas sillas, te dejo estas plantas, ponme aquí este florero, en fin, todas esas cosas…, es lo que os comentaba, la biblioteca se expande en el centro cultural y el centro cultural también invade la biblioteca, nos contaminamos de forma permanente.

A que todo esto se dé contribuye también en buena medida una apuesta municipal por el Servicio de Cultura, concebido como un servicio aglutinador en el que también está la biblioteca, no como un ente ajeno sino, muy al contrario, como un espacio generador de cultura de primer orden, esto en Noáin es algo que está muy claro.

Os daré unos datos para que veáis que hay otras realidades. Si esto estuviera en un mapa, probablemente los políticos tendrían que reflexionar. El ayuntamiento de Noáin aporta anualmente, estoy dando datos de 2012, 9.000 euros para la adquisición de fondos. Es la única partida que ha aumentado en el presupuesto de Cultura, y esto me parece importante. El Ayuntamiento lo tenía claro, fue una propuesta mía pero se asumió. Los presupuestos se aprueban en la Junta de Patronato, en la que están representados todos los entes culturales y todos los grupos políticos. Es la única partida del presupuesto de Cultura que ha crecido porque se considera que, efectivamente, en momentos como estos de crisis, la biblioteca puede ser un espacio que con muy poca inversión puede revalorizar mucho más lo que tiene. En 2012 se aportan también 5.000 euros para las actividades de animación a la lectura. El Ayuntamiento de Noáin, desde la apertura en el nuevo Centro Cultural de la biblioteca, ha puesto a una persona auxiliar para el apoyo en las horas de máxima afluencia, que está aquí también, Silvia. Se cubren bajas, vacaciones, cursos, con un coste anual de en torno a 13.000 euros. Esto permite que la biblioteca tenga un flujo continuo de atención al usuario y no eso, que tiene que ser tan horrible, de que llegue la gente y se encuentre con la puerta cerrada, y vosotros encima os sintáis tan mal por no poder dar ese servicio, porque seguro que os sentís mal cuando os cogéis vacaciones y todas esas cosas, porque somos así. Ofrece también el servicio de bibliopiscina y este año, con el tema de recortes, se va a hacer a través de Empleo Social Protegido. Estamos hablando de un importe en torno a los 26.000 euros al año, al margen de lo que son mantenimiento y cosas en general.

Creo también que a que todo este idilio se mantenga tendrá que ver mi pasión por los libros y la lectura. Soy filóloga de formación y supongo que eso influye, que la lectura es una de mis grandes pasiones, que escribo por afición, y creo que también tiene que ver que comparto muchas inquietudes culturales con la bibliotecaria. Y creo que también influye que actualmente de 13 concejales del Ayuntamiento pertenecientes a 6 formaciones políticas diferentes, 8 de ellos son usuarios asiduos de la biblioteca: uno va porque su hijo va y le lleva a los cuentacuentos, otro va porque lee, otra porque es del club de lectura...

En síntesis: si he hablado del amor no es casual, yo creo que trabajamos con lo sublime (algo que decía Julián Herbert cuyo libro *Canción de tumba* me estoy leyendo y estuve hace poco en su charla en la librería Auzolan) aunque estemos en un momento de tanta desolación. Creo que trabajamos con lo sublime y más sublime que el amor no pude haber.

En este sentido nosotras estamos totalmente convencidas (hablo en plural y creo que Beatriz me dirá que sí) de nuestra alianza. Podríamos tener varios escenarios posibles: ignorarnos (tú a lo tuyo y yo a lo mío) es un escenario posible; llevarnos mal o vivirnos como una amenaza o como una competencia, puede que también se dé esta situación en algunos casos; o llevarnos bien y ser aliadas. Nosotras hemos optado por esta última opción claramente, yo creo que porque creemos en la capacidad redentora de la cultura en todas sus expresiones, porque creo que está bien que a nuestro paso dejemos un escenario, como mínimo, de mayor humanismo, más en un momento como éste. Porque creo que en estos tiempos de crisis estamos asistiendo a una permanente deslegitimación de la cultura, e incluso a nosotros mismos nos cuesta argumentar esa legitimidad frente a otras necesidades como la educación, la sanidad o el empleo. Entonces la alianza de los gestores y los bibliotecarios, e incluso me atrevería a añadir que de los artistas o creadores, para mí no es una panacea, ni es la solución, pero por lo menos es un bálsamo, al menos para mí y creo que también lo será para Bea, que nos dé un poco de esperanza y un poco de ilusión en que nuestro oficio sigue siendo necesario.

Juana Iturralde: Menos mal que hemos acabado con estas risas y con el poder salvífico del amor. Quería hacerte una pequeña pregunta. ¿Este éxito de una colaboración tan eficaz, tan apasionante y tan productiva ha sido consecuencia de un encuentro feliz entre dos personas que se miraron a los ojos...?, ¿es pura casualidad o había una conciencia en el Ayuntamiento previa de que había que hacer una política cultural en este sentido? O sea, las responsables sois vosotras, ¿no?

Nieves Beloqui: A mí me encantaría que fueran los políticos los que tuvieran la iniciativa, pero hay que olvidarse; y si no la tienen ellos, cojámosla, ¿por qué no? Si tienes ganas, si tienes ilusión, si tienes medios, si te encuentras con una persona que tiene ganas, que tiene ilusión y que con pocos medios es capaz de hacer una tortilla para catorce, pues ponemos todo eso ahí. Si los políticos al final solo quieren éxito, ¿no?, pues pongámoselo ahí en bandeja. En la medida en que ven el éxito y en la medida en que eso se irradia a nivel social y la gente lo hace suyo, es muy difícil que te dejen de apoyar. Por ejemplo, yo he tenido pelea este año en el presupuesto porque ha habido recortes, y el tema del personal de apoyo a la biblioteca era una de las cosas que se quedaba ahí en el aire, porque en seguida dicen "eso no es nuestro y tal", pero el Ayuntamiento lo tenía superinteriorizado "no, no, eso no, porque ¿cómo vas a dejar la biblioteca con un servicio inconstante?", o sea, está ya asumido, está interiorizado, porque han visto los beneficios, pero quizá han visto los beneficios porque han tenido los resultados de todo esto. Nos falta un poco (esto lo hemos hablado mucho en gestión cultural) instrumentalizar o elevar a categoría científica lo que hacemos. Y la tiene. Estamos trabajando con intangibles y con cosas que tienen que ver con lo sublime, pero tiene su parte científica: hay cosas que funcionan. Y lo siento, miremos la economía, la economía no es una ciencia exacta, es una ciencia moral, lo que pasa es que nos la venden diciendo unas palabras para que no entiendas nada y elevan a categoría científica lo que viene a ser "mira, soy el que tiene la sartén por el mango y te quito a ti para darle a éste", lo que pasa es que te lo vendo con la prima de riesgo. Pero no deja de ser una ciencia moral. Nosotros, en cambio, tenemos dificultades para articular un discurso científico de lo que hacemos, y lo hay, lo que pasa es que no recogemos estos datos, no somos capaces de hacer

un mapa de dónde estamos, qué hacemos...; entonces nos perdemos en si me llevo bien o me llevo mal con mi bibliotecario, si soy nivel B o soy nivel A, si me han puesto complemento o no me han puesto complemento (que también es importante, ojo, que por supuesto no quiero menospreciarlo), pero el que quiere algo busca soluciones, y el que no quiere busca excusas. Yo soy de buscar soluciones, yo soy de acción/superación, y creo que he tenido la suerte de encontrarme enfrente a un ser como Bea. El factor humano es clave y, como en todas las relaciones, trabajamos con material humano, es clave lo que hagamos nosotras.

Juana Iturralde: Dejadme ahora apuntar algunos temas. En esto de la gestión cultural, entendida la cultura en un sentido muy amplio, veo tres vértices: por un lado el público, por otro lado los profesionales que gestionamos, y por otro los productos que ofertamos. En las intervenciones previas, quizás salvo en la última, que nos ha levantado la moral definitivamente; bueno, y alguno de los compañeros también, creo que ha quedado flotando en el aire un cierto desencanto por la resignación y el conformismo que hemos observado en nuestros públicos.

José Vicente apuntaba que quizás tendríamos que ampliar ese público para ganarlos a nuestra causa y para que, en momentos tan críticos como éste, salgan a la calle con fuerza reivindicando y demandando más cultura. Yo tengo una duda (bueno, tengo muchas): ¿la solución estaría en ampliar esos públicos o en trabajar para hacer públicos más críticos por nuestra parte?

Respecto al vértice de los profesionales, quiero poner sobre la mesa, empezando por mí, la falta de autocrítica: si tenemos estos públicos que nos han defraudado tanto, algo habremos hecho mal también nosotros. No echemos siempre toda la culpa a los responsables políticos porque nosotros tenemos también nuestra cuota de responsabilidad, sobre todo los trabajadores públicos. Tenemos una responsabilidad social especial para ofertar al público aquello que se merece.

Y finalmente, respecto a los productos, quiero apuntar una cuestión. Cuando disfrutábamos todos los agentes culturales de presupuestos más generosos, quizás era más fácil adquirir el producto, la bisutería más vistosa, aquella de consumo fácil... y ahora que no tenemos dinero, puede ser una oportunidad para, como hacen en Estella y en otras bibliotecas, olvidarnos de la bisutería (que al final es quincalla) y volver al baúl de la abuela, porque resulta que ahí está el tesoro de la familia. Tal vez sea cuestión de desempolvar. Estas son cuestiones que planteo yo que tal vez merezcan algún tipo de reflexión. ¿Qué os parece lo que habéis oído?

Beatriz Cantero: Por alusiones. Yo soy la otra parte enamorada y lo primero, agradecerle a Nieves el estudio que ha hecho de nuestra relación. Por supuesto, suscribo todo lo dicho y ahora supongo que me entendéis mejor cuando suelo decir que "en Noáin, casi siempre las cosas van muy bien".

Por otro lado, cuando hablamos del público y de que nos defiendan, tal vez no apreciamos nuestras limitaciones. Estos días hemos tenido visitas de jóvenes. Hacemos con ellos una especie de mesa redonda y ahí hay que oír, y por supuesto respetar, cómo dicen "a mí no me gusta leer", "a mí tampoco", "yo leía, pero cuando me compré la *Play*, lo dejé". También están esos otros que dicen que usan la biblioteca y les gusta leer mucho. Pero, por ejemplo, gran parte de los jóvenes no ven la lectura como algo fundamental; en cambio, todos eran mucho más

de escuchar música, y la música ninguno la oía vía discos (que es precisamente lo que nosotros les podemos ofrecer) sino vía descargas en otros formatos. Son sólo un ejemplo, pero creo que deberíamos saber en qué punto estamos en las bibliotecas en cuanto al tipo y formato de producto que ofrecemos.

Creo que al hablar de cultura local, ponemos el acento en lo local y perdemos de vista productos que a nuestros públicos —locales— les pueden interesar. Pondré el ejemplo de Agustín Fernández-Mallo y su *Proyecto Nocilla*. Fernández-Mallo va construyendo este experimento cultural y a los bibliotecarios sus libros nos interesan y los tenemos, pero el *Proyecto Nocilla* también es una película con entrevistas a otros creadores que está en *Vimeo* y tiene colgada en su blog para descargar, y no creo que esa película exista fuera de la red en un dvd ni que él lo pretenda. A todo esto, ¿qué tratamiento le damos los bibliotecarios?, ¿nos importa?, ¿nos vamos a acercar a esos lenguajes?, ¿lo consideramos literatura?, ¿hasta que no lo conviertan en un *pack* físico de libro+disco no nos vamos a ocupar de ello? Echo de menos en mí misma no saber cómo relacionarme con estos productos en nuestras bibliotecas. Por eso, me pareció admirable lo que hizo el compañero Luis Lucas en su club de lectura, que mantuvieron un "encuentro con autor" mediante vídeoconferencia. Esto es cultura local vía web.

Y os planteo a los gestores culturales (porque creo que en vuestro campo la producción 'virtual' se da incluso más que en el literario) si en el terreno artístico observáis que cada vez más conviven manifestaciones artísticas físicas con manifestaciones artísticas virtuales, y qué trato las dais. Por ejemplo, en Noáin ha estado recientemente Ubiquography, expo de una sucesión de fotos que hacían en ese mismo momento personas en cualquier lugar, un joven de Noáin o una mujer de Praga, ahí está lo local, lo global y lo virtual. ¿Cómo vosotros abordáis lo virtual y cómo lo hacemos los bibliotecarios?

José Vicente Urabayen: Creo que nuestro fuerte reside sobre todo en la experiencia significativa que debe suponer para la ciudadanía venir físicamente a nuestras Casas de Cultura, a nuestros teatros, salas de exposiciones, a nuestras bibliotecas, etc. También tenemos que estar abiertos a otros canales y cauces culturales, por supuesto, pero especialmente en estos momentos de escasos recursos, debemos tratar de que a la persona que viene por primera vez a la biblioteca, ésta no le pase desapercibida: que, por ejemplo, encuentre la novela que estaba buscando que, tal vez, ni siquiera sabía que estaba buscando.

Me parece muy interesante lo que ha comentado Laura sobre las guías de lectura; que de vez en cuando se elaboren guías que recopilen documentos sobre un determinado tema concreto, pueden ser un estupendo recurso. Es una manera de ir "segmentando" nuestro público para, de esta forma, ser capaces de visualizar sus intereses y poder atenderlos.

Creo que es muy importante conocer a tus usuarios, se debe intentar discernir qué tipo de usuarios vienen a la biblioteca, a qué horas vienen, qué intereses tienen… debemos indagar en todas estas cuestiones para poder ser capaces de ofrecerles lo que están buscando, visualizárselo, ponérselo más fácil.

Por la experiencia que tengo en Villava-Atarrabia, hay que cuidar el encuentro que tiene el usuario con el espacio físico de la Casa de Cultura y la Biblioteca; se encuentra con otras per-

sonas, comparten sus impresiones, sus vivencias… esa función de la biblioteca como "espacio relacional" es fundamental.

La sociedad en la que estamos inmersos nos lleva a una permanente aceleración, desde nuestras Casas de Cultura y bibliotecas ofrecemos otro ritmo, sosiego, desaceleración, proximidad, emotividad…

El modelo del "café para todos", de ofrecer a todos lo mismo, ya no es válido para nuestros servicios de cultura. Debemos tratar de ofrecer al usuario un servicio en el que ejerza un papel fundamental la individualidad, la singularidad, la experiencia personal. No debemos olvidar que estamos "compitiendo" con una sociedad de la imagen, con la permanente presencia de lo audiovisual en todos los lugares. Por supuesto, nuestra labor no es incompatible con Internet, con el ordenador, con la Red, debemos convivir, pero también ir más allá… Por eso las bibliotecas deben ofrecer ese plus del contacto personal, del servicio casi a la medida de cada usuario, esa debe ser nuestra aportación fundamental.

Vivi Arellano: Únicamente quería reafirmar, porque en buena medida estoy de acuerdo con lo que se ha dicho, pero me gustaría destacar tres ideas que han surgido por aquí. Yo creo que estamos en un momento muy complicado en cuanto a falta de apoyo, a falta de reconocimiento; se están cerrando bibliotecas con total impunidad y vemos que para los políticos es relativamente sencillo prescindir de las bibliotecas y por otro lado muchas veces echamos de menos el apoyo ciudadano, aunque no siempre es así y hay experiencias bien interesantes en ese sentido aquí mismo. Lo que creo es que si queremos tener futuro como bibliotecas, aunque esto suene un poco apocalíptico, la biblioteca tiene que ser más que nunca un espacio de encuentro, un espacio de relación, un contexto estimulante.

Juana Iturralde: Cuando hablas de un espacio, ¿te refieres a un espacio físico o un espacio virtual? ¿O las dos cosas?

Vivi Arellano: Las dos cosas. No necesariamente solo un espacio físico, aunque éste me parece que es muy importante y además es algo que se está reivindicando también, que se viene buscando precisamente esa función; en el caso de los clubes de lectura está muy claro. Pero también es espacio virtual y tenemos que saber abrirnos a las necesidades que tienen todo tipo de usuarios.

A veces somos un poquito negativos, decimos "es que los adolescentes cuando vienen nos ponen patas arriba todo o molestan" y a lo mejor lo que tenemos que hacer es repensar la biblioteca pensando en el público adolescente, pensando qué les podemos ofrecer. O a veces despotricamos con facilidad contra la gente que no utiliza los libros porque no les interesan; a lo mejor tenemos que saber vender otros elementos; tenemos que abrirnos mucho más y vincular la lectura no solo con libros sino con otras fuentes de información, y en ese sentido yo lo tengo muy claro, hay que abrirse y hay que ofrecer propuestas culturales que integren todos estos nuevos medios en los que hay buena parte de la población que se está moviendo. Y también desde la formación, primero formarnos nosotros pero después ser capaces de apoyar a nuestro público, ayudarles a seleccionar, ofrecer información para distintas necesidades.



Creo que es el único futuro que cabe para las bibliotecas porque el resto de funciones tradicionales de las bibliotecas cada vez más están cubiertas por otras alternativas cada vez más cómodas, sin moverte de casa. De lo que se trata ahora mismo es eso, de ofrecer estímulo cultural, estímulo social, un espacio de encuentro en esa otra dimensión, real y virtual.

Biktor Abarzuza: Como sabéis por los medios de comunicación, en el casco viejo surgió una plataforma, un grupo de trabajo entre los vecinos y los bibliotecarios, que es una excepción en este panorama en que las bibliotecas no son apoyadas por los vecinos. Lo que ocurre es que en el casco viejo hay una gran vitalidad social, una población de 12.000 habitantes con 150 organizaciones o colectivos asentados, 80 de ellas activas y 10 de ellas hiperactivas, lo que hace que al final esa vitalidad social dé también esa vitalidad cultural; hay ciertos focos ahí que han dado lugar a que haya habido este grupo de trabajo que ha apoyado a la biblioteca pública.

Como sabéis, nosotros hemos hecho una desiderata comunitaria. Lo que más me llama la atención de lo que se ha dicho aquí es el tema de la complejidad, que se atienda a cuestiones complejas porque nosotros como vecinos lo que queremos es eso, que se nos pregunte qué deseamos, qué necesitamos. Pero no solamente qué libro quieres, sino más complejo, qué información requieres. Si quieres ser patrón de barco aquí en Pamplona, yo te consigo la información. Por eso los vecinos no hemos pedido solamente una biblioteca de libros sino una biblioteca más compleja, una biblioteca del s. XXI con las nuevas tecnologías "a tope". Ni siquiera sería una biblioteca pública, en ese sentido de que nuestro barrio es muy movido, sería una biblioteca comunitaria, una biblioteca popular en todos los sentidos.

También quería apuntar una idea que me ha surgido aquí, respecto al objetivo de un mayor índice cultural. En esta complejidad yo apuntaría al sector del estudiante independiente, del autodidacta. Teniendo en cuenta que va a haber más paro y que está habiendo más paro, hay un sector ahí que se plantea que, en la medida en que el bibliotecario está formado, a él le puede echar una mano. Teniendo en cuenta también que en las nóminas de todos nosotros desde hace unos años el gobierno estableció para formación el 0,01% en la nómina, de los funcionarios no sé, en la del resto de los trabajadores sí. De esta formación el 90% se dedica a dos entidades privadas, en la comarca de Pamplona a UGT y CCOO, no a los demás sindicatos y no a todas las ramas administrativas o públicas a las que les correspondería una gestión realmente pública de esa formación. Y quería preguntar sobre esta donación cultural que desgrava en Francia.

José Vicente Urabayen: Parece ser que estamos en un proceso de elaboración de un borrador de una nueva Ley de Mecenazgo, y lo que reivindica el sector cultural es que la cultura desgrave en porcentajes europeos, que están en torno al 60 o al 70%. Se trataría de que mediante diversas fórmulas fiscales, etc., aquellas empresas, instituciones... que decidan invertir o realizar donaciones a proyectos culturales puedan desgravarse ese 60 o 70% citado; con la actual Ley de Mecenazgo el porcentaje es un 20%. Esto es muy importante porque la experiencia de las últimas décadas en Europa es que la sociedad civil o la sociedad privada, está interesada en invertir en cultura. Aquí estamos enclavados en un modelo en el que los únicos protagonistas en el sector cultural son las Administraciones y el sector público. En Europa, sin embargo, el sistema es más mixto; por el contrario, en el sistema anglosajón prácticamente no existe intervención pública o de la Administración en el sector cultural. El modelo francés tal vez sea el más interesante porque es mixto y permite crear estrategias públicas que redistribuyen los recursos, pero al mismo tiempo no fagocita el protagonismo de la sociedad civil.

Una de las debilidades más evidente del sistema cultural que se ha puesto de manifiesto con la crisis es la falta de un mecenazgo cultural. Francia es el único país europeo que no ha reducido sus presupuestos en cultura en los últimos años, precisamente porque la sociedad, el tejido social, el asociacionismo…, pero también el mundo empresarial, está mucho más comprometido con la cultura; esto, unido con las desgravaciones fiscales que citábamos al inicio, hacen mucho más fuerte al sector cultural de un país.

Fernando Pascual (Librería Auzolan): Solamente quiero añadir que el modelo francés con ese apoyo por parte del Estado se completa también con una ayuda a sectores privados, a las librerías, etc., a partir de integrar a las llamadas librerías culturales, es decir, que fomentan determinados hábitos con una serie de catálogos amplios dentro de su fondo, con una ayuda especial traducida en alquileres, en apoyo a la cultura, en coordinación además con los entes públicos.

También en Alemania se está empezando a incorporar la figura del agente cultural, que no solamente gestiona o coordina a los elementos públicos de la zona, sino también a los elementos privados que comparten la misma filosofía, con sus actividades culturales, sus ciclos, y están mucho más integrados.

Eso se traduce en que, por ejemplo, ir a la Feria del Libro de París supone volver con un "chute" enorme, porque pueden estar 20 autores hablando con 300 personas mientras en Madrid o Barcelona es ver caras encorsetadas, con perilla… algo totalmente distinto. A un sitio vas a tomarte un vino con los amigos y del otro vienes completamente motivado. Todo parte de la consideración de esto que estamos hablando como algo que contribuye, y también la derecha puede tener la lucidez de pensar cosas así, que contribuyan a la mejora del lenguaje…; se está haciendo, se está haciendo en Francia y en Alemania.

José Vicente Urabayen: Deberíamos preguntarnos qué hemos hecho mal en los últimos veinte años, por qué no hemos sido capaces de exigir a los poderes públicos que articulen unas políticas culturales sostenibles; evidentemente, no era nuestra responsabilidad, era de los responsables políticos y de la ciudadanía, pero tal vez podríamos haber hecho algo más. En

Pamplona, por ejemplo, hemos tenido siempre un tejido social muy activo, muy plural, muy amplio, que ha vigilado mucho a nuestros gobernantes… pero en este asunto no se ha realizado una labor importante.

Navarra es una de las pocas Comunidades que no tiene un Plan Estratégico de Cultura, la Asociación de Gestores Culturales lo viene reclamando desde 2006 porque nos parece algo esencial. El Ayuntamiento de Pamplona comenzó un plan estratégico municipal de cultura que actualmente está en el cajón; ahora mismo está en debate la creación de un Consejo Municipal de Cultura, y sería importantísimo que asociaciones como la nuestra o la vuestra estemos ahí presentes.

El sector cultural se asienta sobre cuatro grandes patas: los artistas y los creadores, la sociedad civil (asociaciones y entidades culturales), los profesionales (que somos nosotros), y los usuarios, la ciudadanía. Por nuestra parte, deberíamos ser capaces de tratar de que se impulsaran esos Consejos de Cultura, Patronatos, Planes, etc. En otros lugares —Vitoria, San Sebastián, Barcelona…— existen desde hace tiempo, y los profesionales tuvieron un papel importante en su creación. En Navarra no tenemos ese protagonismo, aquí no conseguimos que arranquen y son fundamentales.

Público: Yo no sé si una ley de mecenazgo, si unos procesos participativos, tal como están planteados, pueden ser solución. Si un mecenazgo, entendido como una desviación de fondos públicos hacia una iniciativa privada, por mucho que le queramos dar el nombre de sociedad civil, en forma empresarial, puede ser la solución. Esto requeriría un debate más profundo, en otro momento y con más calma.

Lo que sí creo es que, en lo que hace a este debate, las bibliotecas y los servicios municipales de cultura deberían replantearse nuevos enfoques en torno a lo que podríamos llamar una actualización del proyecto ilustrado, en el sentido de renovar su vínculo con lo social. Las nuevas tendencias en cultura deben pasar necesariamente por cuidar y mejorar lo que es de todos porque están pagadas con fondos públicos.

En ese sentido, creo que las bibliotecas tienen dos alternativas fundamentales: o continuar como espacios institucionales, públicos en un sentido que a estas alturas ha quedado desfasado, o bien quedar como "máquinas de guerra" que gestionen, reivindiquen o defiendan un derecho y una riqueza, simbólica y material, que es de todos. Deberíamos vincular la gestión de la cultura con la gestión de la vida, la construcción de espacios que puedan ser públicos o, quizá en un sentido más avanzado, comunes, es decir, abiertos a la decisión y a la voluntad de la ciudadanía, espacios más democráticos. Las bibliotecas podrían y deberían en estos tiempos de continua desposesión y ataque por parte de las instituciones hacia los servicios y los espacios públicos, generar y cuidar las infraestructuras de cooperación, abrirse al público, abrirse a que las habiten los vecinos, la gente de la tercera edad… y que se impliquen con lo local para renovar su vínculo con su entorno cotidiano, social, y de ahí conectarse a tendencias que son globales, completamente contemporáneas.

Y ahí no creo que sean tan importantes la financiación o el mecenazgo como cuestiones que son profundamente políticas, políticas en un sentido de base, de movimiento. En resumen, las

bibliotecas y los servicios de cultura están en el momento histórico de decidir si quieren ser espacios institucionales o espacios en movimiento.

José Vicente Urabayen: No son incompatibles, puede haber bibliotecas universitarias, públicas, de comunidad, bibliotecas asociadas a un centro cultural… Por ejemplo en Latinoamérica se ve claramente la convivencia de varios tipos de bibliotecas: las universitarias, las de comunidad, a veces gestionadas por la propia comunidad, parte con fondos públicos y parte con las aportaciones de la comunidad. En París, por ejemplo, hay también experiencias de bibliotecas gestionadas por una comunidad, pero sin descartar las demás. No podemos pretender instaurar un modelo único. Siempre van a tener que existir bibliotecas universitarias, bibliotecas públicas tal como las entendemos —aunque se puede fomentar mayor contacto con la ciudadanía— es muy importante que existan.

Otras bibliotecas más relacionadas con los movimientos de comunidad también son importantes. Ahora mismo en Villava el Ayuntamiento ha cedido a los jóvenes el antiguo centro de cultura para organizar un *gaztetxe*; desde cultura hemos sugerido la creación de un fondo bibliográfico, aunque solo fuera para reunir documentación sobre la historia de los *gaztetxes*. Pero este tipo de bibliotecas no deben ser sustitutos, ni son incompatibles con las bibliotecas públicas.

Jesús Arana: Yo creo que de hecho ya hemos elegido y hemos apostado precisamente por esa biblioteca en contacto con la ciudadanía y estoy seguro de que cuantos estamos aquí apostamos por esa idea de biblioteca que tú defiendes.

El problema de plantear una mesa redonda en estos términos es la dispersión; van surgiendo temas que se salen estrictamente de lo que habíamos planteado…, hay cosas que son de filosofía bibliotecaria en su conjunto: la segmentación, la especialización…; lo de término "local" del título de la mesa redonda era por diferenciarlo de las ofertas culturales a nivel más global.

Yo no estoy de acuerdo con algunas de las cosas que se han dicho aquí, por ejemplo respecto a que los usuarios nos hayan defraudado, al revés, no nos han defraudado en absoluto.

Nieves Beloqui: Es que ¿de verdad creéis que os han defraudado porque no se han movilizado? Es que la gente está pasándolo muy mal…

Jesús Arana: Y respecto a los políticos, con ellos vivimos en una especie de permanente decepción desde hace tiempo, eso sí que lo comparto. Aunque precisamente ahora en tiempos de crisis es cuando más difícil lo tenemos para exigir nada. Cuando había dinero en abundancia y nadie se acordaba de nosotros, entonces era el momento y ya lo reivindicamos y no se nos hizo caso. Tampoco es cuestión de flagelarse ahora y reprocharse que entonces no lo hicimos, entonces se intentó, no se consiguió y, a pesar de todo, las bibliotecas han avanzado muchísimo; las bibliotecas, las librerías… no tiene nada que ver una librería de hace diez años con lo que puedan ser ahora Auzolan, La Hormiga Atómica… Todos hemos avanzado y nos hemos comprometido mucho más con los ciudadanos y estos con nosotros, entre otras cosas porque responden a nuestras propuestas, a veces nos podemos equivocar con ofertas

concretas pero en general estamos más que satisfechos del respaldo social, de la imagen, de la percepción que tiene la gente de las bibliotecas.

Por otro lado, me he sentido un poco aludido cuando se ha hablado de la gratuidad y el voluntariado. Creo que a esto, como al mecenazgo, en tiempos de crisis hay que darle una vuelta: qué es el voluntariado, dónde empieza y dónde termina. Cuando un grupo está durante días ensayando unas lecturas dramatizadas, por el hecho de leerlo luego en público, ¿les estamos explotando? Al revés, es una motivación. O cuando el mismo grupo de lecturas dramatizadas organiza una sesión de cuenta-cuentos, sin cobrar ni pagar nada a nadie, ¿eso es voluntariado o son actividades a las que hemos dado la vuelta y las hacemos sin que cuesten dinero y dan vida a la biblioteca? En mi opinión han salido temas muy interesantes aquí, como de qué manera percibimos la recepción de unas obras literarias que son distintas y otros muchos…

Asun Maestro: Hay muchísimos temas y podríamos hablar durante horas; yo solo me quedo con una palabra, la sociedad civil, y una reflexión, o al menos que este momento nos sirva para reflexionar. Y además, ¿no os parece a los más viejos que estamos hablando de los años ochenta e incluso reivindicando el voluntariado de entonces? De alguna manera parece que hayamos perdido estos treinta años no haciendo una sociedad civil, porque no es que nos defrauden los usuarios, es que realmente ni existe esa sociedad civil, y es que hay un problema más de fondo en estos treinta años de vida cultural, desde aquellos años ochenta en que el voluntariado era plausible, cuando hacíamos guías de lectura con la máquina de escribir y poco más… Hay un déficit cultural que Francia no lo tiene…

Jesús Arana: Entiendo la reflexión de Asun. Me parece que el voluntariado ha evolucionado mucho desde la actitud paternalista, y bienintencionada, de las misiones pedagógicas. Entiendo que ese voluntariado está ahora en otra fase y yo no lo rechazaría de plano ni me parece que sea una vuelta atrás. Al contrario, creo que es reivindicable en sus términos justos, porque siendo cierto que la cultura crea riqueza y da trabajo, y que durante los años en que había dinero hemos contratado todo lo que hemos podido: cuentacuentos, teatro, marionetas… ahora, si la opción es el voluntariado o nada, tendremos que repensarlo.

Asun Maestro: Es que a lo mejor la reflexión es que nunca deberíamos haber hecho cuentacuentos pagando y ya está, porque pensando que así hacíamos animación, nos estábamos equivocando. Pero a lo que iba en el fondo es a la falta de sociedad civil, que en nuestra comunidad falta en todos los campos, una sociedad que reivindique no esto, sino muchas cosas, yo me quedo con esa idea.

Jesús Arana: No sé hasta qué punto el camino ahora debería ser que cada usuario haga su protesta particular, porque así no acabaríamos nunca. Tendríamos que manifestarnos un día como usuarios de los servicios culturales y al día siguiente como usuarios del sistema sanitario. Hoy por hoy el único servicio que tiene verdadero poder de convocatoria es el de educación, porque a través de las apymas, los profesores y demás, está muy bien articulado, y es fácil que cuando convocan un paro tengan respuesta, pero en estos otros servicios es difícil articular la protesta. Partiendo de que seguramente todos nosotros somos defensores del servicio público

y luchamos por ello, lo que nos puede separar es una cuestión de estrategia: ¿cómo se articula una protesta eficaz?

José Vicente Urabayen: No sé, yo creo que sería esperable una mayor reacción… alguna carta de opinión en los periódicos, alguna manifestación más de descontento… Nos están quitando las esencias, tenemos a la sociedad demasiado adormecida, y hemos contribuido también a ello desde los Servicios de Cultura porque hemos fomentado muchas veces una "cultura del espectáculo" y ahora toca pagarlo.

Ahora deberíamos empezar a construir instrumentos para que lo que se vaya a crear después de pasada la crisis tenga más sentido, tenga más profundidad, esté más cercano a las necesidades del ser humano, sea más sostenible… Debemos reconocer que en estas últimas dos décadas los profesionales de la cultura no hemos estado a la altura, tendríamos que aprender esta lección, comprender que en cultura no vale todo.

Ahora debemos pensar en el espacio post-crisis, y en esta etapa creo que el Estado y las Administraciones Públicas no van a tener el protagonismo que han tenido en la etapa anterior. Entre otras cosas, porque la ciudadanía no lucha lo suficiente por otorgar ese protagonismo a lo público. Yo no lo termino de entender, pero es así; por ejemplo, hace veinte años hubiera sido impensable este desmantelamiento de la educación y la sanidad públicas sin que la calle ardiera… Nos hemos anestesiado.

Los servicios culturales, con los recursos públicos de que dispongamos, deberemos a partir de ahora elegir mejor los productos culturales que ofrezcamos: productos que den más sentido a la existencia, que formen personas críticas, comprometidas con su comunidad… y desechar otros más centrados en el puro espectáculo que han abundado demasiado en los últimos años.

Juana Mari Fernández de Manzanos: Yo pienso que el usuario no se va a poner a protestar. Para ello, para que realmente cale, tiene que haberse creado antes una necesidad, que los políticos vean que es imprescindible, y entonces van a tener mucho más cuidado. Es nuestro trabajo crear esa necesidad.

Biktor Abarzuza: Nosotros hemos tenido reuniones con políticos, como con la directora general de cultura, y te da vértigo si ellos te hablan de voluntarios.

Jesús Arana: El voluntariado del que hablo debes entenderlo en el contexto de una programación cultural específica y en una biblioteca concreta: cosas que hacemos aquí y que son "sostenibles" en el sentido de que no nos cuestan dinero y no dependen de que nos recorten o no el presupuesto. ¿Es eso voluntariado? Por supuesto que no estoy pensando en que cojan voluntarios para abrir una biblioteca, eso es evidente.

Juana Iturralde: Si os parece, como uno de los objetivos era hablar de sinergias entre los técnicos culturales y bibliotecarios, para cerrar, en un minuto cada uno, en ausencia de una planificación estratégica y de una definición de políticas culturales claras que tengan continuidad y sentido, qué podemos hacer los profesionales, técnicos de cultura y bibliotecarios para dinamizar o articular una colaboración sinérgica en este terreno.

Jesús Arana: Mi intervención iba en ese sentido, he mostrado cosas que más o menos funcionan y en las que colaboramos varias entidades y creo que hay que seguir por ese camino. Como decía Juana Mari, se trata de crear necesidades en los usuarios y yo al menos soy optimista.

José Vicente Urabayen: Mi conclusión sería: Debemos conseguir que la asistencia de la ciudadanía a nuestras Casas de Cultura, teatros, exposiciones, bibliotecas públicas… se vivan como experiencias significativas. Tenemos que esforzarnos por lograr que la persona que ha leído un libro, ha visto una obra de teatro, ha contemplado una exposición… se lleve una sensación y experiencia inolvidable y significativa; esta es la manera de mantener usuarios fieles. Probablemente la esencia de la cultura resida en ayudar a las personas a entender mejor el presente, a contextualizarlo, a crecer personalmente…

Laura Irulegui: Yo considero que deberíamos estar todavía más abiertos de lo que estamos e intentar establecer una complicidad mayor con los usuarios, que sientan la biblioteca como suya, independientemente de que los políticos vayan por otro lado.

Nacho Echegaray: Yo, aplaudiendo el idilio que existe en Noáin, creo que tampoco tendríamos que dejarlo todo en manos de las relaciones personales; tendría que haber algo más establecido, porque este idilio no es muy habitual. Tendríamos que intentar entendernos más con los técnicos de cultura y en lo poco que nos toca a cada uno ir cogiendo los hilos que nos tiendan.

También creo que es cierto que hay muchos colectivos a los que tenemos abandonados; me gusta mucho lo que se pide en el casco viejo, la atención a las personas mayores que no salen de casa. Hay mucha gente que quizá no puede acercarse físicamente a la biblioteca, a la que las nuevas tecnologías pillan también demasiado lejos, y por ahí tenemos un campo muy amplio que hasta ahora no hemos tocado.

Nieves Beloqui: Yo creo que en el origen de muchas de las cosas que hemos hablado, incluso en el de esta mesa redonda, está el miedo a todo lo que está pasando, a cuál es nuestro papel, al futuro incierto; está el miedo de los usuarios, que están un poco sobrepasados como estamos todos. La única forma de vencer al miedo es actuando porque el miedo es un gran paralizante, y para mí actuar es, básicamente en el plano profesional, crear alianzas y creo que nuestra alianza puede ser algo poderoso. Yo os animo a que establezcáis idilios de todo tipo, parejas abiertas, cerradas, todo sirve y eso nos puede hacer fuertes.

Juana Iturralde: Bueno, pues ojalá el año que viene nos podamos volver a reunir otra vez aquí y seamos una comunidad abierta y… promiscua.

El naufragio de la cultura y la crisis

Manolo Goñi*

En un mar revuelto, picado por la tempestad de los vaivenes económicos, dos hermanos, Creíque y Penseque, debaten a qué puerto conducir la barca de la cultura. El viaje resulta a ratos ajetreado y peligroso; también tiene momentos más tranquilos en los que Creíque y Penseque aprovechan para charlar sobre lo uno y lo otro. Cuando el mar se pone de uñas, se precisan decisiones rápidas, y el golpe de remo más certero de uno u otro remero resulta decisivo para que la embarcación tome una ruta segura, vaya hacia un sitio u otro, o en el peor de los casos se quede en un tris de irse a pique.

Ni siquiera al comienzo del viaje, antes de la tempestad, se pusieron de acuerdo los dos hermanos sobre qué rumbo debían tomar. Eso no tiene nada de raro, porque ambos tienen ideas muy personales de lo que es y significa cultura. De los dos hermanos, el más incondicional de la cultura es Creíque, aunque curiosamente es él quien piensa que la cultura no tiene por qué ser "buena" por definición. La cultura, en su opinión, se ha usado muchas veces como instrumento para controlar, para marcar territorios sociales y nacionales, para levantar barreras que apuntalasen las injusticias interesadas de la historia (desigualdades sociales, sexuales, religiosas...). No, desde luego que no: no toda cultura es honesta y respetable. En realidad Creíque no ha encontrado una definición certera de cultura, pero sí que hay algo en lo que cree a pies juntillas: en que la cultura debe ser algo que haga bien y sea útil para la humanidad, en el sentido más amplio de ambos términos (bien y humanidad).

Penseque, por su parte, acostumbrado a hacer alarde de posmodernidad por los salones del canapé y el *chardonnay*, enarbola la bandera interesada de que en cultura todo vale, que no existe criterio, en consonancia con el desbarajuste que es el mundo que vivimos y del que la cultura no es sino un fiel reflejo. La cultura es inútil, dice Penseque, y en su inutilidad reside su fuerza. Y como no sirve para nada, efectivamente, no hace mejores a las personas ni les vale para otra cosa que para pasar el rato y, en el mejor de los casos, para hacerse los interesantes. De ahí se deduce la inutilidad, por ejemplo, de enseñar literatura o historia del arte en los colegios e institutos. Mejor les compramos ordenadores a la chavalería y que aprendan a hacer *powerpoints*, que eso sí que les va a valer para algo. Y es que, si a fin de cuentas la cultura no sirve para nada, ¿para qué perder en ella un tiempo y unos recursos preciosos que podemos aprovechar para aprender algo realmente útil, esto es, algo que nos diga cómo ganar más dinero o nos sugiera nuevas formas de gastarlo?

* Director de la Casa de la Juventud de Pamplona

Así pues, no merecería la pena gastar ni un duro en cultura según Penseque. Y para apuntalar su afirmación, pone un ejemplo: nadie en su sano juicio montaría una exposición plástica que costase un potosí cuando nos estamos cuestionando la conveniencia o no de hacer mamografías dentro del sistema público de salud. En este caso Creíque y Penseque están de acuerdo. Pero Creíque, que es menos calculador, tiene una objeción que hacer. Él cree que importa también cómo se reparten las cosas y dónde; y opina que contraponer cultura a salud es un truco malintencionado, porque también se podría contraponer salud a fútbol, salud a autovías o salud a portaviones. Ante la salud, como prueba el experimento, cualquier cosa que se ponga por delante se afea y sale perdiendo. Creíque sabe además que en esto hay un órdago fuerte sobre la mesa, un órdago que se queda para quienes se dedican a administrar. Porque con la que está cayendo administrar se ha vuelto una tarea muy dura. La palabra procede del latín, donde tenía un significado brillantemente esclarecedor: administrar, en latín, significaba ni más ni menos que "repartir". Y repartir es dar a cada uno lo suyo, lo apropiado, lo que necesita, lo lógico, lo que dicta el sentido común, ni más ni menos. Pobres de aquellos que tengan entre sus competencias administrar en este mar tormentoso y cambiante, quien tenga que decidir entre maestros, mamografías, portaviones u olimpiadas. Hasta hace nada qué fácil era decir que sí a todos, sonreír y que te devuelvan la sonrisa, porque la administración tenía una gallina de huevos de oro que se nos ha quedado clueca. Así que ahora toca echar la mano a un cesto donde solo queda un puñado de huevos con los que a duras penas llega para hacer una tortilla pequeña, una tortilla que no da para que se llenen la panza todos.

Mientras Penseque escucha meditabundo, Creíque se pone a remar más animadamente mientras sigue con su discurso. Le recuerda a su hermano Penseque que la cultura no comporta solo gastos, sino que también genera riqueza. Más o menos el 5% de PIB español y 800.000 empleos. Eso en España, claro está, pero resulta que esas cifras se quedan pequeñas si se comparan con las que arrojan países con las vacas más gordas. Aquí Penseque discrepa con su hermano: en los países con vacas más gordas es normal que las cifras sean superiores. Lógico: si la vaca es más gorda, podemos hacer con ella *delicatessen* lácteas, pero ahora mismo contentos si nos llega para yogures. Creíque, sin embargo, acepta que las vacas gordas pueden ser la causa, pero intuye que también puedan ser la consecuencia. Esto es, que un país no genera más cultura porque es más rico, sino que genera riqueza precisamente porque es más culto.

Por un momento parece que Creíque se ha hecho con el gobierno de la embarcación. Pero un golpe de viento obliga a la oportuna colaboración de Penseque, quien ahora toma la iniciativa con el remo. Las cifras de Creíque no le convencen del todo; le gustaría saber de qué se habla cuando se habla de ese 5% del PIB. ¿Solo de libros y de museos? ¿O se incluye también ahí Port Aventura y los *reality shows* televisivos? Penseque sabe que sobre la cultura planea una sombra espesa y mustia, la del mero entretenimiento, la del panem et circenses latino, y que muchas veces se meten en un mismo saco cosas muy dispares. La cultura ha estado flirteando muchas veces con dos novios poco recomendables: el esnobismo y el espectáculo. Habría que ser menos permisivo con ella, ponerle horarios estrictos para volver a casa y encaminarla a que se relacionara con amistades más recomendables.

Creíque tiene mucho que decir sobre esto. La cultura en la que él cree es una cultura con mayúsculas, que se aleja por igual del populismo facilón como del esnobismo incomprensible y premeditadamente oscurantista. No cree en la cultura para unos pocos. No quiere saber nada de esa cultura que, al igual que el organdí o los camafeos, constituía un adorno más de las clases pudientes, quienes consumían cultura igual que quien va en calesa o toma baños de ola en el Cantábrico. Tradicionalmente han sido las clases pudientes las que llenaban los teatros, las que iban a la ópera y las que compraban y leían libros. Se lo podían permitir porque eran las que contaban con el tiempo de ocio para ello y con los medios económicos para sufragárselo. Piénsese que a principios del siglo veinte un solo libro venía a costar lo que una buena mesa de salón, recia y de madera maciza, de modo que quien tenía una estantería llena de libros en casa tenía un tesoro en el más venal de los sentidos.

No obstante los dos hermanos, Creíque y Penseque, saben que todo esto ha cambiado mucho. Ambos coinciden en que el acceso a la cultura, al menos en nuestro entorno, está ahora afortunadamente más universalizado que nunca. A propósito de esto Creíque trae a colación una escena de la película *El indomable Will Hunting*, de *Gus Van Sant*, en la que el actor Matt Damon representa en la ficción a un pandillero de los bajos fondos que es un genio natural de las matemáticas. En la escena en cuestión se enfrenta a un pijo universitario en una batalla dialéctica sobre la historia de EEUU. El pijo universitario tiene una matrícula pagada por sus padres en una de las mejores universidades del mundo, con los mejores profesores. Y sin embargo Matt Damon, el chico de barrio, es capaz de sacarle los colores mostrando la falta de bases y lo manido de sus argumentos. ¿Cómo lo ha hecho? ¿Gracias a haber acudido a los mejores colegios y a las mejores universidades? ¿Por haber asistido a clases impartidas por eminencias galardonadas con el Nobel? Pues no: lo ha hecho gracias, como él mismo dice, a un bono de trasporte público y un carné de biblioteca.

A Penseque la escena que ha recordado su amigo Creíque le parece enternecedora hasta la lágrima, pero no por la emoción que le produce, sino por la candidez de su hermano. Disimulando, se asoma por la borda y se percata de que el mar se va poniendo más y más fiero, y en un fogonazo de realidad concluye que las películas son eso, películas. Por supuesto que es cierto que la literatura, el pensamiento, la música y el cine están ahora más a la mano que nunca gracias a una red de bibliotecas que habría que expandir y mimar, al igual que habría que expandir y mimar todas las posibilidades del sistema educativo y de otras infraestructuras culturales (cines, teatros, casas de cultura, casas de juventud, etc.), sin olvidar las oportunidades de acceso a la cultura que brindan las nuevas tecnologías. Y sin embargo, a pesar de las bibliotecas y de todo lo demás, los niños pijos lo siguen teniendo más fácil que los chicos de barrio, y toda esta tormenta que azota la barca de la cultura amenaza tristemente con que esta verdad se perpetúe, gracias a la menor inversión, al menor apoyo, a bibliotecas peor dotadas y a colegios menos atendidos. Penseque ve ahora el mar que se abalanza sobre ellos, las olas altas y furiosas, y no sabe muy bien qué final tendrá todo esto, aunque sus presentimientos no son buenos.

La situación, efectivamente, parece ir a peor. Ésa es otra de las cosas en la que los dos hermanos están de acuerdo. Recuerdan ahora con añoranza el mar calmo de años atrás, cuando

el cesto de huevos era un cuerno de abundancia de donde no paraban de salir y salir subvenciones, monumentos y fastos culturales. Quién sabe si esta tormenta de ahora no servirá para hacer limpia de toda aquella hojarasca y después nos traerá una forma más racional y verdadera de entender y difundir la cultura. Porque la fiesta del dinero y el crédito fácil también tenía sus sombras. Los libros, ya al alcance de la mano, parecían haberse convertido en objetos poco interesantes, especialmente para aquellos que querían seguir siendo cultos de forma exclusiva. ¿Cómo se podía hacer cultura con todo ese dinero? Pues creando cierto tipo de perversión cultural, algo que costara mucho y que diera mucho relumbrón. De modo que ahora mismo ya no basta con haber leído a Séneca o reconocer el Réquiem de Mozart para pasar por culto. Todo eso, que no dejan de ser inocentes pasatiempos gratuitos, pierde su brillo ante la pujanza de los nuevos y caros tótems culturales, como la comida de autor, la ropa de diseño, los viajes exóticos o el *gadget* tecnológico más *cool*. Se ha extendido la idea de que una persona culta es necesariamente una persona viajada, o una persona que sabe distinguir un Pertegaz de un pantalón de Zara, que sabe apreciar una despatarrada perdiz deconstruida o que está a la última en aplicaciones para su *smartphone*. Y todo, todo esto tiene un elemento común: siempre cuesta un dineral. Ser culto, nuevamente, vuelve a ser sinónimo de tener dinero que gastar. Leer a Séneca viste menos que un Pertegaz o que un viaje a Cancún. La cultura convertida en gran negocio, pero curiosamente el negocio está en la cultura (con minúscula) y no en la cultura (con mayúscula). Todo el mundo se reiría del pobre Will Hunting y su carné de biblioteca, con el que se tiene acceso a más libros, discos o películas de los que nadie puede leer, escuchar o ver a lo largo de una vida. La cultura (con mayúscula) ha dejado de ser un tótem accesible tan solo para las clases pudientes y sin embargo las clases pudientes, como ha sucedido siempre, buscan ser exclusivas, inaccesibles, porque si no, ¿para qué querrían el dinero? Quién sabe si ahora estamos a las puertas de que nuevamente toda esa cultura que habíamos logrado repartir vuelva a ser exclusiva de quienes puedan permitírsela.

Recordar todo aquello le pone triste a Creíque, que observa con inquietud cómo el agua va cubriendo el fondo de la barca. Qué ocasión perdida la de aquellos años. Él hubiera querido una apuesta por una cultura de verdad, aquella que es útil y hace bien a la humanidad. Una cultura elitista, pero no dirigida a las élites, sino a toda la gente. Una élite para todo el mundo, cimentada en las cosas más básicas: los colegios, los centros culturales, las bibliotecas... Claro, claro, le responde condescendiente Penseque, y le recuerda la bacanal de gasto en esnobismo por un lado, que había cubierto de oro a un puñado de espabilados, y el *panem et circenses* por otro, como forma de tener contentos a todos los que votan en las elecciones.

Ante eso Creíque calla un momento, para arremeter al poco con una declaración de fe: su esperanza de que la tormenta que les atosiga peligrosamente, tomada por su lado bueno, pueda convertirse en una lección aprendida. Así lo piensa Creíque, que intenta seguir remando con ganas, aunque nota ya que las fuerzas y el ánimo empiezan a fallarle. Ojalá que tras el sacrificio se haya aprendido lo fundamental: que no es cultura todo lo que reluce, y menos la que lo hace solo al brillo del vil metal; que no nos hace más cultos ni mejores gastar más o en cosas más grandes. Creíque sabe que es más importante el bibliotecario que un estadio lleno para un concierto subvencionado de Lady Gaga, más el trabajo de un profesor con sus

chavales que una macroinstalación artística de vanguardia, que las herramientas más fundamentales para hacer cultura no llevan ladrillo ni cemento ni necesitan presupuestos astronómicos. La cultura así entendida es en realidad un proyecto más que asumible, con ventajas y frutos jugosos para todos. Penseque —que ha dejado de remar— no contesta ya a su compañero. En la cabeza lleva la idea de que las lecciones aprendidas son siempre pocas, y que si algún día el cuerno de la abundancia vuelve a manar, quizá lo haga para nutrir otra vez el esnobismo y el *panem et circenses*, porque un lote de libros, a diferencia de un bloque de cemento, no se puede inaugurar. Y que nadie, en consecuencia, va a dedicar dinero ni esfuerzo en nada que algún día no se pueda contar que se ha hecho cortando una cinta ante un enjambre de sonrisas paniaguadas y relucientes flashes fotográficos.

A estas alturas del viaje Penseque y Creíque ya no tienen esperanzas de alcanzar ningún puerto. El mar sigue haciendo de las suyas, cambian los vientos sin cesar, cambian las corrientes, y ellos no saben qué pensar ni qué hacer. Toda esta palabrería no les ha valido para nada: las olas, gigantescas y arrolladoras, imponen su rotundidad y les obligan a callar, a sumirse en un silencio final. Pero antes de eso, antes de callar para siempre, tienen un último recuerdo para su hermano Tonteque, quien siempre ha opinado que hablar o dejar de hacerlo sobre éste u otros asuntos lo mismo da, porque las ideas acerca de lo uno o lo otro, de aquello o de lo de más allá, no dejan de ser sino ficciones, un variedad de género literario. Por eso Tonteque, el más aventajado de los tres hermanos, no se subió a esta barca: sabía desde el principio que esta batalla la iba a ganar el mar.

Escuela Navarra de Teatro: una apuesta por la educación artística

Emi Ecay, Javier Pérez y Fuensanta Onrubia*

En los años ochenta, gracias al impulso de las compañías existentes, el teatro comenzó a hacerse un hueco en esta Comunidad de Navarra. En aquel momento, la Administración entendió que había que apoyar este proyecto, con vistas a un futuro teatral y cultural mejor y decidió impulsar la creación de una escuela de teatro. La orden foral 1905 de 1985 "concede una ayuda para la organización y funcionamiento para la Escuela Navarra de Teatro constituida bajo el patrocinio del Departamento de Educación y Cultura". Se concede esta ayuda —dice textualmente— "para la financiación del programa elaborado para la formación y difusión teatral en la Comunidad Foral de Navarra que será ejecutado de conformidad con las estipulaciones definidas por el servicio de Cultura "Institución Príncipe de Viana". Desde ese momento, la Escuela, constituida como una Asociación sin ánimo de lucro, llevó adelante el encargo.

Desde la creación de la ENT, y año tras año, además de en la implantación de estos estudios de Arte Dramático, nuestro centro trabaja en otros ámbitos de la formación teatral, para niños, jóvenes y adultos como herramienta de expresión y comunicación, en el ámbito de la formación permanente de profesionales, en el ámbito de la formación de públicos, y todo ello de manera integrada. Dispone de un teatro para la exhibición de trabajos de los alumnos, además de los de las compañías profesionales y aficionadas. Y año tras año han considerado que, mientras se buscaba la regulación de los estudios teatrales, nuestro centro tenía que seguir desarrollando su labor que se dirige y alcanza a miles de ciudadanos. Y así, paso a paso, hemos ido construyendo este pequeño sistema teatral. Lo que en música, con un desarrollo mucho mayor, se ha ido diversificando en escuelas de base, conservatorio medio, y conservatorio superior, en la escuela de teatro, salvando todas las diferencias, se realiza también impartiendo formación artística con programas específicos desde los cuatro años, pasando por programas para jóvenes, y también para adultos, y con los estudios de arte dramático de tres años con su propio plan de estudios junto con la posibilidad de nuestros alumnos de realizar prácticas, mantener encuentros con profesionales, ver espectáculos, conocer a las compañías, etc. Unas actividades se imbrican con las otras, se sustentan en las otras, ésta es parte de nuestra especificidad, frente a otras escuelas de Arte Dramático que se dedican en exclusiva a la formación de actores y actrices. Algunas de estas escuelas, vuelven a dirigir su mirada hacia unos estudios de teatro más integrados.

* Equipo directivo de la ENT

El reconocimiento de los estudios teatrales

Desde su fundación por iniciativa del Gobierno de Navarra en 1985 y hasta el año 2000, la escuela trabajó en la línea de la búsqueda de un reconocimiento oficial superior para los estudios, dentro de los distintos marcos que se fueron desarrollando y legislando. Estuvimos a punto de lograr la oficialidad antes de la aprobación de la Logse en 1990. Participamos en la comisión nacional que desarrolló los estudios de Arte Dramático con carácter de estudios superiores. Elaboramos nuestros planes de estudios adaptándolos a los planteados en la Logse para la formación de actores aunque no expidiéramos titulación oficial.

Una vez transferidas las competencias en Educación a la Comunidad Foral de Navarra, la oficialidad de la Escuela Navarra de Teatro quedó esperando el reconocimiento de sus estudios.

A pesar de que ese desarrollo de la ley en materia artística queda pendiente, se continuó trabajando junto con el Gobierno de Navarra en esa dirección. La última resolución del Parlamento en ese sentido es de 6 de marzo de 2008, e "insta al Gobierno de Navarra a estudiar conjuntamente con los responsables de la Escuela Navarra de Teatro una solución para contar con una sede estable, en la cual poder continuar su trabajo de promoción y formación teatral en Pamplona", y también "insta a la creación de una oferta educativa que conduzca al reconocimiento oficial de los estudios de teatro que se impartan en dicho centro en el futuro".

Desde entonces los responsables de la escuela y los directores del Departamento de Educación fueron perfilando las posibilidades que a medio o largo plazo podrían acoger la realidad de la formación teatral en Navarra. Las distintas leyes dejan abierta la puerta a posibles desarrollos curriculares en formación profesional. En esa dirección se estudiaron los modelos de desarrollo que se están intentando poner en marcha en comunidades como Cataluña o Madrid. En 2010, y para avanzar en esa vía, se nos pidió la realización de un estudio sobre nuestra escuela cuyo resumen les entregamos. Tras el cambio de gobierno último mantuvimos una reunión para dar a conocer en el Departamento el punto hasta el que habíamos avanzado en este camino, y así retomar el trabajo.

De esta manera llegamos al otoño de 2011, momento en el que se agrava la crisis de esta entidad derivada de la falta de apoyo a la formación teatral.

Otoño de 2011

Durante el otoño de 2011, el equipo directivo de la ENT realiza dos comparecencias, una ante la Comisión de Cultura y otra ante la de Educación del Parlamento de Navarra. Todos los grupos que componen el Parlamento navarro votan por unanimidad el reconocimiento de la actividad teatral que realiza la Escuela Navarra de Teatro. Pero se retira el apoyo económico para el año 2012 en un 90%.

En nuestra segunda y última comparecencia en el Parlamento en el otoño de 2011, éste fue nuestro planteamiento:

"Después de tantas conversaciones nos damos cuenta de que las posturas son muy férreas pero no son tan distantes, y sobre todo de que el objetivo de todas las personas con las que hemos hablado es el mismo: una sociedad ligada a su desarrollo artístico y cultural.

Entonces ¿por qué no somos capaces de comprendernos? Para llegar a una conclusión es preciso que todos apartemos por un momento el referente que tenemos de la palabra 'escuela' y pensemos en otra acepción que recoge el diccionario en el mismo sentido en el que se ha recogido en los convenios que unen a la ENT con el Gobierno de Navarra a lo largo de estos años y la que ha contribuido a que esta institución se haya desarrollado. No pensemos en un centro en el que exclusivamente se imparten un número de clases, pensemos (y esta es la acepción que en estos momentos nos ocupa) en un centro que reúne la enseñanza y la experiencia. La enseñanza, en todos los grados posibles, y la experiencia en todas las prácticas posibles para enriquecer esos conocimientos adquiridos. Para todos: alumnos, profesionales, espectadores, investigadores… Lo que se llama investigación y desarrollo, en términos artísticos.

Habituados a pensar en lo que conocemos, no hemos sabido comprender o explicar esta diferencia.

Esta imposibilidad de entendimiento contrastaba especialmente con los apoyos que hemos recibido de compañeros que están habituados a trabajar fuera de nuestras fronteras y de maestros internacionales. Todos valoran y comprenden esta idiosincrasia. ¿Por qué? Si buscamos instituciones estructuralmente parecidas a la nuestra en España no las encontramos o nosotros no hemos sido capaces de encontrarlas; pero, en cambio, sí se corresponde con el funcionamiento que encontramos en Europa (Reino Unido, Alemania, Países Bajos), grandes o pequeñas asociaciones sin ánimo de lucro o entidades subvencionadas que acometen el hecho artístico de una manera global e integradora, en todas las facetas posibles, retroalimentándose; buscando el desarrollo de nuevos lenguajes y adecuándolos a todos los públicos posibles. Acercando las distintas artes con lenguajes de hoy al público de hoy. Estudiantes, profesionales y público en una misma dirección, mirando al futuro y comunicándose.

Los escollos podrían desaparecer. Una situación como la actual se podría convertir en una gran oportunidad de cara al futuro.

Podemos pensar que un espacio escénico que funciona no es algo que deba ver peligrar su existencia; que un entramado de espacios escénicos como el actual no es un problema sino una gran oportunidad para el desarrollo de la actividad, para la estabilidad de toda la profesión de las artes escénicas y para el estímulo de los aficionados; podemos pensar que los estudios artísticos en todas las disciplinas, a pesar de sus diferencias de titulaciones y equipamientos, finalizan con alumnos óptimamente preparados que acaban siendo buenos profesionales.

Tenemos lo más importante: espacios culturales y artistas; residencias, creaciones, difusión adecuada, formación permanente, multidisciplinas, conexión con la sociedad, diferenciación entre lo artístico y lo comercial, cauces adecuados que posibiliten y encaucen el mecenazgo. Si lo enfocamos bien (sin injerencias o intereses no artísticos) podemos avanzar hacia un porvenir cultural prometedor, un foco de generación de recursos y de atracción de riqueza, económica y artística.

La desintegración nos lleva a esfuerzos individuales no coordinados, a la duplicación de algunas acciones, al abandono de otras; esta disgregación nos dirige hacia el empobrecimiento

cultural duplicando estructuras inestables que, en definitiva, aportan menos actividad, con menos repercusión, a unos costes mucho más elevados. En cambio, entidades integradas como la Escuela Navarra de Teatro que rentabilizan todos los recursos, estructuras comunes para multitud de actividades en todos los ámbitos del hecho artístico, siempre tendrán una visión más completa de la situación y del trabajo por hacer, y rentabilizarán los recursos humanos, técnicos y culturales.

Tenemos los medios para ser pioneros en un futuro más creativo, un futuro hacia el que podemos dar un paso adelante en vez de un paso atrás.

La propuesta es muy sencilla: dialoguemos todos los implicados y avancemos hacia los nuevos tiempos con unas dinámicas que tenemos al alcance de la mano y que son más adecuadas que las actuales.

Y aunque parezca un imposible, si algo se consiguiera, habría que agradecérselo a todos y cada uno de los que nos han apoyado, navarros y navarras, gentes del oficio, profesionales, amateurs, profesores y directores de colegios, gestores y agentes culturales, actores y actrices, escuelas de ámbito estatal, compañías de teatro, escritores, intelectuales y tantos y tantos alumnos, exalumnos y público que nos conoce y que nos ha manifestado la importancia de nuestra tarea en la creación de públicos, y con ellos una demanda de espacios y compañías teatrales, y en la dignificación de la profesión teatral en Navarra."

A pesar del trabajo realizado y del importante apoyo recibido, no pudimos evitar la fractura y comenzamos 2012 sumidos en una grave crisis que mantuvo unos meses cerrada la sala de la escuela, que afectó a los alumnos matriculados en ese curso y a los trabajadores, acogidos a un ERE. De esta manera, con el convenio con el Departamento de Educación (10% al que se redujo el apoyo directo en los presupuestos del Gobierno), con la ayuda posterior de una subvención por actividad del Departamento de Cultura, con los convenios firmados con el Ayuntamiento de Pamplona y con el resto de actividad de formación y difusión teatral que realiza la ENT en otros ámbitos, intentamos continuar con nuestra labor en este contexto que cambia día a día.

La princesa y el guisante

Gregorio Díaz Ereño*

Había una vez un príncipe que quería casarse con una princesa, pero tendría que ser una princesa de verdad. Así que viajó por todo el mundo para encontrar alguna. Pero siempre había algún problema: princesas había de sobra, pero que fueran princesas de verdad no estaba del todo claro; siempre había algo que no estaba del todo bien. Así que volvió a su casa preocupado, porque tenía muchas ganas de encontrar una auténtica princesa.

Una noche, hacía un tiempo espantoso. Había relámpagos y truenos, y llovía a cántaros. ¡Era horrible! Llamaron a la puerta, y el viejo rey fue a abrir.

Allí fuera había una princesa, ¡pero, Dios mío, qué aspecto tenía, con aquella lluvia y aquella tormenta! El agua le escurría por el pelo y la ropa, le caía desde la nariz a las punteras de los zapatos y salía por los talones. Y dijo que era una princesa de verdad.

"Bueno, ahora veremos", pensó la anciana reina, pero no dijo nada.

Entró en el dormitorio, quitó toda la ropa de la cama y puso un guisante sobre el somier de tablas; luego cogió veinte colchones, los puso encima del guisante, y luego veinte edredones de plumas encima de los colchones.

Allí dormiría aquella noche la princesa.

Por la mañana le preguntaron qué tal había dormido.

—¡Oh, terriblemente mal! —dijo la princesa—. Casi no he podido pegar ojo en toda la noche. Dios sabe lo que había en esa cama. Debajo había algo duro y tengo todo el cuerpo lleno de moratones. ¡Es horrible!

Así pudieron comprobar que era una princesa de verdad, pues había notado el guisante a pesar de los veinte colchones y los veinte edredones. No podía haber nadie tan sensible, a no ser una auténtica princesa.

El príncipe se casó con ella, porque ahora sabía que había encontrado una princesa de verdad, y el guisante acabó en el museo[1], y allí sigue para que lo vean, si no se lo ha llevado nadie.

¡Menudo cuento!

Hans Christian Andersen

---

* Director del Museo Oteiza

1. Andersen, Hans Christian: "Cuentos Completos". Edición, introducción y notas de Enrique Bernárdez. Ilustraciones de Wihelm Pedersen y Lorenz Frolich. Pág. 95-96 Cátedra. Biblioteca Avrea. Madrid, 2005. En la "Historia y Antología de la Literatura Infantil Universal" de Carmen Bravo-Villasante, su tomo I, en la página 157 la autora en el cuento añade que *"el guisante se llevó al Museo de Arte, donde aún estará si no lo han quitado"*. Bravo-Villasante, Carmen: "Historia y Antología de la Literatura Infantil Universal". Editorial Miñón. Ilustraciones interiores de Grandville: Fables de La Fontaine. Edición 1864. Valladolid, 1988.

El escritor danés Hans Christian Andersen (1805-1872) fue un escritor de extracción humilde, fundamentalmente autodidacta y gran admirador de escritores como Goethe y E.T.A. Hoffmann. Durante treinta y siete años, entre 1835 y 1872 escribió 168 cuentos inspirados en las tradiciones populares, en las narraciones mitológicas nórdicas y griegas y en experiencias personales convirtiéndose en uno de los autores más leídos de la literatura universal.

"Mi vida es un cuento maravilloso", así comienza Hans Christian Andersen su relato autobiográfico *"El cuento de mi vida"*[2]. Nacido en el seno de una familia muy humilde y con escasos medios económicos[3], gran parte de las escenas más tristes de sus cuentos tienen una inspiración directa en la realidad vivida como el hecho de que al morir su padre, su madre tuvo que ganarse penosamente el jornal lavando ropa. Como recuerdo de la muerte de su padre a una edad temprana Andersen nos contará las lecturas que este le hacía: La Fontaine, Holberg[4], la Biblia o *Las Mil y una noches*. La soledad del joven niño y el pequeño teatro que le había construido su padre fomentaron la imaginación llegando a descubrir el teatro de Shakespeare por el que siempre sintió una gran admiración. Gracias a la protección que empezó a recibir de diversos mecenas comenzó a escribir cuentos llegando a concederle el rey Federico VI una pensión anual que le permitiese dedicar todo su tiempo a la literatura[5]. Gran viajero, recorrió Alemania, Italia, residió en Viena y visitó Praga y Constantinopla. También vivió en París donde llegó a conocer a los escritores Alphonse de Lamartine y a Honoré de Balzac. Entre septiembre y diciembre de 1862 realizó el tan querido viaje a España. Ansiado desde su primera infancia pues uno de sus recuerdos más recurrentes era el de ser recogido en brazos por un soldado español que en 1808 formaba parte de las tropas francesas que aliadas a las danesas, luchaban contra el ejército sueco[6], sus enemigos.

2. Hans Christian ANDERSEN: "El cuento de mi vida". Traducción de María Pilar Lorenzo. Ilustraciones de Vilhelm Perdersen. Ediciones de La Torre. Biblioteca Nórdica. Madrid, 2005.

3. Su padre era zapatero y su madre una mujer "sencilla". La cama de matrimonio de esta pobre familia estaba hecha con el catafalco donde se expuso el ataúd del conde de Trampe. Andersen ha reproducido el ambiente y la casa de su infancia: "Una escalera conducía de la cocina al desván. En el canalón del tejado, entre nuestra casa y la del vecino, habían instalado una caja llena de tierra donde medraban tan ricamente cebolletas y perejil: he aquí todo el huerto de mi madre". En mi cuento *La reina de las nieves* continúa verdeando".

4. Ludvig HOLBERG, barón de Holberg (1684-1754) es considerado como el padre de la literatura danesa y noruega.

5. Gran protector de la astronomía, el rey de Dinamarca Federico VI (1768-1839) fue también un gran mecenas del arte mandando construir en 1837 el Museo Thorvaldsen en Copenhague para albergar las obras del escultor, siendo el primer edificio en Dinamarca destinado a ser espacio museístico.

6. *"El cuento de mi vida sin literatura": "Un día, un soldado español me tomó en sus brazos y me puso sobre los labios una imagen de plata que llevaba en el pecho. Me acuerdo de que mi madre se enfadó, porque debía de ser algo católico, dijo, pero a mí me gustó la imagen y también el extranjero, que bailó conmigo, me besó y lloró. Seguramente el tendría hijos, allá en España. Vi cómo llevaban a uno de sus camaradas al paredón por haber asesinado a un francés. Impulsado por este recuerdo escribí, muchos años después, mi poemita "El soldado", que Chamisso tradujo al alemán y se incluyó en el libro ilustrado Soldatenlinder".* ANDERSEN, Hans Christian: "Cuentos Completos".

Al igual que los hermanos Grimm, en Alemania, con sus cuentos, Andersen revalorizó el folclore danés, recogiendo los relatos populares que escuchaba de niño, entre ellos cuentos como el de la *"Princesa y el guisante"* con ese final tan peculiar donde los príncipes no solo fueron felices y comieron perdices, sino que el objeto que fue motivo de su felicidad, fue llevado al museo y expuesto para admiración de los ciudadanos del reino. Como afirma la escritora Carmen Bravo-Villasante, Andersen supo convertir el cuento en algo tan poético que hasta los objetos más vulgares de la vida cotidiana se animan con su espíritu. Con la virtud de vivificar los objetos, de insuflar alma a los objetos más vulgares consiguió que los críticos, tan severos en principio, empezasen a admirar su obra. Pero fue el propio artista quien en un momento determinado empezó a decir que su vida era, en sí misma, un cuento maravilloso. Sin embargo, él no tenía un concepto idílico de la vida, a pesar de manifestar que la realidad es el más bello de los cuentos, su obra nos ofrece una imagen austera y verídica de la vida. Así, por ejemplo, en el relato titulado *"No era Buena"*[7], narra la historia de una lavandera, la dureza de su vida, la falta de fraternidad, la denuncia de los sufrimientos de los seres humildes y pobres pero alejado de toda amargura y de ironía. En Andersen hasta el sufrimiento sale ennoblecido. Sus cuentos siempre empiezan de forma extraordinaria hechizándonos con la magia de sus palabras, encantándonos a lo largo de toda la narración y sorprendiéndonos con una lección final de tenacidad y perseverancia. Como afirmaba la filóloga y folclorista Carmen Bravo-Villasante *"Así sucede en todos los cuentos de Andersen: la poesía encubre una lección no menos bella y maravillosa que la propia poesía"*[8].

He querido hacer estas breves referencias a su vida para introducirnos al viaje de Andersen por España realizado entre septiembre y diciembre del año 1862, especialmente su visita al Museo del Prado y su rendida admiración ante la obra de Velázquez: *"Para vivir y abarcar realmente tanta maravilla tendría que quedarse uno por tiempo ilimitado. Aquí me encontré por primera vez con Velázquez, aquí lo conocí… ¡Con cuánta maestría y genialidad supo reproducir a las pálidas e insignificantes infantas en el ridículo ropaje de la época!; están vivas, hablan, forman parte de una serie de bellezas —tal es el arte con el que han sido retratadas—, en contraste con la repulsiva compañía de enanos y enanas y de voraces perros de singular fealdad. Las imágenes del retrato se salen del marco, no hay duda; es como para creerse la historia que cuentan, de que dos de dichos cuadros, colocados en los caballetes del estudio de Velázquez, confundieron a los que estaban en el aposento contiguo, haciéndoles creer que se trataban de personas reales. Dicho efecto lo consigue en especial una figura que representa al fabulista Esopo; después de haber visto el retrato que de él ha hecho Velázquez, no podemos imaginarnos a Esopo con otra fisonomía"*[9].

Durante el siglo XIX el viaje a España se convirtió en uno de los grandes anhelos de los artistas y escritores europeos. La inmersión en un pasado que aún, en muchos aspectos, se mantenían con pocas variaciones, atraía a muchos intelectuales ávidos de rescatar experiencias y

7. ANDERSEN, Hans Christian: "Cuentos Completos: No era buena" pág., 503, 509. Cátedra.

8. BRAVO-VILLASANTE, Carmen. Obra citada.

9. ANDERSEN, Hans Christian: "Viaje por España": pág. 207, 208. Alianza Editorial. Madrid, 1988.

descubrir nuevas formas de ver una Europa que en muchos aspectos iba cambiando demasiado rápido para las pautas del momento. Con una perspectiva, ciertamente romántica y, en muchos casos anacrónica, los viajeros se dejaron envolver por tópicos hirientes para los nacionales pero de los que tampoco rehuyeron siendo, aún hoy en día, características enraizadas y difíciles de romper. Pero lo importante era que, aun conociendo lo que iban a ver, la emoción que acontecía frente a la realidad que contemplaban superaba con creces las expectativas que se habían hecho. La visita al Prado de un Manet o, en este caso, de Andersen siempre estaba rodeada de una gran emoción, de una gran veneración, se encuentran ante un objeto de una honda sacralidad, nada mitiga la emoción salvo la presencia ante el objeto mismo. Nos hallamos ante la sensibilidad de apreciar la poesía en los objetos contemplados y este intercambio se produce en el museo donde se impone una forma de declaración entre el artista y el espectador que contempla y termina la obra como receptor que es de la misma.

Hoy en día el viaje se ha sustituido en parte por la invasión de una ingente cantidad de medios tecnológicos que nos permiten, con un grado de calidad inigualable, colocarnos ante la página de un libro o la pantalla de un ordenador y, con una publicidad que nos comunica una experiencia inigualable, tratando de suplir el viaje y la estancia ante el objeto. Pero la capacidad de aislarnos ante el objeto y la posibilidad, incluso de hacerlo nuestro ante los demás es intransferible. Esto no se consigue ante una pantalla plana sino ante la realidad en un espacio y, si es posible, en el emplazamiento original para el que se dispuso ese cuadro, ese retablo, esa escultura, la experiencia es inigualable. La poesía triunfa.

España es un país que hoy en día muestra una geografía llena de pequeños museos, todos ellos a escala humana, habitables, con pequeños tesoros siempre dispuestos a sorprendernos, igual que a los viajeros del siglo XIX. En ellos es difícil ver grandes aglomeraciones, se puede disfrutar de intimidad y sentirse degustadores de emociones sencillas e íntimas. Incluso podemos sentirnos como los personajes de los cuentos de Andersen e ir a la búsqueda de ese especial guisante que sirvió para encontrar a la exquisita doncella, llenarnos de su delicada poesía y sentarnos a dialogar con las obras, entrar en intimidad con el artista ya que es precisamente en el museo donde se produce este diálogo.

El museo, por lo tanto, ha de ser una auténtica fuente de la juventud, que dota a las obras de una vida repleta de atractivos, no ha de ser nunca su último destino, no es un espacio de reposo, es más bien un territorio abierto, un lugar de intercambio entre lo que acontece en su interior y lo que lo rodea, un instrumento cultural que trasciende la obra material, que no es de nadie y es de todos.

Hoy en día, el museo, y no solo por la coyuntura económica actual, se debe transformar en un territorio abierto generando un diálogo ya que este es un instrumento cultural que trasciende la obra material de su singular marco. La interacción entre otros museos es un paso muy importante y no solo en el ámbito expositivo, también en la colaboración en los ámbitos didácticos, de conservación y de investigación, todos ellos esenciales. Aunar experiencias no solo optimiza recursos económicos sino que permite entre otras cosas fomentar el estudio, la educación y el recreo de los ciudadanos. Los museos deben relacionarse con la educación y con la experiencia, por eso su supervivencia dependerá de su capacidad de diferenciarse, dis-

tinguirse del espectáculo y de que puedan dejar claro que son parte de la cultura y que las obras de arte son objetos poderosos, que preservan sentimientos e ideas que son únicos.

El gran peligro en la situación actual en que nos encontramos es la corrupción de la calidad, la banalización, la conversión del museo (de la cultura en general) en un objeto de consumo del mercado del espectáculo, la degradación de los contenidos cognitivos y del valor que debe encarnar un centro así. El reto en estos momentos es no dejarse contaminar por la comunicación fácil, y la amenaza que subyace en la actual crisis es la de la pérdida de los valores humanísticos en el sistema educativo. Este es el gran peligro de la crisis, la destrucción de un mundo siempre muy delicado pero vital para la existencia de cualquier sociedad.

Una mejor comprensión implica una mayor transmisión y, sobre todo, una mejora en la calidad de vida a través de generar criterio, establecido mediante el conocimiento. Sin conocimiento, sin esfuerzo, no hay cultura. En el arte contemporáneo, por ejemplo, se ha impuesto una nueva forma de comunicación entre las obras y el espectador. Éste ha sido invitado a participar activamente en dicha relación hasta el punto de que algunas obras solo alcanzan su verdadero significado al ser interpretadas por el propio espectador; es decir, que las obras presentan diversas lecturas y exigen un cierto esfuerzo de interpretación al visitante. El museo es un espacio de transmisión de conceptos y saberes, por encima de la exposición de las colecciones produciendo una diversidad absoluta de miradas, es por esto por lo que podemos decir que la belleza está en la mirada.

La nueva situación en la que vivimos, de crisis económica, utiliza constantemente la expresión *reinventarse* pero creo que es una palabra que no es adecuada, los museos, los espacios culturales en general, deben de plantear siempre una labor a largo plazo porque, entre otros factores, el arte y por extensión la cultura, exige que haya demora en la recompensa que se obtiene con él, hay que huir de lo efímero, de lo pasajero, de la moda, es decir, de la imposición. Es precisamente en este momento cuando la mirada reposada debe primar. La cultura, entendida en toda la amplitud del término, no debe estar sometida a las prisas, debe plantearse siempre como un proceso pausado porque se fundamenta en la educación, en la enseñanza. Toda enseñanza requiere un proceso de asentamiento, el saber y la cultura son como estratos geológicos que se van sedimentando y superponiendo uno encima de otro. Es cierto que en momentos determinados hay cataclismos que aceleran el proceso pero, una vez más, se impone el tiempo pausado y medido.

En momentos de austeridad no debe desaparecer la ilusión por el compromiso con la sociedad y la cultura debe ser un aliado fundamental para el ciudadano. Casi ochenta años después de publicar Andersen el cuento con el que se inicia este breve texto, el filósofo, poeta y crítico de literatura y arte Herbert Read escribió en su ensayo *Al infierno con la cultura* de 1941, lo siguiente: *"el arte es siempre índice de vitalidad social, el dedo en movimiento que escribe el destino de una civilización"*. Para el pensador inglés *"un estadista sensato debería estar atento a esa escritura, porque es más importante que el descenso de la exportación o la caída del valor de la moneda de una nación"*. No sé si en este aspecto puede ser tachado de excesivo, pero en lo que sí estamos de acuerdo es que el nivel cultural de un país es el mejor medidor para conocer la calidad de vida del mismo. Decía Ortega y Gasset que la cultura es

como un "movimiento natatorio", un bracear del hombre en el mar sin fondo de su existencia con el fin de no hundirse; una tabla de salvación por la cual la inseguridad radical y constitutiva de la existencia puede convertirse provisionalmente en firmeza y seguridad. Es por esto por lo que la cultura debe ser, en última instancia, lo que salva al hombre de su hundimiento. La cultura, según Ortega y Gasset, podría definirse como aquello que el hombre hace, cuando se hunde, para sobrenadar en la vida, pero siempre que en este hacer se cree algún valor.

Desde su mundo, Andersen supo crear y transmitir a su público el ejercicio de esta capacidad. Toda sociedad vive en crisis, probablemente por el estado natural del hombre, pero dentro de la crisis la realidad económica se ha impuesto de tal manera que ha querido suplantar al hombre. Solo la pérdida de valores por parte del hombre enterrará la cultura y su propia existencia. La capacidad de imaginación, de maravillarse ante el mundo que nos rodea es lo que nos puede salvar de este caos y seguir garantizando nuestra existencia y el deleite y la sabiduría que nos trasmite. Seguiremos contemplando ese objeto preciado cuya vida se prolonga a través de la contemplación que no es estática sino que tiene que ser participativa. La participación activa crea criterio en el ser humano y esto es imprescindible para seguir avanzando.

Gestión cultural para la emancipación

Luis Arizaleta*

En Francia, el Ministerio de Cultura fue instituido en 1959; a partir de 1977 España contó con una institución similar: hasta entonces y durante 26 años, siete de ellos comandado por don Manuel Fraga Iribarne, el Ministerio de Información y Turismo se encargó de los asuntos de las artes, los veraniegos *Festivales de España*, la autorización, censura —y, en su caso, cierre por orden gubernativa— de los medios de comunicación. Desde que la Constitución de 1978 declarara en su artículo 44: *"Los poderes públicos promoverán y tutelarán el acceso a la cultura, a la que todos tienen derecho"*, han transcurrido tres décadas y media en las que se han construido, equipado y puesto en funcionamiento miles de centros cívicos y casas de cultura en todo el país (más de cuarenta solo en Navarra), cientos de bibliotecas públicas, decenas y decenas de teatros, auditorios y conservatorios, y en las que se han llegado a alcanzar, antes de la crisis iniciada en 2009, los 632.000 empleos en el sector cultural[1], con una aportación a la economía nacional del 3,2%, décadas que, sin embargo, nos dejan cifras de sabor agridulce: sólo un 19% de la población mayor de 15 años ha asistido a una representación teatral en el último año y un 20,5% ha acudido a una biblioteca, mientras un 29,9% no lee nunca o casi nunca libros no relacionados con su profesión y solo un 35,7% los ha leído en el último mes[2]. Ahora que tantos proyectos culturales caen o se tambalean, nos preguntamos: ¿qué no se hizo lo suficientemente bien?

La *democratización del acceso a los bienes culturales* fue bandera de la gran mayoría de los Ayuntamientos democráticos elegidos a partir de 1979, más aún cuando las Comunidades Autónomas no terminaron de asumir competencias hasta transcurrida una década: a finales del año 1992, la Administración Central del Estado transfirió a Aragón, Asturias, Baleares, Extremadura o Madrid, las competencias en educación, fundaciones y asociaciones, prensa, radio y TV, propiedad intelectual, espectáculos públicos, o gestión de museos, archivos y bibliotecas de titularidad estatal —entre ellas, unas cuantas bibliotecas públicas provinciales—.

Por entonces, otro concepto trataba de instaurarse en la gestión cultural: la *democracia cultural*, esto es, poner a disposición de las personas y grupos interesados los recursos precisos para crear y compartir cultura. Supe de él en un curso de formación de agentes culturales organizado por la Institución Príncipe de Viana, en Pamplona, allá por noviembre de 1994,

---

* Educador literario y gestor cultural. Autor de *Circunvalación. Una mirada a la educación literaria* (Octaedro, 2009) y de *La lectura ¿afición o hábito?* (Anaya, 2003)

1. *"Cuenta satélite de la cultura en España"*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: http://www.mcu.es/estadisticas/docs/CSCE/csce_principales_resultados.pdf.

2. *"Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2011"*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: http://www.mcu.es/estadisticas/PrinpEstadisticas.html.

cuando lo presentó una técnico del Ayuntamiento de Sabadell; por cierto, en ese curso también impartió una ponencia Fátima Anllo —con quien luego he tenido el placer de colaborar—, sobre el Máster de Gestión Cultural de la UCM, que por aquel entonces llevaba dos ediciones y hoy ya cumplió veinte.

La idea de *democracia cultural* venía a complementar la de *democratización del acceso a los bienes culturales* en reconocimiento de un hecho: programar actividades artísticas abiertas a la ciudadanía en general no resulta suficiente cuando el objetivo es conseguir que la política cultural pública contribuya a transformar —nutrir, cualificar, evolucionar— mentalidades e imaginarios, modos de relación y estructuras de poder en nuestras sociedades contemporáneas. Para lograr esa clase de objetivo, además de programación, es necesaria la aplicación de otras estrategias de intervención cultural, entre ellas estas: desarrollar las competencias artísticas de las personas, de todas ellas, integrando la educación artística en las prácticas escolares cotidianas; valorar e impulsar la creatividad y la innovación como factores de bienestar individual y colectivo; trabajar con el *mapa cultural* de los distintos ámbitos sociales para activar procesos de cooperación entre creadores de cultura, para crear y mantener públicos, y para establecer diálogos enriquecedores entre los artistas y el entorno social; facilitar la formación y la movilidad de los creadores y los emprendedores artísticos; evaluar las políticas culturales públicas mediante indicadores cualitativos y cuantitativos; promover la inversión privada en proyectos e industrias culturales; establecer cauces de participación de la ciudadanía en la toma de decisiones. Creo, sinceramente, que muchas de estas cosas indispensables no hemos llegado a hacerlas y vivirlas, cada quien desde su lugar y responsabilidad.

El año 1992 fue determinante para quienes —como yo mismo— han accedido al ámbito profesional de la gestión cultural. Ese año comenzó a aplicarse la Ley Orgánica de Educación del Sistema Educativo *(LOGSE)*, de 3 de octubre de 1990, que amplió la edad de educación obligatoria de los 14 a los 16 años; tuvieron lugar la Expo de Sevilla y los Juegos de Barcelona; y se dio una eclosión de tejido empresarial en distintos subsectores de la gestión cultural —organización de eventos, gestión de equipamientos, montaje de exposiciones, producción audiovisual, edición…—, surgiendo, sobre todo, microempresas de carácter privado pero muy dependientes de la contratación con unas administraciones públicas que, con frecuencia, no han hecho suya la necesidad de coordinarse para planificar y dimensionar sus servicios, entregadas a una vorágine de programación concurrente o superpuesta, insostenible en cuanto la crisis financiera y presupuestaria ha llamado a la puerta.

Pero volvamos a la *LOGSE*, una ley injustamente tratada, que no ha conseguido ser aplicada en su integridad por falta de presupuestos adecuados y de determinación (o de interés) de las Administraciones educativas a la hora de poner al día el estilo de enseñanza-aprendizaje y la metodología utilizada, sobre todo en Secundaria, más orientados a la memorización y reproducción de saberes acumulados[3] que a la exploración, descubrimiento e interpretación del

3. *"Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita las humanidades"*. Martha Nussbaum. Katz Editores, 2010: http://www.katzeditores.com/fichaLibro.asp?IDL=123.

conocimiento. Esa ley, digo, abrió la puerta a una intensa cooperación de la escuela con su entorno social, económico y cultural; y por esa puerta accedieron a los Colegios e Institutos iniciativas y propuestas de actualización en los más variados campos: conservación de la naturaleza, ciclo del agua y tratamiento de residuos, energías renovables, sostenibilidad, prevención de la salud, formación vial, cooperación al desarrollo, nuevas tecnologías, valorización del patrimonio, animación a la lectura, juego dramático, expresión plástica, audiciones musicales…, en muchos casos organizadas e impartidas por empresas de gestión cultural y organizaciones sin ánimo de lucro (ONG).

Esa corriente de actualización ha enriquecido el día a día de la escuela aunque, probablemente, su espíritu no ha acabado de integrarse de modo permanente en las programaciones de aula y de asignaturas, a cargo de cada maestro y profesor, de modo tal que su influencia permaneciera y resultara inspiradora de nuevas orientaciones, de trabajo por proyectos o resolución de problemas, de investigación en el aula y documentación en la biblioteca escolar, de aplicación de un conocimiento verdaderamente funcional y significativo, de desarrollo de competencias. Pero no era responsable, no podía serlo, de transformar toda una visión de la didáctica, y la actual reducción de su caudal de programas y actividades, derivada de restricciones presupuestarias en organismos públicos y entidades y empresas privadas, viene a coincidir con la emergencia de ciertas tendencias educativas latentes, muy regresivas, que aguardaban un tiempo propicio para manifestarse con mayor claridad, para, por ejemplo, agraviar a una educación pública que es modélica en cuanto a equidad, integración y atención a la diversidad, tal y como reconoce el *Informe PISA*[4].

Sí, es cierto: si miramos hacia el inmediato pasado, hemos conocido tiempos mejores y, quizá, no los hemos sabido apreciar lo suficiente. Aunque he de decir que el sistema educativo español, incluso en tiempos *LOGSE*, ha externalizado —y va a seguir haciéndolo— la educación artística otorgándole una reducida carga lectiva, confinándola a la consideración de *"maría"*, y remitiendo a las y los interesados al espacio de las extraescolares privadas o públicas: escuelas de música, academias de pintura, estudios de teatro y danza... Pero fue esa ley, y en concreto el ambiente de colaboración escuela/entorno que promovió, la que me permitió, hace ya veinte años, retomar un camino iniciado en 1979 al incorporarme a un grupo de teatro, Joko, que trabajó en el circuito escolar y al que pertenecí hasta 1983: en 1992 tuve la oportunidad de organizar el núcleo de una sociedad de gestión educativa y cultural, *Fira*, que fundé y a la que he servido hasta 2011.

En estas dos décadas he aprendido algunas cosas, buenas unas, no tanto otras. Señalaré algunas. He aprendido que lo que uno imagina y desea en un proyecto de trabajo no siempre llega a suceder, o no sucede de la manera esperada, por mucho empeño, dedicación y esfuerzo que le ponga. Que aprender bien lleva su tiempo y que los errores, al menos en mi caso, son difícilmente evitables, van en el carácter y/o en la organización que contribuyes a configurar. Que compartir horizontes de modo auténtico, con implicación y expectativas comunes, es com-

4. *"Pisa 2009. Informe español"*: http://www.educacion.gob.es/dctm/ministerio/horizontales/prensa/notas/2010/20101207-pisa2009-informe-espanol.pdf?documentId=0901e72b806ea35a.

plicado y tirando a difícil, pues requiere mucha escucha y niveles profundos de acuerdo y sinceridad con uno mismo y con los *partenaires*.

La gestión cultural opera con organizaciones humanas —agrupaciones, entidades, asociaciones, escuelas…— y, casi siempre, mediante organizaciones humanas, sean compañías privadas o servicios públicos. Las organizaciones humanas funcionan como los ecosistemas: crean su ambiente a través de las interacciones entre sus componentes, establecen normas y códigos de conducta implícitos que se transmiten y aprenden. Si la gestión cultural pretende transformar valores y vínculos, trocando competitividad por cooperación, orden jerárquico por transacción horizontal, banalidad por belleza, superficialidad por hondura, debe ser capaz de reconocer, analizar y modular los estilos de trabajo en los equipos que la ejecutan, así como las relaciones establecidas con los colectivos con los que ha de dialogar. Se trata de construir *culturas de equipo* que actúen a favor del entorno, no protegiéndose de él, bien diferentes de las organizaciones jerarquizadas más preocupadas por mantener los *statu quo*: en esta clase de entornos, las inercias consumen la energía y malbaratan las sinergias, las viejas rivalidades se *meriendan* la participación, el sometimiento sofoca la innovación.

He aprendido que los indicadores numéricos no bastan para dar cuenta de transformaciones: el entusiasmo ante una *actividad preciosa* —por ejemplo, de animación a la lectura—, nos lleva a calificarla con un 9/10 de inmediato, pero la sucesión de actividades *más o menos preciosas*, de calificaciones *9 sobre 10*, también puede conducir al acomodamiento y a la repetición insustancial, a leer durante años y años un libro y solo el mismo libro porque gustó mucho a alguien hace siete u ocho cursos, o, peor aún, a mandarlo leer sin haberlo leído antes porque, hace dos lustros, les gustó mucho a un profesor y unos alumnos y se compraron 25 ejemplares. En concreto y por mi experiencia, los programas públicos de animación a la lectura y su evaluación deberían ir asociados a un triple propósito: valorar los textos de calidad; recomendar literatura adecuada a los intereses y gustos de los lectores; reforzar el papel de las y los mediadores (profesorado y familias lectores), pues calidad, adecuación y mediación son factores clave en la tarea de compartir y acompañar aficiones a la lectura.

He aprendido a disfrutar y distinguir la narración oral de calidad y la *oralización* de textos desde aquel verano del 83, cuando vi y escuché por primera vez a un autor decir en voz alta su texto, en el Festival de Avignon, en el claustro de una pequeña iglesia gótica. He tratado de contribuir a acercarlas a los centros escolares con los que he trabajado, y la he vinculado con la formación de actitudes favorables a la transacción textual; esto era algo que hace años no se comprendía del todo: el deseo de leer, de apropiarse de los textos, se forja en la interacción oral satisfactoria y temprana. Por eso me da mucha pena que la ola de nueva *oralidad* nacida de la mano de gentes como Antonio Rodríguez Almodóvar y Federico Martín Nebras, e impulsada por el saber hacer de un elenco de excelentes profesionales en toda España, corra hoy el riesgo de agostarse ante el cierre de circuitos o la desconsideración artística. La comunidad de hablantes necesita sus *cigarras*, no podemos renunciar a esa renovación del mundo imaginario, a esa suerte de *escucha solitaria pero en compañía* a la que nos invita una buena sesión de cuentos que, por cierto, constituye una experiencia cultural muy

próxima a la de participar en Clubs de Lectores —en los que tantos buenos ratos he pasado compartiendo interpretaciones de lecturas y un clima de confianza que tampoco nos conviene dejar marchar—.

Para terminar diré, me permitiré decir, que he aprendido a escribir algo mejor a base de corregir y corregir, de tratar de ser franco con mis ideas y claro con mis palabras, mostrarme en ellas tanto como pueda y prescindir de las conveniencias, *las correcciones*[5]. Por ahí ha ido una gran parte de mi dedicación y ojalá siga yendo para poder continuar siendo parte de un ámbito profesional, la gestión cultural, que —es mi deseo— ha de ser capaz de orientarse hacia la acción emancipadora, la que trata de configurar capital social considerando a las personas como seres autónomos, no dependientes, y busca capacitar para establecer relaciones igualitarias, respetar la alteridad, crear arte, disfrutarlo, apreciarlo y sostenerlo, y para tomar parte en la gestión de los bienes comunes —entre ellos, la diversidad cultural—, favoreciendo su conservación, aprovechamiento y mejora.

Con este deseo me despido de los lectores de TK, a cuya redacción agradezco esta oportunidad de interlocución con ellos. Hasta otra.

Escrito frente al mar de Granada. 3 de agosto de 2012

5. Jonathan Franzen, Salamandra.

De gestión cultural en tiempos de crisis

Fernando PASCUAL*

Vivir y luchar parte de nuestra juventud bajo el fascismo nos marcó para siempre. En nuestras cabezas el libro y la literatura estaban asociados a la idea de libertad. Igualmente, la precariedad en que se encontraba el mundo del euskera, la falta de editoriales, las limitaciones enormes en su comercialización y distribución fueron elementos determinantes a la hora de encaminar nuestros pasos en el mundo del libro.

Recuerdo y con placer, las trastiendas de algunos libreros en busca de libros prohibidos (sobre todo, libros de ensayo y política), conseguir un ejemplar de *Ruedo ibérico* era un triunfo. Pero además, comprobamos en nuestras propias vidas cómo la literatura ayudaba a compensar la dureza de una existencia gris y con pocos alicientes. La lectura de obras poéticas, la nueva literatura latinoamericana, por poner algún ejemplo, no lo podemos entender como la búsqueda de una evasión simplista, sino que al contrario, la literatura ayudaba a sentirte más persona, te humanizaba, a la vez que te proporcionaba una serenidad en tiempos de crisis.

Se ha escrito al respecto, y se escribirá mucho. Precisamente en el último libro de Petros Márkaris, *La espada de Damocles*, refiriéndose a la Grecia actual, reflexiona entre otras cosas, sobre cuál es el papel de la literatura, que en tiempos de crisis se convierte en un bien tan necesario como cualquier elemento básico.

Todo lo relatado hasta aquí nos lleva a una primera consideración sobre el tema que aquí abordamos. ¿De qué tiempo estamos hablando?

Para una persona de 30 años, esta será su primera experiencia, de sentir y oír los efectos de una crisis; y para una persona de 60 años (estoy en ese caso), esta es una crisis importantísima, pero que se suma a una serie de crisis ya vividas y que por supuesto la padecida en la dictadura es la que peores consecuencias tuvo para las personas y para la cultura. La sensación que tengo, y lo digo sin ningún dramatismo, es la de haber vivido en permanente crisis cuando hablamos del libro y de la literatura.



* Foro Auzolan

Hemos padecido crisis generales, la ya señalada de la dictadura, la recesión económica, con sus consecuencias tanto para el sector privado como para el público, con bajadas en el consumo, recortes en los presupuestos de dotaciones culturales, etc.

La crisis de la abundancia o del consumismo, donde el sector público, o determinadas políticas en el sector público, conllevan el gusto por el ladrillo, el apoyo prácticamente exclusivo a la cultura espectáculo, y en el sector privado, donde el usuario de libros se convierte en un consumidor potencial de un producto llamado libro. Es el momento de los grandes lanzamientos, de las grandes apuestas de *marketing*, donde los ejecutivos (educados en no sé qué escuela de negocios) sustituyen en las decisiones a los editores, donde los grandes grupos editoriales despliegan toda una estrategia de ocupar el espacio como si de un campo de batalla se tratara.

A esta crisis de carácter general, que afecta al conjunto de la sociedad, añadiríamos las específicas del mundo del libro.

El inicio de la etapa democrática supuso el despegue y desarrollo del mundo del libro, tanto en la esfera de lo público como de lo privado. La aparición de nuevas librerías, de nuevas editoriales, el desarrollo de la literatura en euskera fueron elementos importantes en dar pasos en la que podríamos definir como la normalización del mundo del libro.

En este contexto, en el año 1976, se constituye la librería Auzolan. Desde entonces, hemos sido testigos de numerosas contradicciones, tensiones, incorporación de nuevos métodos de trabajo, nuevas tecnologías y, sobre todo, de diferentes visiones del mundo del libro.

A partir de 1990, la tendencia a la concentración dentro del mundo editorial está protagonizada por empresas nacionales o empresas franceses o italianas. Hoy existen cuatro grandes estructuras editoriales y comerciales, con aparente vocación de controlarlo todo y donde los resultados económicos priman sobre los culturales. Todo esto ha supuesto la desaparición de algunas editoriales, pero curiosamente también la aparición de nuevos proyectos, sobre todo en los últimos años. Fenómeno que no parece parar incluso en plena crisis. Se trata de gente joven y bien preparada, y que gracias al nuevo desarrollo tecnológico y a la existencia de distribuidoras independientes (elemento poco valorado) permite que los libros se sitúen en el conjunto de librerías.

En el mundo de las librerías, podríamos hacer un retrato bastante parecido. En estos tiempos se ha pasado de una red de librerías pequeñas y medianas con marcado carácter personal, a instalarse grandes cadenas o grandes superficies que en ocasiones están ligadas a grandes grupos editoriales.

En este periodo, al igual que ha sucedido en el mundo editorial, han desaparecido librerías y han surgido nuevos proyectos. Muchas de la cuales, y en esto vuelven a existir coincidencias con el mundo editorial, diseñadas por gente joven bien preparada y con una idea del libro ligada a una idea cultural.

Quisiera hacer alguna observación relativa a las diferentes visiones del mundo del libro. El hecho de nuestra admiración por el libro, la literatura y la lectura, no puede ocultar los diferentes intereses que conviven en el sector. Nosotros nos situamos en la red de librerías independientes y culturales, que entiende el libro como un producto cultural más y la librería como un espacio para la difusión de todo lo relacionado con el mundo del libro, y esta filosofía se mantiene independiente de estar oficialmente en tiempos de crisis o en tiempos de "normalidad".

Durante estos años, ha sido por nuestra parte un intento de promocionar actividades culturales, de las que sin ningún género de duda, el *Foro de Auzolan* es la que más satisfacciones personales y colectivas nos ha reportado.

El objetivo del Foro es convertir la librería en un lugar de encuentro, con un programa estable de actividades literarias, dirigido a un público lector. Se trata de realizar actividades nuevas, que rehuyan el modelo clásico de firmas de libros o la mera presentación de novedades. Los autores, las editoriales han sido elegidos por nosotros, intentando visualizar autores que nos parecen de interés, así como proyectos editoriales que se escapan de lo meramente comercial.

Durante estos años hemos intercalado actos con un autor o autora, con lecturas poéticas, monográficos sobre una obra, conversaciones con editores y en ellos hemos buscado siempre la participación y complicidad de nuestros lectores, la charla distendida, el intercambio de pareceres por parte de unos lectores que en su vida cotidiana encuentran pocas posibilidades de expresar sus gustos y sus opiniones, todo ello sin gastos de publicidad, sustentándonos en una base de datos recogida partiendo del interés de las personas.

Para mí, si hay algo que no tiene precio es haber conocido lo mejor de los seres humanos, la generosidad de autores y editores que en muchas ocasiones han realizado largos viajes costeados por ellos mismos, por el sencillo hecho de compartir sus gustos, sus ideas, con las gentes del *Foro de Auzolan*.

Paralelamente hemos incorporado exposiciones fotográficas, talleres creativos, tanto de filosofía, fotografía, cómic y literatura.

¿Qué va a suceder en estos tiempos de aguda crisis? ¿Seremos capaces de seguir adelante? No tenemos recetas, nuestra perspectiva es seguir aportando a la gestión cultural de nuestro entorno. Las últimas noticias, como por ejemplo la no compra de libros en las bibliotecas del resto del estado o la visión por parte de estamentos oficiales de que la cultura es un mero divertimento, no son noticias halagüeñas.

Durante estos últimos años, el sector del libro estaba valorando lo que se llamaba Plan Estratégico del Sector del Libro, donde estaban implicados distribuidores, librerías independientes y editores. Entre los aspectos más importantes estaba tratando de definir la categoría de Librería Cultural (aquellos que cumplen algunas premisas) y siguiendo el modelo francés. Se trataba de materializar ayudas económicas para el desarrollo de actividades culturales,

igualmente se estaban estudiando otros tipos de proyectos como la figura del mediador cultural, técnico que trataba de coordinar las iniciativas públicas y privadas en una determinada zona. Mi visión es que todo esto, y desde el último año, está prácticamente paralizado. No es un problema de dinero, la gestión cultural de base no es cara, simplemente es un problema de filosofía cultural y política.

Por nuestra parte intentaremos seguir haciendo lo que nos ha gustado siempre hacer. Nos imaginamos el *Foro de Auzolan* haciendo actividades durante mucho tiempo.



Por una biblioteca pirata

Red Estratégica de Cultura de Iruñea (REC)

Los acuerdos sobre los que se sostenía la necesidad social de una red pública de bibliotecas han entrado, desde hace unos años, en ignición. El Estado, junto con sus distintas administraciones, ha roto el pacto de no agresión mutua que tenía con la cultura. Ese tratado de paz (vigente entre 1978 y, digamos, ayer mismo, que algunas plumas han dado en llamar Cultura de la Transición) se resquebraja sin remedio en el contexto actual de crisis.

Dentro de ese marco general, las instituciones culturales que dependen exclusivamente de financiación pública, como las bibliotecas, están en una situación especialmente desesperada por los recortes[1]. Intentan cumplir su función con medios cada vez más precarios. En muchas bibliotecas de Navarra la reducción presupuestaria ha sido tal que ya no se puede ir a peor: literalmente, no hay un euro para nada.

En semejantes condiciones de presión, conocemos la vía de escape preferida, entre otros, por el gobierno de Yolanda Barcina: privatizar. En todos los casos que conocemos, no obstante, el resultado de las "externalizaciones" de servicios ha sido invariablemente el empeoramiento del servicio: reducción de horarios, personal menos cualificado y peores condiciones laborales... ¿Es ésta la menos mala de las soluciones o existe otra salida?

Desde la Red Estratégica de Cultura de Iruñea[2], queremos alinear una serie de posibilidades reales en una misma hipótesis. Queremos, por decirlo así, aventurar, frente a la espada de los recortes y la pared de la desaparición de la biblioteca, una salida pirata.

Por supuesto, cuando decimos "pirata", no asumimos más que de forma irónica la carga de condena moral y criminalización que el ministerio y la policía pretenden fijar a la palabra. Lo decimos en un sentido más clásico, como reconocimiento de esos modos de gestión de los bienes compartidos basados en los principios de libertad, igualdad y reparto, que hicieron de la vida pirata la vida mejor.

Dibujemos, pues, a modo de ejercicio escolar, las bibliotecas públicas de Navarra (sus fondos, sus equipamientos, sus trabajadoras) como un gran tesoro. Está claro que los almirantes del gobierno foral se lo entregarían a diversas Compañías de las Indias Orientales. ¿Qué otra cosa podríamos hacer? O, llevando un poco más lejos la ficción del ejercicio...

---

1. La cultura, ante su peor momento <http://cultura.elpais.com/cultura/2012/09/26/actualidad/1348692120_825811.html>.

2. Blog de REC <http://recnavarra.wordpress.com/>.

¿En qué posibilidades de gestión pirata confiamos? Podemos resumirlas en tres:

Uno. En la biblioteca como espacio comunitario.

Resulta prioritario, en este punto, incorporar modelos de gestión más democráticos que reclamen y hagan efectiva la participación de las personas usuarias y demás vecinos. Para ello, hace falta que la biblioteca promueva y dinamice espacios abiertos de decisión colectiva sobre: uso de espacios, destino de recursos, programación de actividades, etc. La experiencia de autogestión de bibliotecas y espacios de cultura en ateneos y centros sociales podría ser muy valiosa para este particular.

Dos. En la biblioteca como generador de propuestas.

Esto es, en realidad, una segunda estrategia para aumentar la relevancia de la biblioteca en la comunidad. Se trata de exprimir la capacidad formativa del espacio. Es decir, que éste no se conforme con ser un mero repositorio de documentos sino que provea activamente conocimiento útil, situado, ligado al territorio. Es decir, que asuma su responsabilidad de "dar que pensar" y dialogar con la actualidad que afecta a las personas que la frecuentan. Así lo han hecho, en la escala macro propia de la red, bibliotecas digitales surgidas al calor del 15M como por ejemplo Bookcamping[3] y People's Library[4].

Tres. En la biblioteca como espacio de libre circulación de cultura.

No debemos olvidar que el propósito original de la biblioteca moderna es garantizar el acceso universal y gratuito a todo tipo de contenidos por parte de todas las personas. Para cumplir con esa misión en pleno siglo XXI, es necesario que los centros se doten de infraestructura que facilite los intercambios p2p (buenas conexiones a internet, ordenadores, discos duros de gran capacidad, etc.). A la hora de posicionarse en conflictos derivados de la así llamada "propiedad intelectual", las bibliotecas deberían recordar su propósito fundacional y defender el derecho de sus usuarias a acceder al conocimiento por encima de los intereses de quienes pretenden limitar ese acceso. Del mismo modo, para evitar esa clase de problemas en un futuro, harían bien en informar sobre los distintos tipos de licencias libres y fomentar su uso.



3 Bookcamping <http://bookcamping.cc>.

4 People's Library <http://peopleslibrary.wordpress.com/2011/11/30/a-peoples-digital-library-and-prefigurative-politics/>.

Resumiendo mucho, los desafíos a los que nos enfrentamos son: democratización, formación y acceso al conocimiento. Entendemos que una respuesta a la altura del papel histórico de las bibliotecas requiere de una labor de reinvención profunda. La nota positiva es que no partimos de cero. Tenemos antecedentes, tenemos buenas referencias en las que fijarnos:

No hay más (ni menos) que llevar al mundo analógico las posibilidades que se han abierto en lo digital: libertad de copia, redes para compartir, cooperación para el mantenimiento y mejora de una riqueza que se crea y multiplica en común.

No hay más (ni menos) que trasladar a una red pública modelos de gestión surgidos fuera de las instituciones.

Como decíamos, esto no pasa de ser un ejercicio básico, un garabato en la libreta de apuntes. La partida de verdad se está jugando en cada una de nuestras bibliotecas. Y el desenlace, para bien o para mal, no se hará esperar mucho.

¿Qué libro para qué ciudad?

La hormiga atómica liburuak

Barcina loves Don Quijote

Hace ya un tiempo, un intrépido periodista pidió a Yolanda Barcina, entonces Alcaldesa de Pamplona, que recomendase un libro. La regidora respondió apresuradamente "Don Quijote". Suponemos que fue lo primero que le trajo a la cabeza la palabra "libro". Su asesor de imagen lloró esa noche.

En otra ocasión, creemos recordar que con la inauguración del carril bici de la Vuelta del Castillo, la regidora declaró, posando en bicicleta y con casco, que adoraba "pasear en bicicleta", pero que no podía hacerlo a menudo "por falta de tiempo". Su asesor aquí no se percató de nada. Lástima.

Ambos episodios, aparentemente inconexos, nos servirán aquí para introducir algunas ideas sobre el papel del libro en la ciudad. Empecemos por el final. Enunciar el "paseo" como la principal función de la bicicleta es algo muy significativo. El paseo, el disfrute del ocio; es decir, aquella actividad secundaria, irrelevante en mi vida diaria. Aquello relegado al "tiempo libre", para lo que quien trabaja mucho no tendrá tiempo, claro. Las políticas de movilidad urbana impulsadas bajo esta visión de la bicicleta serán, pues: priorizar el coche para los desplazamientos habituales, y hacer carriles bici (o aceras-bici, en su versión más *clown*) para pasear.

Volvamos al libro. Que la alcaldesa responda "Don Quijote" (o lo que es lo mismo: no leo o no me acuerdo del último libro, ya que no tenía nada que ver conmigo) no es casual. El libro, que tampoco afecta a mi actividad principal, ni a mi forma de pensar, ni a mi modo de vida, es un objeto que sirve como entretenimiento. Si las bicicletas son para pasear, los libros son para entretenerse.

Podríamos pensar que, más allá de su función, es un logro que los libros y las bicicletas hayan conquistado parte del sentido común. Que nadie se declare en contra, que la alcaldesa afirme disfrutarlos cuando tiene tiempo. Todos dicen que aman los libros y las bicicletas. Sirven para decorar escaparates y tiendas de ropa *cool*. Sin embargo, lo que nos preocupa es algo que lo acompaña: el concepto de libro.

Nos viene grande la pregunta ¿qué es un libro? Sin embargo, podemos abordar su hermana menor: ¿para qué sirve un libro? A su vez, esta cuestión es la versión micro de una problemática más general, que se traslada al papel de la cultura en la ciudad y por consiguiente a la pregunta ¿para qué sirve la cultura?

¿Qué cultura para qué ciudad?

Era el título de un texto de REC que pudimos leer hace unos meses. Pues bien, recordemos algo de lo que se decía ahí para pensar después la cuestión del libro.

La fórmula de la pregunta era muy sugerente. Suponía, de por sí, un primer paso adelante en la discusión. Orientaba el debate, lo cargaba de fuerza y de sentido con una sencilla operación: estableciendo de partida un vínculo indisoluble entre la cultura y la ciudad, entre sus respectivas prácticas, sus espacios, sus posibilidades, sus futuros. El mismo enunciado cortocircuitaba las respuestas evasivas y bloqueaba las salidas tipo "Don Quijote".

De hecho, ¿qué cultura para qué ciudad? admite una enorme cantidad de respuestas, pero a todas ellas les obliga a reconocer que la cultura no es un juego sin consecuencias. La importancia de la pregunta, en definitiva, es que pone sobre la mesa la inevitable condición política de toda práctica de cultura. Impide confundirla, por tanto, con un mero entretenimiento, así como asimilarla a los paseos en bici.

En el texto de REC se nos proponía que reconociéramos algo más: la cultura genera una riqueza, tanto económica como simbólica, que vuelca en la ciudad. La cuestión clave, en este punto, es cómo se cuida, se aumenta y se reparte esa riqueza. ¿Quién se queda con ella? Un tejido cultural vivo, por ejemplo, produce normalmente beneficios para la hostelería, la industria del turismo y el sector inmobiliario. Pero, ¿qué retornos reciben los productores, la gente que trabaja en el sector de la cultura? ¿Y el tejido social más amplio que sostiene y hace posible su actividad?

El ciclo inmobiliario

Las políticas culturales, en las cuales se inserta el libro (y las bibliotecas), han vivido ajenas a estas cuestiones. Las respuestas que se han venido dando desde las instancias de mando al "¿para qué sirve la cultura?" habremos de buscarlas siguiendo dos vectores fundamentales que se combinan. Por un lado el torpe intento por aprovechar los efectos de la cultura para apuntalar un modelo económico, y por otro lado el miedo a una producción autónoma de subjetividad que pueda desvirtuar un determinado modelo social.

La tímida apuesta cultural por parte de las instituciones no pasa por potenciar espacios de creación, siempre autónomos, sino, bien al contrario, por la promoción de eventos ajenos a la vida de la ciudad, así como por la *parquetematización* del espacio urbano. En ese sentido se diseñan las políticas culturales que cabalgan sobre el ciclo inmobiliario y lo intentan alimentar. Tanto el proyecto de Museo de los Sanfermines como la misma candidatura de Pamplona a Capital Europea de la Cultura 2016 forman parte de un tablero de juego en el que el Gobierno Municipal pretende jugar su partida afianzando la marca-pamplona en la competición interurbana por la atracción de capitales, y de turismo.

Vayamos al modelo económico. ¿Por qué decimos que estas políticas culturales cabalgan sobre el ciclo inmobiliario?

Por varios motivos. Por un lado, son dependientes de las políticas de infraestructuras para atraer turismo (construcción de nuevas autovías, tren de alta velocidad, renovación del Aeropuerto de Noáin...). Por otro lado, suponen auténticos estímulos para la revitalización urbana de ciertas zonas, apuntalando políticas de encarecimiento del precio del suelo que alimenten el ciclo inmobiliario (más plusvalías, más IBI, más impuestos por licencias, etc.). Y por último, porque las políticas culturales destinan buena parte de sus presupuestos directamente en la construcción de edificios. En definitiva, se insertan en la economía del ladrillo y la alimentan. Y bien sabemos, ahora que estamos en la época de los desahucios, quiénes pierden con este modelo económico.

¿Qué libro para qué ciudad?

Lo anterior nos permite bosquejar el modelo económico que subyace a las políticas culturales. Sin embargo, como decíamos, hay otro factor que las condiciona fuertemente; a saber, el miedo a la producción de subjetividad autónoma. Aprovecharemos ahora para descender al libro (y a las bibliotecas), de la mano de las ideas que utilizábamos como introducción.

El libro sirve para entretenerse y las bicicletas sirven para pasear, decíamos. Ese libro que entretiene, que divierte, es un libro que puede ser llevado al extrarradio de la ciudad. Ése es su lugar físico, y también ése es su lugar simbólico. En las afueras de la vida, en un solar al que ir cuando se tiene tiempo libre. Para ese libro se ha desplazado la Biblioteca General de Navarra a los confines del terreno municipal. En el solar municipal donde podría haber estado se situará, en cambio, El Corte Inglés.

Para ese libro se diseñan las plantillas de las bibliotecas y se entrega a empresas privadas la gestión de algunas de ellas. Para ese libro se diseñan los horarios de apertura. Ese es el libro que admite los recortes. No hay fondos suficientes, se entiende, para el entretenimiento. Ése es el libro que encaja en una biblioteca como espacio secundario, despegado de la ciudad en la que se asienta y de sus problemas. Esa biblioteca contra la que luchan, por suerte, muchas bibliotecarias y bibliotecarios.

Pero ese libro ha de convivir con otros. Diferentes. Y de ellos queremos hablar ahora. Sirva esto como una pequeña apología del libro como arma, como agente de cambio. Como herramienta del pensamiento. Decía Deleuze que un libro se parece bien poco a un contenedor de conocimientos; que es más bien como una llave inglesa, que te puede servir o no.

Pues bien, esos libros-herramienta son los que nos acompañan en nuestro día a día, nos aconsejan, nos critican, nos duelen. Esos libros que nos hablan de los problemas de nuestra vida, nos ayudan a crecer, a entender. Son los libros que construyen ciudad, que confrontan la realidad con sus múltiples derivaciones posibles. Son los libros que no entienden de discriminación lingüística, que nos hablan en el idioma que queremos leer. Son los libros que nos miran a los ojos, nos hablan de tú a tú. Nos repelen, nos provocan, nos implican.

Son los libros que no admiten censuras, que no permiten ser discriminados en los Civivox como “libros susceptibles de ser presentados” o no, según criterio del concejal de turno. Son

los libros que hacen que la ciudad y la biblioteca se comuniquen, se quieran. Son los libros que dan vida a las bibliotecas porque con ellos las bibliotecas reviven la ciudad.

Esos son los libros que más queremos. Y sus bibliotecas, nodos de lazos comunitarios, sociales, políticos y culturales. Esos son los libros y las bibliotecas que nos permiten seguir viviendo en esta ciudad.

La gestión cultural en tiempos de crisis en las entidades sin ánimo de lucro. Una evolución necesaria

Ana Belén Albero Díaz*

En su teoría sobre el origen de las especies, Charles Darwin afirmó que, en un mundo en continua evolución, *"no sobrevive la especie más fuerte, ni la más inteligente. La única que sobrevive es la que mejor se adapta a los cambios"*.

El mundo que nos rodea cambia a una velocidad vertiginosa. Los progresos tecnológicos y científicos ponen constantemente a prueba nuestra capacidad de respuesta y adaptación al cambio. Quien no consigue adaptarse, queda relegado al otro lado de una brecha que cada día se ensancha más y más.

A esta vorágine se suma en estos momentos una crisis financiera que ha desencadenado una profunda crisis social. Los nuevos tiempos nos obligan a plantearnos si es posible continuar gestionando los proyectos culturales tal y como se ha venido haciendo hasta ahora, o si por el contrario se hace necesaria una adaptación del modelo de gestión a los cambios que se vienen produciendo en nuestro entorno, con el fin de garantizar la supervivencia del sector y la superación de la crisis.

En este contexto, cabe preguntarse en primer lugar cómo afecta la crisis al ámbito de la gestión cultural de las entidades sin ánimo de lucro, ya que en función de la respuesta las soluciones se dirigirán en una u otra dirección. Así, ¿nos referimos solo a una falta de recursos económicos, o estamos también ante una falta de adaptación de las formas de gestión cultural tradicionales a las nuevas circunstancias sociales? A lo largo de este artículo vamos a intentar responder a esta cuestión, al mismo tiempo que propondremos algunas sugerencias sobre hacia dónde debería evolucionar la gestión cultural para superar la situación actual. Comencemos.

Crisis económica y financiera

Sin duda asistimos a una de las crisis económicas más profundas de los últimos tiempos. La época de bonanza económica vivida hasta hace unos años es ya un sueño lejano. El dinero de la Administración no alcanza. El Ministerio de Cultura ha visto rebajado su presupuesto de forma brutal hasta alcanzar un 30% en algunas partidas. La última reforma fiscal llevada a cabo por el Gobierno ha elevado el IVA, entre otras, de entradas de teatro, cine y conciertos de un 8% a un 21%, uno de los tipos más altos de Europa. Las administraciones autonómicas

* Abogada especialista en Gestión Directiva de Entidades no Lucrativas

y locales también han aplicado recortes en las partidas destinadas a actividades culturales. En un momento de crisis como el actual, la cultura no parece ser una prioridad.

En consecuencia, resulta claro que la crisis económica acarrea importantes dificultades para la gestión cultural. Lo que antes se hacía, ya no puede hacerse; o al menos ya no puede hacerse de la misma forma.

En un tiempo en el que el dinero público fluía hacia, entre otras, las entidades culturales, muchas de ellas llegaron a olvidar que las cuatro patas que sustentan sus actividades deben mantenerse equilibradas. Esos cuatro apoyos son el dinero procedente de subvenciones y dotaciones públicas; las donaciones privadas; los ingresos provenientes de actividades de las propias entidades; y los patrocinios provenientes del tejido empresarial.

Así, muchas entidades pasaron a tener una dependencia casi total de los fondos públicos. Y ahora que los mismos se han visto reducidos drásticamente, se enfrentan en no pocas ocasiones al cierre y la desaparición de sus proyectos culturales. Y esto cuando no se trata de entidades que nacieron, precisamente, a la sombra de dicha financiación pública: asociaciones, fundaciones y otras organizaciones cuya única fuente de ingresos provenía prácticamente en su totalidad del sector público y cuya baja eficiencia y escasas posibilidades de desarrollo y pervivencia en el tiempo han quedado demostradas.

Otro de los grandes errores de la gestión cultural, junto con la excesiva dependencia de los fondos públicos, era el hecho de que, tradicionalmente, la relación entre las entidades culturales era poca o nula. En lugar de compañeras de camino, se convertían en muchas ocasiones en competidoras: por el dinero público, por la aceptación y popularidad social, por la captación de públicos… y todo ello en un tiempo en el que gestionar cultura significaba, en gran medida, programar actividades y ejecutar las políticas culturales de quien financiaba los proyectos, lo que, en ocasiones, dejaba poco margen de autonomía a las entidades.

Con la crisis económica alojada ya entre nosotros, el panorama ha cambiado completamente. Si ya no puede accederse al dinero público, o al menos no en igual medida, es el momento de buscar nuevas fuentes de financiación y nuevas formas de gestionar la cultura. Es decir, las entidades culturales se ven ahora obligadas a mirar a las otras tres patas de apoyo económico que, en muchos casos, tenían descuidadas y ven necesario adaptarse al nuevo entorno social emergente para continuar su labor.

No nos engañemos. La crisis también ha adelgazado esas tres patas. En relación con los ingresos provenientes de actos de las propias entidades, resulta complicado subir los precios de las mismas, o comenzar a cobrar por actividades que hasta ahora han sido gratuitas. En este contexto es donde se encuadran las peticiones de múltiples colectivos que aglutinan entidades del sector para aplicar un IVA reducido en este ámbito, por poner un ejemplo. En el caso de las donaciones de particulares, la cuestión no es más sencilla ya que la crisis está afectando a todos los sectores de la población. En estos casos, la cultura tampoco parece ser una prioridad. Finalmente, queda el apoyo de los patrocinios empresariales. En la actualidad, la normativa vigente en materia de donaciones y patrocinios tanto a nivel estatal, —la Ley 49/2002,

de 23 de diciembre, de régimen fiscal de las entidades sin fines lucrativos y de los incentivos fiscales al mecenazgo—, como en nuestra Comunidad Foral, —la Ley Foral 10/96, reguladora del régimen tributario de las fundaciones y de las actividades de patrocinio y la Ley Foral 14/2005 del Patrimonio Cultural de Navarra, así como la Disposición Final Primera de la Ley Foral 20/2011, de 28 de diciembre, de modificación de diversos impuestos y otras medidas tributarias—, está lejos de otorgar los beneficios fiscales previstos en otras normas europeas, beneficios que suponen el principal incentivo para conseguir financiación por esta vía. No hay que olvidar que la motivación de las empresas para colaborar con entidades sin ánimo de lucro busca dos objetivos: el beneficio económico o la mejora de su imagen que revierta, a su vez, en un beneficio económico a largo plazo.

En este punto, resultaría imprescindible acometer una reforma integral de la normativa sobre incentivos al mecenazgo que la acercara, como se ha expuesto, al resto de sistemas europeos. Para que la reforma resultara eficaz, la Administración debería acometerla entendiéndola como una inversión en cultura que le ahorrará dinero. Se trata de reconocer la importancia económica de la cultura y su valor estratégico, partiendo de que la misma genera además riqueza y empleo a través de sus proyectos y actividades. Y todo ello al mismo tiempo que se transmite a empresas y particulares la importancia vital de su apoyo económico a los proyectos culturales. A mayor abundamiento, una reforma de este tipo garantizaría la independencia de la cultura respecto de la política, aunque cabría el riesgo de caer en manos de las empresas mecenas cuyos criterios de inversión, como ya hemos señalado, tampoco tendrían por qué coincidir con los objetivos culturales en sí mismos. Para evitarlo, habría que permitir la participación social en el diseño, planificación y ejecución de las políticas culturales, tal y como analizaremos más adelante.

En cualquier caso, actualmente existe otro problema en cuanto a la financiación de las entidades culturales a través del tejido empresarial. Teniendo en cuenta que una de las motivaciones de las empresas para colaborar económicamente con proyectos de organizaciones sin ánimo de lucro es mejorar su imagen, en un momento como el actual en el que la crisis está minando las bases mismas de nuestro estado de bienestar, las empresas prefieren contribuir con entidades de carácter social. Nuevamente, en este ámbito la cultura tampoco parece ser una prioridad.

Con el panorama descrito, da la sensación de que desaparecen los apoyos sobre los que sustentarse. ¿Qué hacer entonces?

En primer lugar, habrá que empezar por planificar, priorizar y reducir el gasto. Este puede ser un buen momento para redefinir la Misión, Visión y los Valores de nuestra entidad y adaptarlos a los cambios acaecidos no solo en lo económico, sino también en lo social, programando y definiendo qué proyectos deben continuarse por resultar de interés para la sociedad y la cultura, y cuáles no. Posteriormente, será necesario evaluar nuestra eficacia y eficiencia, realizando los ajustes necesarios para una optimización de los recursos económicos y humanos de los que disponemos.

Los cambios no deben bloquearnos puesto que, como afirmaba Charles Darwin, no sobrevive el más fuerte, sino quien es capaz de adaptarse.

Otra opción es sin duda la de buscar nuevas fórmulas de financiación, nuevas patas en las que apoyarnos. Por ejemplo, procedimientos de cofinanciación a través de microdonaciones como el *crowfunding* que, nacido en principio para entidades de cooperación, ha llegado también al ámbito cultural y ya existen plataformas específicas para el sector.

También es importante buscar nuevas formas de hacer las cosas a través de colaboraciones entre entidades, de la creación de redes, de compartir recursos, de encontrar nuevas formas de interacción entre la cultura y otros ámbitos como la formación, el ocio, etc. Se trata de buscar sinergias entre las distintas organizaciones culturales que beneficien a todas ellas y, en consecuencia, a la sociedad en general, terminando con el modo tradicional de gestionar la cultura de forma individualista y estanca.

Otra de las medidas citadas es la de aumentar los precios de las actividades llevadas a cabo por las entidades culturales. En este punto, se hace necesaria una correcta explicación al público usuario del trabajo que hay detrás de cada actividad cultural. Si sabemos transmitir su valor a la ciudadanía, ésta sabrá aceptar el coste que supone. Si no logramos hacerlo, será imposible que el esfuerzo de las entidades culturales se valore en su justa medida, traduciéndolo en parámetros económicos que permitan sustentar la actividad cultural, al menos en parte. Las redes sociales pueden ser una buena y barata herramienta para conseguir una excepcional difusión de las actividades y un escaparate donde mostrar el trabajo que realizan las entidades.

Gestionar con menos medios económicos puede ser la oportunidad de planificar y actualizar proyectos adaptándolos a las nuevas situaciones, buscando la participación y la integración de todos los agentes involucrados. Con ello, conseguiríamos una mayor eficiencia y eficacia de nuestras entidades, que contribuiría a la autogestión y, en consecuencia, a la pervivencia en el tiempo de nuestros proyectos culturales.

En definitiva: en tiempos de crisis la gestión cultural se ve obligada a adaptarse y evolucionar.

Crisis social y cultural

Dicho lo anterior, ¿es realmente la crisis económica la que más amenaza al ámbito cultural?

Como ya se ha señalado, vivimos en un entorno cambiante. La rapidez de los cambios que se producen hace que nuestra capacidad de respuesta y adaptación a los mismos muchas veces no sea lo suficientemente rápida. Todo a nuestro alrededor queda obsoleto, ineficaz rápidamente, limitando nuestra propia capacidad de respuesta. Los cambios se producen en todo nuestro entorno, no solo en el cultural, sino también en el tecnológico, comunicativo, laboral, financiero… y en el papel de las entidades culturales.

Sin duda, a la crisis económica que nos afecta se añade una crisis social que nos envuelve y que ha ocasionado cambios en los ámbitos político y social. Por ese motivo, es el modelo mismo de gestión cultural el que se encuentra en crisis. Gestionar cultura en tiempos de crisis no supone únicamente, encajar —y trasladar— recortes, sino replantear el papel mismo de la cultura en una sociedad en crisis.

La gestión cultural cumple una doble función: social y económica. En el momento que atravesamos, la responsabilidad para con ambas nos obliga a identificar los nuevos retos, buscar nuevas soluciones, integrar a los distintos agentes y, en definitiva, adaptarnos para sobrevivir y continuar difundiendo y creando cultura. Debemos buscar la forma de que la cultura se actualice, se vincule con la realidad, se enfrente a las nuevas situaciones y aprenda nuevas reglas. Estamos en un momento crucial e idóneo para poner orden en el ámbito cultural, evaluar el trabajo y la forma de gestionar llevada a cabo hasta ahora y modificar lo necesario para adaptarnos a los nuevos tiempos, saliendo airosos y reforzados de la situación actual.

Conclusión

No cabe duda de que la crisis económica afecta a los proyectos culturales, habida cuenta de la disminución de fondos públicos y la reducción de las aportaciones empresariales y privadas. No obstante lo anterior, para solucionar la cuestión es necesario tomar perspectiva y entender que dicha reducción de ingresos proviene también de una crisis social que pone en cuestión el modelo de gestión cultural vigente hasta el momento.

Por ello, hemos de cambiar el enfoque y ver la crisis como una oportunidad para definir y asumir con responsabilidad el importante papel de la cultura en una sociedad en crisis, analizando cómo puede contribuir a su mejora, aportando salidas a la misma.

Para ello, además de la búsqueda de nuevas formas de financiación, hemos de abordar la cuestión desde una perspectiva integradora de todos los agentes implicados, permitiendo la participación social en el diseño y la planificación de las políticas culturales, así como en su ejecución, adaptándonos a la nueva sociedad emergente y ganando en autonomía e independencia. Además, con la participación de la sociedad en dicha planificación, se lograría cubrir mucho mejor las demandas culturales de la ciudadanía, mejorando sin duda el apoyo de ésta a las entidades culturales. Debemos ser conscientes de que la cultura es cosa de todos.

Es la hora de que los gestores culturales sumen fuerzas para replantear el modelo de gestión, superando el tradicional de organización de eventos de forma aislada. Ha de buscarse mejorar la comunicación y la colaboración tanto entre entidades como entre éstas y el público, con el fin de integrar necesidades y demandas. Con ello se conseguiría, además, actualizar los contenidos culturales y la forma de hacerlos llegar a la sociedad, programando y evaluando lo programado desde criterios cualitativos y no solo cuantitativos. En último término, habrá que orientar la gestión hacia la sostenibilidad y la autogestión de los proyectos en el tiempo.

En definitiva, se trata de adaptarse y evolucionar. La cultura siempre ha estado comprometida con la sociedad y sus cambios. La cultura siempre ha vivido en el mundo real con independencia de su mayor o menor financiación pública. Si las cosas ya no pueden ser como eran, será necesario avanzar hacia un lugar mejor. Es nuestra responsabilidad.

La gestión cultural en la biblioteca en tiempos de crisis

José Ramón Gómez Sesma*

Este texto no pretende ser un estudio o un análisis concienzudo en torno a la gestión de las bibliotecas en el marco de la crisis, sino más bien una reflexión, particular y poco fundamentada, sobre preocupaciones e impresiones que nos suscita esta cuestión.

En estos tiempos que corren, entre quienes nos dedicamos a "esto de la cultura" empiezan a ser habituales —incluso un tanto apabullantes— las expresiones y opiniones que invitan a reconsiderar la función de espacios, contenedores y profesionales de la gestión cultural a través de términos como "adaptarse", "reinventarse", "aprender a venderse", "redefinirse", "darle la vuelta"…, en un ejercicio que se nos antoja poco acertado, pero natural en el marco de una crisis socioeconómica como la que estamos atravesando. Por un lado, quien más, quien menos, ha de buscarse la vida o ha de analizar o justificar su papel en el entramado cultural; por otro lado, estas opiniones reflejan una auténtica crisis de identidad en torno a la verdadera dimensión de la CULTURA —así con mayúsculas— y por ende de quienes dedicamos buena parte de nuestro interés, tiempo y esfuerzos a ella (en algunos casos, además, recibimos un salario por ello).

Otro aspecto que se está configurando como lugar común y que termina sobrevolando el ambiente general —no solo en el ámbito cultural— es el hecho de señalar los momentos de crisis como propensos o ideales para que germinen y se desarrollen nuevas ideas. Nos cansamos de oír que es en las coyunturas complicadas donde surgen las grandes iniciativas, las innovaciones que permiten el progreso social e individual. Se dice que los tiempos de crisis son tiempos de oportunidades, si se sabe dar la vuelta a las cosas.

No es mi intención contradecir ambas cuestiones. Efectivamente, quizás sea preciso adaptarse a la coyuntura socioeconómica y "hacer de la necesidad virtud" para lograr redimensionar la gestión cultural y, de paso, justificar que nuestros esfuerzos merezcan una compensación económica y una condiciones de trabajo dignas. Pero, quizás porque partimos de que el trabajo que venimos desarrollando desde hace ya muchos años es el adecuado, cuesta "reinventarse" sin tener la impresión de cometer una especie de fraude o autoengaño. Además, en muchas ocasiones hemos visto como las innovaciones o las "grandes ideas" terminan convertidas en una nueva versión de la "rueda cuadrada" que, pese a ser un magnífico invento para frenar algunas caídas o retrocesos, aporta más bien poco si se trata de avanzar. Aun a riesgo de ser tachados de inmovilistas, consideramos más oportuno redescubrir las incuestionables virtudes de la rueda redonda —somos conscientes de la redundancia del adjetivo— y apostar, en todo caso, por nuevos materiales que la hagan rodar mejor, engranajes que permitan aumentar la

* Bibliotecario y gestor cultural

potencia o la velocidad, fuentes de energía (a ser posible limpias y alternativas) que la impulsen, e incluso elementos decorativos que la hagan más vistosa y atractiva.

Pero mejor dejamos por ahora las metáforas y las reflexiones abstractas y vamos a aterrizar en el asunto que nos ocupa: las bibliotecas, la gestión cultural y la crisis.

Etimológicamente la palabra biblioteca remite a un espacio en el que se guardan libros. La vieja imagen de un lugar frío y con cierta pátina y solera, regentado por una estirada "señorita" cuyo cometido más importante era hacer guardar silencio y evitar que el precioso tesoro de los libros cayera en manos profanas, afortunadamente ha pasado al ámbito del mito más o menos recurrente. Las bibliotecas se han configurado no solo físicamente, sino también en el imaginario colectivo, como espacios que cumplen una triple función cara a sus usuarios y a los ciudadanos en general[1]: formativa, informativa y de ocio. En cuanto al tipo de documentos presentes en una biblioteca, con el paso del tiempo ha tenido lugar un cambio sustancial y las bibliotecas albergan cualquier tipo de materiales que contribuyan a cumplir esa triple función, además de medios técnicos con los que acceder a recursos externos, fundamentalmente vía Internet. Cualquier usuario está familiarizado con la presencia entre las estanterías de vídeos en distintos formatos, fonotecas más o menos amplias y especializadas, material bibliográfico de consulta, ensayos, obras de ficción… y ordenadores con los que poder acceder a un repertorio casi infinito de recursos e información.

Pero la mera presencia o posibilidad de acceso a variados materiales de lectura, no implica que esa triple función se desempeñe de un modo óptimo, ni siquiera adecuado. Cuanto mejor dotada de fondo documental, materiales y recursos técnicos esté una biblioteca, evidentemente tendrá más posibilidades de informar, formar y fomentar el ocio cultural entre sus usuarios, pero esto no se consigue de un modo automático. Es esencial que el personal gestor de la misma planifique y desarrolle iniciativas que contribuyan al logro de ese triple objetivo y, sobre todo, incidan en la participación e implicación de los propios usuarios en dichas iniciativas. Ahí recae fundamentalmente el paso cualitativo que las bibliotecas han dado como espacios culturales. Volviendo a la imagen mítica de la "señorita" encargada de preservar su depósito de libros, las bibliotecarias —en femenino, porque efectivamente son mayoritariamente mujeres— han borrado de un plumazo ese arquetipo y se han convertido en las mayores y más expertas dinamizadoras culturales en un espacio privilegiado para ello: la biblioteca.

En el ámbito formativo, el trabajo del personal bibliotecario se viene centrando en facilitar a los usuarios el acceso a materiales con los que formarse y en orientar esa formación, pero también en el diseño de actividades que permitan 'aprender a aprender' o en la organización de cursos y talleres sobre aspectos tan significativos como la comunicación o la creación literaria.

En cuanto a la función informativa de la biblioteca, el esfuerzo y dedicación invertido en la organización de los materiales informativos, haciéndolos accesibles a los usuarios, es solo una

1. En este artículo nos referimos fundamentalmente a las bibliotecas públicas, más allá de la titularidad de las mismas, dejando a un lado las bibliotecas especializadas, universitarias o privadas y de uso restringido.

pequeña parte de las múltiples y variadas propuestas que se diseñan y desarrollan: elaboración de centros de interés y guías de lectura, organización de charlas, exposiciones, proyecciones…

Y qué decir del ocio, donde las bibliotecas públicas se han configurado como el espacio cultural por excelencia. Desde ellas se han desarrollado distintos y, en ocasiones, sorprendentes programas que fomentan el placer, la satisfacción por la lectura en distintos medios y soportes. Las bibliotecas se han convertido en el lugar en el que la narración oral ofrece su verdadera dimensión; en un espacio en el que debatir y compartir experiencias lectoras a través de tertulias, grupos o clubes de lectura. *Disco-fórum*, actividades teatrales, grupos de trabajo en torno a géneros literarios, propuestas artísticas, fotografía y diseño, tertulias cinematográficas, conciertos… hay infinitas posibilidades de entretenimiento que suelen desarrollarse en bibliotecas.

Las bibliotecarias son plenamente conscientes de la importancia que tiene la realización de programas de formación de usuarios, la organización de tertulias o clubes de lectura, la organización o presentación especial de un repertorio de obras, la realización de guías de lectura… Todas estas propuestas han permitido desarrollar un concepto de cultura en el que el acceso a los bienes culturales resulta tan importante como la actitud participativa de los destinatarios de estas acciones. De este modo, los propios usuarios se sienten partícipes de la biblioteca y de su programación, pasan a considerarla suya, con lo que eso representa en cuanto a implicación personal y desarrollo de actitudes positivas ante la cultura por parte de los ciudadanos. Ésta es la función fundamental de la biblioteca, que adquiere una mayor dimensión como espacio democratizador en este momento de crisis, al facilitar el acceso a los bienes culturales a todos los ciudadanos.

Al sentir la biblioteca como un espacio propio, los usuarios refuerzan sus vínculos sociales, ya que también se sienten integrados en una comunidad: la de los lectores. Este sentimiento les anima a compartir sus experiencias culturales con personas o colectivos afines, una tendencia que está en la base de fenómenos tan llamativos como el espectacular despliegue de los clubes de lectura, las catas de vino y literatura o las "quedadas" de *tuiteros* o *blogueros* en espacios bibliotecarios que "desvirtualizan" sus interacciones en las redes sociales, por poner algunos ejemplos.

Todo este entramado de servicios y programas culturales se ve seriamente amenazado por una doble crisis: la crisis del libro y la crisis económica.

Respecto a la primera, afecta directamente a la imagen social de las bibliotecas y, consecuentemente, a su prestigio como dotación básica indiscutible. Y es que a medida que la lectura digital (sea cual sea su soporte: *e-book, tablet, smartphone…*) va ganando terreno frente al libro impreso, y sin entrar a valorar una tendencia que ya es tan real como irrefrenable, se va extendiendo entre ciertos sectores (personas que nunca han llegado a desarrollar una cultura bibliotecaria) cierto malentendido: si se puede tener al alcance de un "clic" toda la información ¿quién necesita las bibliotecas?

Evidentemente, la respuesta es que es más importante que nunca que los profesionales de la información ayuden a los ciudadanos a desenvolverse en un contexto saturado de datos indis-

criminados y sin jerarquía. Es necesario desarrollar planes formativos para acceder a la información, contrastar diversas fuentes, obtener conocimiento y gestionar de un modo consciente y responsable la propia información que se emite a través de las redes sociales. También resulta vital seguir ofreciendo ese espacio real de encuentro cercano y humano, cálido y directo, más allá de los contactos virtuales *on-line*.

Lamentablemente, esa incultura, ese cuestionamiento de la institución bibliotecaria es especialmente peligroso en tiempo de recortes, nos hace más vulnerables, ya que supone la coartada perfecta para recortar servicios sin pudor y, cada vez con más frecuencia, suprimir bibliotecas.

Y es esa otra crisis, la omnipresente crisis económica, la que está poniendo en cuestión la mayor parte de las iniciativas expuestas en este artículo, fundamentalmente porque se están recortando las partidas destinadas a su gestión y desarrollo —cuando no se cierran o suprimen directamente bibliotecas—, lo que conlleva una grave pérdida de fatales consecuencias. La escasez o falta de recursos con los que acometer todas estas acciones está siendo el obstáculo más importante para el desarrollo de la biblioteca como manifestación estable de cultura, como espacio de integración y de participación ciudadana. Precisamente ahora, cuando intenta asentarse la idea —la falacia— de que el acceso a la información y a los productos culturales no precisa de lugares concretos porque todo está en la red, se pretende suprimir los programas que inciden en esa otra dimensión de las bibliotecas: la de espacio de encuentro ciudadano, de socialización cultural, de participación.

Ante esta situación, hay que hacerse visible —no queda otra opción—, mostrarse imprescindible y no cejar en demandar y reclamar con la mayor contundencia una apuesta firme y decidida por las bibliotecas por parte de las administraciones, a partir de esa idea de biblioteca activa y dinámica, en la que se cuente con un presupuesto básico con el que seguir trabajando y desarrollando programas formativos, informativos y de promoción cultural, ahora más necesarios que nunca[2].

No es aventurado pensar que no se nos va a hacer ningún caso, y que empecinarnos en una postura de resistencia a ultranza puede tener consecuencias negativas para el servicio que prestan las bibliotecas, si se cae en la desmotivación o el acomodo de los profesionales a una situación que puede concebirse como irremediable y se adopta como expresión el inmovilismo o la desafección hacia el trabajo.

No podemos permitir que la actitud irresponsable y la estrechez de miras de quienes mueven los hilos lleguen a causar un daño irreparable a las bibliotecas. Por ello, los profesionales hemos de adoptar una actitud en la que, sin cejar en la reivindicación y en la defensa de un trabajo bien hecho, se siga poniendo ganas e ilusión; se potencie esa idea de biblioteca viva,

---

2. En un reciente artículo de prensa —'Guadalajara, la biblioteca que resiste'—, muy comentado en foros bibliotecarios y redes sociales, además de mostrar el magnífico trabajo de los profesionales de la biblioteca pública de Guadalajara, se señalan una serie de iniciativas con las que se intenta paliar los efectos más visibles y duros de la crisis en la biblioteca, a través de la contribución-implicación de socios y usuarios. Quizás ése sea uno de los caminos a explorar. Constenla, Tereixa. "Guadalajara, la biblioteca que resiste". *El País*. 13 octubre 2012. http://cultura.elpais.com/cultura/2012/10/13/actualidad/1350148036_241892.html.

se trabaje por hacer comunidad, por lograr que las bibliotecas públicas sean consideradas como el espacio de desarrollo cultural por antonomasia. Eso está en nuestra mano, y eso lo sabemos hacer muy bien, sin necesidad de un gran despliegue de medios, porque en austeridad somos expertos. Llevamos mucho tiempo consiguiendo logros nada desdeñables con recursos siempre limitados, y en nuestra mano está que esto siga siendo así, que el dinamismo que viene caracterizando la acción de los bibliotecarios se mantenga como rasgo definitorio de nuestro quehacer diario.

Se lo debemos a la biblioteca, a sus usuarios, a la propia idea de cultura que difundimos y defendemos. Y nos lo debemos, sobre todo, a nosotros mismos, porque quizás sea el modo más lícito y satisfactorio de reivindicar y dignificar un trabajo imprescindible.

IPES Elkartea, una cultura crítica

Equipo Directivo de IPES Elkartea

Somos una asociación cultural sin ánimo de lucro, independiente de formaciones políticas y religiosas, que desde 1976 ofrece un programa basado en la formación permanente y progresiva, en la que cada persona es un elemento fundamental de ese conocimiento. Nuestro trabajo apuesta por una cultura comprometida con el mundo actual. Sus problemas nos afectan como personas que defendemos los derechos humanos, además con un enfoque de género. Son derechos humanos que se identifican en la dignidad y la solidaridad; la libertad y la paz; el diálogo entre culturas diferentes; el protagonismo de las mujeres; el reparto justo frente a la pobreza; un desarrollo humano responsable con el medio ambiente; la ciudadanía democrática. Defendemos una cultura comprometida con las transformaciones de las relaciones de poder de género y el fortalecimiento del movimiento de mujeres y feminista. Ahora aportamos también acciones de incidencia e intervención, mediante el acompañamiento de procesos en defensa de los derechos humanos de las poblaciones más desfavorecidas.

La cultura representa la adquisición de conocimientos y un conjunto de formas de ser y comportarse de los pueblos, al hilo de las actividades personales y sociales de los seres humanos: creencias, costumbres, símbolos, actitudes, hábitos, etc... en el seno de una sociedad determinada. Ahora, podemos distinguir en el mundo un pensamiento único ligado al dominio egoísta de riquezas, bienes y saberes. El pensamiento es también único cuando cualquier persona y colectivo cree estar en posesión de la verdad absoluta y, por tanto, niega capacidad de expresión a quienes no piensan como ellos y los excluye. Las ideas se convierten en autoritarias cuando no surgen del diálogo y se utiliza la manipulación que deforma la realidad.

De esta manera, se imponen desde un discurso de la negación e incluso por la fuerza, en vez del análisis, la demostración, el contraste de opiniones y el convencimiento pacífico e integrador. Prima la cultura del espectáculo, muchas veces vacía de contenido, fabricada en la recreación superficial, conformista y auto-complaciente, que tiende solo a conseguir la mayor cantidad de personas como consumidoras pasivas que asisten a las convocatorias culturales.

En IPES oponemos otras dos palabras, cultura crítica, a los pensamientos únicos vigentes. Ha sido nuestro hilo conductor. Llevarla a cabo es romper los círculos del pensamiento intolerante. Y aquí ocupa un lugar central, a lo largo de la historia de IPES, la teoría feminista. Afirmar la libertad de pensar, crear y actuar, al margen de todo tipo de dogmatismos; sin que manifestar opiniones divergentes acarree la descalificación y la amenaza.

El pensamiento libre es provocador frente a las culturas establecidas y dominantes. Es preciso referirse a culturas alternativas, que entienden la cultura como un elemento de desarrollo de la conciencia crítica, que contribuya a la transformación personal y colectiva. Este conoci-

miento atiende a la educación permanente, que insiste en que el público participe con sus opiniones. Es una cultura generadora de la fraternidad con las personas y con los grupos humanos más desfavorecidos. Que reconoce el encuentro y el debate con las culturas diferentes en pie de igualdad.

La cultura crítica es un aprendizaje compartido, resultado del análisis y del debate, en un intercambio de ideas y de experiencias divulgador frente al elitismo, pero al tiempo meditado y explicado en profundidad, reflexivo frente al ocio ruidoso, alejado de las recetas partidistas y de lemas y propagandas fáciles y huecas.

En términos generales pretendemos contribuir mediante la cultura crítica al logro de una sociedad más consciente, comprometida y sensible a la realidad actual, que posibilite el pleno ejercicio y garantía de todos los Derechos Humanos de todas las personas. Podemos concretar más: ofrecer iniciativas de formación y sensibilización, que hagan significativos los derechos humanos en la interpretación de los acontecimientos y problemas globales del mundo, para comprender el mundo actual y generar actitudes y comportamientos más solidarios. También la acción para incidir en transformaciones estructurales desde los procesos de reivindicación y ejercicio de los derechos humanos, fundamentalmente por parte de grupos en situación de vulnerabilidad, que se traduzcan en cambios sociales y políticos a favor de una sociedad más justa e inclusiva. Y un objetivo que debe ser transversal a todo nuestro trabajo: los derechos de las mujeres son derechos humanos por definición, que deben visibilizar a las mujeres como agentes necesarios de participación y transformación social.

Vivimos en tiempos difíciles porque se busca eliminar las políticas sociales y culturales públicas. No obstante, en momentos de crisis no se pueden recortar los derechos sociales y culturales que enriquecen y protegen a una ciudadanía, que debe afrontar los retos que se avecinan con más formación, reflexión, debates y nuevas ideas. En IPES también sentimos en nuestra tarea estas dificultades. Nada está seguro y los próximos presupuestos del Gobierno de Navarra no garantizan la existencia de escenarios culturales y de formación. Y deberían hacerlo, al menos en gran parte, porque pagamos impuestos precisamente para posibilitar personas más sabias, críticas y felices. Y ahí la cultura ocupa un lugar esencial.

La Biblioteca de Mujeres de IPES (Pamplona) forma parte de esa cultura: libros, documentos, películas... y miles de ideas, historias, vidas, sueños... Un año más, ve peligrar su continuidad y futuro como consecuencia de la política restrictiva del Gobierno de Navarra, que no asegura la continuidad de un convenio específico. La crisis afecta de mayor manera a las mujeres por ser un colectivo con mayor vulnerabilidad y riesgo de exclusión social. Por tanto, ahora son mucho más necesarios lugares de encuentro como nuestra Biblioteca de Mujeres. Desde sus inicios ofrece un servicio público y gratuito, y es un lugar de referencia tanto en Navarra como en el Estado. Además es un centro único en la Comunidad Foral. Llevamos 26 años trabajando con los siguientes objetivos:

—Divulgar, a través de la documentación existente, la situación de las mujeres, el pensamiento feminista y los últimos estudios de género, promoviendo la participación de las mujeres en la vida social, política, cultural y económica.

—Divulgar la literatura escrita por mujeres, presentar libros de autoras y estimular el debate literario.

—Servir de fondo documental y bibliográfico para la investigación en Navarra.

—Ser un espacio de animación a la lectura y de difusión cultural.

—Impulsar la colaboración e implicación de las Administraciones públicas para la consecución de todos estos fines.

—Trabajar en colaboración con centros de las mismas características existentes en España y Centroamérica, como ya hemos empezado a realizar desde hace varios meses.

Reclamamos a las autoridades un compromiso firme con el futuro de la Biblioteca-Centro de Documentación de las Mujeres de IPES Elkartea.

En el Área Internacional damos elementos de análisis, difusión y discusión, de forma plural, sobre las realidades y problemas del mundo actual para el gran público. La actualidad internacional revela un sinfín de cambios, reajustes, crisis, problemas, conflictos, movilizaciones, expectativas, esperanzas... que es preciso saber, debatir y entender, si creemos que el mundo puede transformarse de alguna manera en términos de mayores cotas de libertad, justicia y dignidad. En un mundo global como el actual todo lo que sucede está relacionado y nos afecta como ciudadanía también global. A lo largo de 22 años hemos llevado a cabo infinidad de cursos, jornadas, charlas y debates, acompañadas además con proyecciones de cine y coloquios, como IPES en solitario o conjuntamente con un buen número de asociaciones y ONGDs. Hemos recorrido Navarra con todas estas experiencias culturales.

De la teoría, del análisis... a la práctica. El paso a la acción ha sido un salto importante, progresivo desde hace seis años, todavía por afinar y evaluar. Especialmente, en favor de los derechos humanos de las poblaciones indígenas de América Latina. Se trata de incidir en transformaciones estructurales desde los procesos de reivindicación y ejercicio de los derechos humanos, fundamentalmente por parte de grupos en situación de vulnerabilidad. Es un enfoque nuevo, original en la Cooperación Internacional al Desarrollo. El enfoque de Derechos Humanos. Actuaciones que se basan en un modelo de fortalecimiento y acompañamiento directo a organizaciones locales en sus procesos de defensa y ejercicio de Derechos Humanos, con el fin de garantizar un impacto y cambios sociales efectivos.

IPES Elkartea ha abierto caminos en una cultura acomodada y sin sentido crítico. El propósito ha sido mantener un espacio de lo que se llama educación informal, no reglada, más abierta y a pie de calle que la que se ofrece en las instituciones de enseñanza académica.

También en esta sección de IPES Elkartea vivimos una especie de estado de excepción económico con la excusa de la crisis. Desconocemos si se van a mantener en Madrid (con la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo) y en Navarra, igualmente en Cooperación, las convocatorias que permiten emprender proyectos sobre el terreno y formación y sensibilización.

Y en caso de que se mantengan, seguro que los fondos disminuirán considerablemente. De esta manera, tanto en el Área de Mujeres como en Internacional será muy difícil continuar con nuestro personal en sede, incluso con los costes generales, que incluyen el local, los gastos de administración... Y es como si viviéramos en un bucle permanente del que es imposible salir: nos exigen presencia, personal cualificado para formular, aplicar, evaluar las tareas y proyectos y los recursos para disponer de ellos cada día son más pequeños... El futuro no es solo incierto, sino desolador. Y nos da tristeza y rabia. Por eso, nos sumamos a las reclamaciones en defensa de una política cultural pública.

Bilaketa, un sueño en horas bajas. Entrevista con Salvador Gutiérrez

Clara Flamarique Goñi y Jesús Arana Palacios*



Son las nueve de una mañana de principios de octubre. Una hora algo intempestiva para una entrevista. Salvador Gutiérrez se ha acercado hasta la biblioteca de Barañain. En la calle la temperatura ha refrescado estos últimos días. Las aceras están llenas de hojas secas. Nos sentamos en un pequeño despacho hasta donde se filtra una luz otoñal.

Salvador Gutiérrez: En primer lugar quería disculparme por no haber aceptado escribir el artículo que me pedíais, pero lo cierto es que estamos pasando una mala temporada. Tenemos un amigo, *un bilaketo*, que está prácticamente agonizando. Yo también estoy con problemas de salud. En fin, que no nos pillasteis en el mejor momento. Eso sin contar con los propios problemas de *Bilaketa*, de los que me imagino que vamos a hablar ahora.

Si os parece bien, nos remontamos al principio. *Bilaketa* la fundamos el 25 de septiembre de 1976 catorce jóvenes con pantalón corto, entre ellos, yo mismo. Todos éramos menores de edad y con esa audacia y esa desfachatez de la juventud nos propusimos suplir en Aoiz algunas deficiencias y crear cosas que entonces no existían en el ámbito de los mayores, por ejemplo. Los abuelos estaban en la residencia, sin nadie que fuera a visitarlos, como ahora, en muchos casos. Los jóvenes salían del colegio y no sabían dónde ir. En el área de Cultura

* Biblioteca Pública de Barañáin

había lo que había aquellos años, es decir, prácticamente nada. Y en ese contexto se nos ocurrió a catorce jóvenes, diez chicas y cuatro chicos, hacer algo. Nos juntábamos en un parque con una máquina de escribir y redactábamos unas actas con faltas de ortografía, os podéis imaginar.

Eso ocurría en el 76 y el año siguiente, en el 77, ya pusimos en marcha los certámenes, que hoy son internacionales, pero entonces no, lógicamente. Durante los siete primeros años fueron de ámbito regional, hasta la décimo segunda edición fueron nacionales y a partir de entonces, hasta ésta, que hace la número 36, internacionales.

Pusimos en marcha tres áreas, aunque más que por convicción por estrategia, para poder pedir subvenciones y presentarnos a convocatorias, porque es así como funciona la administración (el área de Juventud, de Igualdad, etc.). Aunque siempre hemos estado en contra de las divisiones estancas. Ni nos gustaba entonces ni nos gusta ahora organizar cosas solo para los jóvenes, o solo para las mujeres, o solo para los mayores.

Nos pusimos a trabajar, con catorce, quince, dieciséis años, e íbamos a estar con los abuelos y eso, vale, pero lo más gordo era que hubiera madres que nos trajeran a sus hijos para hacer talleres. Unos hijos que en algunos casos eran poco más jóvenes que nosotros. Ahora me lo pregunto a veces: si yo tuviera hijos de esas edades no sé si los habría dejado. Las monjas que llevaban la residencia tampoco nos pusieron ningún problema.

Bueno, el caso es que nos pusimos a trabajar y teníamos gente en las tres áreas: en los talleres con jóvenes, en la residencia haciendo actividades con los ancianos, y en el ámbito cultural. Hasta nueve años más tarde el Ayuntamiento de Aoiz no nos dio nunca nada y a los nueve años nos empezaron a dar unas ayudas económicas irrisorias. Pero volviendo a ese primer año, desde septiembre hasta Navidad, hicimos bastantes cosas y todo lo tuvimos que sufragar nosotros. Para eso hacíamos las cosas que se solían hacer entonces: recoger y vender cartón. Hacíamos teatro. Nosotros escribíamos la obra, la dirigíamos, la interpretábamos, corríamos el telón, mi mamá hacía las cortinas, la mamá de otro hacía otra cosa. Y la entrada la poníamos al precio del Gayarre. Si ellos cobraban normalmente por una representación cincuenta pesetas, nosotros cobrábamos lo mismo. Llenábamos el salón parroquial, que ahora es la casa de cultura, aunque lo cierto es que quienes venían a las representaciones eran los familiares. Al acabar el año nos sobraron 1.600 pesetas y, como éramos tan previsores, lo donamos a la residencia de ancianos, les compramos juegos de mesa, etc. Empezábamos a cero en enero y todo nos lo sufragábamos gracias a los papás, las mamás, los abuelos y los tíos. El cura, un poco anticuado ya para aquellos años, nos dejaba tres días el salón gratis y hacíamos todo allá. Estuvimos durante cinco años reuniéndonos en el parque y si llovía nos íbamos a la residencia de ancianos, donde nos dejaban un local que era el "tanatorio", donde ponían la caja cuando se moría alguien. Había sábados que íbamos y estaba aquello ocupado por una ataúd. Así estuvimos cinco o seis años, que el alcalde se nos reía a la cara. Luego ese alcalde fue de *Bilaketa*, claro.

Llegó un momento en que fuimos al cura y le dijimos: "Mire, Don Teófilo, ya sabe usted que trabajamos…". Era de estos antiguos, así que antes de hablar con él fuimos a misa el sába-

do, y nos pusimos los catorce en primera fila. El cura estaba bastante serio porque debía de pensar que algo queríamos. Cuando acabó la misa fuimos a la sacristía y nos dijo: ya sé que estáis dando guerra por ahí en todos los sitios, os voy a dar un local; venid después de la misa de mañana. Así que tuvimos que aguantar otra misa, la del domingo, en primera fila los catorce. Nos hizo atravesar todo el pueblo, nos llevó a un sitio que estaba al final, un lugar por donde no habíamos pasado jamás. Allí nos mostró una cuadra y un pajar, que es lo que es ahora nuestra sede, está arreglada hace muchos años, no es muy grande pero le tenemos cariño.

TK: ¿Cómo elegisteis el nombre de *Bilaketa*? *Bilaketa* en euskera es *búsqueda*…

Salvador: Éramos muy chulos ya desde aquellos años. Se llevaba entonces aquello de "sociedad gastronómica recreativa deportiva" y nos parecía un *cutrerío*, éramos muy chulos y propusimos hacer una lluvia de ideas. Estuvimos pensando durante varias semanas, pero pasaba el tiempo y nada, así que estuvimos casi un año sin nombre hasta que una de las chicas propuso que fuera un nombre que no hubiera que traducir, porque desde el 76 a todo lo que hacíamos le poníamos títulos en euskera y castellano, lo que el ayuntamiento no hizo hasta los años ochenta. Y fue entonces cuando se nos ocurrió lo de *Bilaketa*.

Bueno, siguiendo con el local, abrimos la puerta y había estiércol hasta la rodilla. Tenía una planta de sesenta metros la cuadra y otros sesenta el pajar. Le dijimos que sí porque nos daba vergüenza decirle que no. Yo creo que habría pensado, mira les doy esto y ya lo arreglarán si quieren y si no, nos lo entregarán otra vez. Hoy es una de las tres sedes que tenemos en Aoiz. Ahí ensaya la charanga y tenemos una serie de actividades. Lo compramos hace poco porque el cura quería quitarse la casa, y con el tiempo hemos ido haciendo actividades.

Una de las cuestiones fundamentales que tiene *Bilaketa* es la relación intergeneracional, tampoco porque fuéramos la Virgen de Lourdes, sino que como éramos críos y trabajábamos con abuelos, lo veíamos normal, de hecho habríamos visto anormal que no se diera esa relación. Por eso a nuestros campamentos iban desde el principio abuelos de ochenta años y críos de tres.

El otro día, sin ir más lejos, en una excursión a la Biblioteca Nacional fue muy gracioso porque lo que para nosotros es normal para la gente no lo es. Fuimos un grupo con una serie de actividades programadas a Madrid. Lo preparamos entre todos, lo evaluamos y decidimos ir a la Biblioteca Nacional. Me dicen "póngase usted ahí". Cogemos las entradas y empieza a mirar quiénes son y quiénes no son. Empieza a entrar una chica de treinta, una cría de tres o cuatro años y ya la señora dice: "mire, a ver, ¿tiene las entradas? Porque aquí está entrando gente que no es de su grupo". Y le digo: "son todos de mi grupo, todos". Pues eso.

Luego pasan los años y hacemos cosas con la juventud, con los mayores, en cultura, los certámenes internacionales… El de poesía en concreto hace muchos años que es el más importante del Estado. Hay premios con mayor dotación, pero a un libro de poemas. El nuestro es a un único poema entre catorce y ochenta versos. Pero también hay que decir que lo importante de un certamen, además del premio, es el jurado, y en tercer lugar la continuidad, porque aquí en Navarra hemos visto nacer y morir premios muy importantes en cantidad, como



el de la Caja Municipal, el Río Arga, el Ciudadela que tenía en castellano y en euskera. Como el nuestro, con una trayectoria de treinta y seis años, no hay muchos en el Estado. Respecto al jurado, en *Bilaketa* tenemos que agradecer a tanta y tanta gente que ha venido: Almudena Grandes, Soledad Puértolas, Jon Juaristi, García Montero, José Hierro…

Bueno, no hay muchos como José Hierro, claro. Un señor que gana el premio Cervantes un miércoles y el sábado vino a Aoiz a nuestra entrega de premios... Ha venido durante dieciocho años, dos veces al año, una a reunirse con el resto del jurado y otra, en noviembre, a la entrega de premios. El penúltimo año fuimos al hospital, a Madrid, para reunirnos allí porque estaba hospitalizado. De hecho, los últimos años que vino a Aoiz lo hizo con la bombona de oxígeno, y el buen señor se pagaba muchas veces el viaje de vuelta cuando no teníamos dinero. Hoy tenemos a Ángel García López, a Jaime Siles, a Luis Alberto de Cuenca… Tenemos que agradecerles que durante muchos años hayan venido gratis. Los últimos años ya teníamos una subvención del Gobierno más o menos digna, aunque no sé hasta dónde llega la dignidad. Además, nunca hemos querido que nos dieran mucho dinero, porque darte mucho es exigirte mucho y queremos ser independientes y poder montarle la bronca al gobierno, como se la estamos montando ahora. El hecho es que los últimos años sí les hemos pagado algunas cantidades, aunque no tan grandes como las que cobran por ahí.

Tenemos una academia de música desde los años 79-80. Y continuamos. Otra cosa muy importante es que todo nuestro trabajo, el 100%, es gratuito. Todas las personas que están trabajando, la que coge el teléfono, la junta directiva, todos somos voluntarios. Tenemos una biblioteca de 5.000 volúmenes, una escuela de voluntariado. Porque vimos, tarde pero lo vimos, que como nosotros comenzamos no se puede hacer el voluntariado, con muchas ganas pero poco dinero. Ten en cuenta que veníamos con un Gordini del año 76 a formarnos en Pamplona en tiempo libre. Veníamos cinco, seis, siete y ocho personas en un Gordini, nos bajábamos dos o tres en el Seminario, íbamos andando hasta Pamplona y al día siguiente se bajaban otros. Nos dimos cuenta de que eso era importantísimo. Desde hace ocho o nueve años nuestros voluntarios vienen, nos dejan el currículum, hacemos la selección correspondiente y les decimos que si quieren trabajar con mayores o con jóvenes tienen que hacer un cursillo; por mucho que sepan y hayan salido de la Facultad que sea, se les da unos cursos, que también son para el público en general.

Tenemos tres bibliotecas móviles, unos carros que llevan 300 libros; una en la residencia de abuelos en agradecimiento porque nos dejaran trabajar allí cuando nadie nos quería. Son libros

que cambiamos cada equis tiempo. Son muy graciosos porque, cada vez que voy, la monja me dice: "fíjate, aquí por mucho que los cuidamos siempre se pierde alguno…". Y yo les contesto: ¡Para eso es, para que se pierdan! Si venimos y están los 300 es que no hay meneo. Tenemos otra en el polideportivo, y pasa lo mismo, también se pierden muchísimos, y tenemos puntos también en la escuela infantil de cero a tres años y otro en el área de pediatría del centro de salud. Y también, los críos lloran porque se quieren llevar el libro… ¡pues que se lo lleven!

TK: ¿Cuántos socios sois?

Salvador: Mas de mil, repartidos en Aoiz, en Andalucía, en Madrid… porque toda esta gente colabora.

TK: ¿pagan cuotas?

Salvador: No, pero hacen donativos. Por ejemplo, los niños pagan por hacerles ver que no todo es gratis, que no es llegar y que te lo hagan todo, sino que tienen que colaborar en el pago de la plastilina o en las diapositivas o en lo que sea; pagan en función de los años, cincuenta céntimos a la semana, o un euro. Las cuotas, que sí que había, se sustituyeron porque para una entidad que colabora, las cuotas son indignas, preferimos que quien quiera aportar lo haga. Y lo hacen. Por ejemplo, tenemos un miembro, que no quería que se supiera quién era (aunque al final se supo), que ha estado aportando cantidades "interesantes". Desde hace cuatro años damos unas becas de 6.000 euros, de música, artes plásticas, diseño, teatro…. Estas becas se dan gracias a la aportación de este socio, que nos dijo que le gustaría poder elegir a qué se destinaba su aportación y de todos los programas que teníamos eligió las becas artísticas. Al final, como trascendió, le pusimos su nombre, "Becas artísticas Francisco Javier Oyarzun". Y tenemos gente en el liceo de Barcelona, en el Musikene (Centro Superior de Música del País Vasco), en Oviedo, en Madrid, en Holanda, en Ginebra… Por otro lado, son becas a la excelencia, no tenemos en cuenta los recursos económicos de la familia, a no ser que haya varios aspirantes. También damos becas para aprender inglés en países de habla inglesa, de 2.000 euros cada una. El mismo socio del que os hablaba nos ha arreglado otro de los edificios que tenemos en Aoiz; otros hacen otras cosas, por ejemplo de jurado de los certámenes, como Luis Mateo Díez, académico de la lengua, que viene gratis todos los años. También hacemos un ciclo de café-conciertos, con los chicos becados, para darles también un poco de publicidad, porque así formamos una gran familia. Tenemos muchos premiados y si luego les pides un favor, te lo hacen. Los hacemos en la casa de cultura, que es la única casa de cultura (ahí el gobierno sí nos hizo caso) que tiene dos salas de exposiciones, una de ellas se hizo para exponer el fondo que tenemos de treinta y tantos cuadros, que son los que han resultado premiados en los certámenes. También tenemos el premio anual Francisco Ynduráin, de 6.000 euros, para escritores jóvenes hasta veinticinco años. Francisco Ynduráin fue el filólogo navarro nacido en Aoiz en el año 1910, que fue catedrático durante treinta años en Zaragoza y luego, durante los últimos años de su vida, en la Complutense de Madrid y fue académico de la lengua; él nos ayudó muchísimo en Madrid y le pusimos, como es lógico, su nombre a un premio literario. ¿Por qué a jóvenes? Ynduráin corregía los textos a Francisco Umbral desde su primera novela. Llevaba a los escritores jóvenes a las clases de Umbral, se sentaba con ellos, les presentaba y presentaba sus tra-

bajos. Umbral, que criticaba ferozmente a todo el mundo, cuando Ynduráin murió le escribió dos textos preciosos de agradecimiento.

TK: También fue mentor del príncipe Felipe…

Salvador: Sí, como sabéis, para formar a la realeza se elige a catedráticos de universidades importantes, normalmente de la Central, que a partir de 1971 era la Complutense, donde estaba Ynduráin y por eso se le eligió para formarle en lengua y literatura.

También os voy a contar una anécdota de José Hierro para que veáis que no queda gente de esa categoría moral y humana. Si quedara no estaría el país como está: sin valores. Con José Hierro tuve una buena amistad. Él venía a mi casa, yo iba a la suya. Tengo muchísimas anécdotas que me han ocurrido estando con él. Una, por ejemplo, en Roncesvalles. Estábamos allí con Luis Alberto de Cuenca, secretario general de cultura y estaba empezando a nevar. El caso es que paramos a comer y a la salida, la nieve había ido a más. Salimos de allí, pero llegó un momento en el que el coche dijo: "hasta aquí". Y allí estaban José Hierro, el secretario de Estado y los escoltas empujando. Una de las cosas de José Hierro que casi nadie sabe, y no creo que él ahora se vaya a quejar si lo digo, es ésta que os voy a contar ahora. Llegué un día a su casa en la calle Fuenterrabía y vi que estaban todos bastante acelerados. Yo estaba un poco arrepentido de haber llegado hasta allí. A él le encantaba el paté y cada vez que iba a visitarlo le llevaba paté de Garralda. Bueno, pues aquel día me presento en su casa y estaban en plena discusión. Él, si no le conocías, tenía un genio horroroso. Le pasaba como a mí que cuando hablo parece que estoy cabreado, a él le pasaba lo mismo pero más acentuado. Al principio lo pasaba fatal porque no sabía si estaba enfadado conmigo. El caso es que llego allá y luego me enteré de cuál era el motivo de la discusión. Había ganado el premio Cervantes, que eran catorce o quince millones de pesetas. El premio se lo entregó el rey un miércoles y el sábado vino a Aoiz. Cada vez que venía nos hacía la misma broma: "vengo hasta aquí y no me ponéis la alfombra roja ni la banda de música" y nosotros le asegurábamos que para el año siguiente. La verdad es que se lo podíamos poner cualquier día porque teníamos charanga, pero yo pensaba: "si un día se me ocurre hacerlo, con lo que es, me monta un *pitote* que no veas". Por esa razón nunca se lo habíamos hecho, pero aquel año se lo hicimos. Además, justamente aquel año había huelga en los aeropuertos y les proponían llevarlos en autobús hasta Bilbao y desde allí a Pamplona les ponían un taxi, porque solo venían para Pamplona los jurados de los premios: Luis Alberto de Cuenca y su señora, Pepe Hierro y su señora, porque Antonio Hernández venía en tren. Llegó un momento que como veía que no iban a llegar a tiempo, les llamé para decirles que se buscaran un hotel por Vitoria y se relajaran. Me dijeron que ni hablar, que ellos llegaban, así que cuando vi el interés que se tomaban, les pusimos la banda de música. Pero volviendo a la pelea que tenía en Madrid con su mujer, se trataba, en resumen, de que su mujer quería dedicar el dinero del premio Cervantes a hacer un viaje en Navidad toda la familia, los cuatro hijos, los nietos. Y Pepe Hierro me contó que la discusión venía porque él a Nines, su mujer, le estaba preguntando, ¿tenemos dinero para ir todas a Canarias, sin tocar el premio? ¿Sí?, pues vamos a Canarias, pero el premio prefiero que no se toque. Y el dinero del premio, ¿sabéis adonde fue a parar? Una de sus nietas estaba estudiando, creo que psicología, y estaba haciendo prácticas en un centro que se ocupaba de los

síndrome Down, y quería donarlo allí y eso fue lo que hizo. Lo cuento para que veáis qué clase de persona era Pepe Hierro.

Voy a seguir con el relato de *Bilaketa*. En el área del mayor tenemos una universidad para mayores. Este año estamos celebrando los quince años. Fue la primera que hubo en Navarra, porque después la Universidad Pública y la Universidad de Navarra han puesto en marcha otras. Tenemos una revista, que lleva publicándose desde hace diez años; un club de ciencia y nuevas tecnologías, en el que hay desde críos muy pequeños, con programas específicos, a mayores. Tenemos un programa de voluntariado, con unos cursos en los que se enseña, por ejemplo, a mostrar el pueblo. Es algo que merece la pena porque Aoiz está ahora muy bonito: la Iglesia se arregló, lo mismo que la fuente de Carlos III, y la iglesia de San Román de la guerra de los 30 años. Faltaba el puente, que no se arregló hasta hace dos años, porque valía dos millones de euros arreglarlo, y fue nuestro socio, que aportó ese dinero, quien lo ha arreglado. Es una actividad en la que se pone mucho cariño porque es nuestro pueblo y se hace gratuitamente y a nuestros voluntarios se les forma en Arte y en Historia. Tenemos un programa para mayores, "Los mayores también cuentan", aquí en Navarra y en Guadalajara, que consiste no en abuelos contando historietas, sino historias de vida, para que no se pierdan. Yo hice en su día este curso a través del Ministerio de Asuntos Sociales y solemos ir a residencias, centros de mayores, a colegios, y contamos historias, repito historias que tienen que ser vividas; por ejemplo, tenemos una señora que cuenta sus primeras vacaciones en tren, en tercera, con sus ocho o nueve hijos y su marido; todo lo que pasaron al ir y al volver de Alicante. Eso, que es una historieta sencilla, hace que los mayores se rían y lo ven muy cercano.

TK: De la Junta directiva de *Bilaketa*, tú eres el único que estás ahí desde el principio…

Salvador: Yo soy el único que queda de los catorce, pero hemos tenido varias presidentas. Últimamente me siguen eligiendo por una razón muy sencilla, no por mi valía, de eso estoy convencido, sino porque la gente que tenemos en la junta ahora la cogimos cuando tenía tres años, ahora tienen treinta y siete o treinta y ocho. Y deben de pensar: "éste que vaya a pelearse por ahí". Y me parece bien. Yo voy encantado porque en una entidad donde hay alguien con un sueldo, es él quien tiene que pelearse con quien sea o hacer gestiones pero cuando la gente es voluntaria, vosotros lo sabéis, es muy fácil quemarse. Por eso prefiero montarme yo solo todo el jaleo, aunque me lleve a la muerte, a que mi gente se queme. Por ejemplo, ahora tenemos la Junta al borde de irse ya, porque esto está fatal. Yo les veo y me dan pena porque se están cansando cuando son estupendos haciendo sus labores, y sus labores son trabajar con los niños o con los mayores o con lo que sea. Y que tengamos que quemarlos dando guerra en los sitios… El otro día en el Parlamento, fui con una chica a la que cogimos cuando tenía tres años, ahora tiene veinticuatro o veinticinco, y salió asustadísima, porque allá te dicen las cosas de una manera… ¡Pero, bueno, que yo no soy un chorizo, que no me he llevado nada! ¿O es que tal como está el país, la culpa la tiene *Bilaketa*? Entonces yo le monto un zipizape a todo *quisqui*. Pero sufro por esta gente.

TK: ¿Nos podrías hablar de la filosofía que hay detrás de todo esto, al menos en dos aspectos diferentes: uno en lo que tiene que ver con el desarrollo rural, lo milagroso que es que hayáis

sido capaces de mantener este proyecto durante tanto tiempo, involucrando a tanta gente, y a gente tan importante desde un pueblo tan pequeño; y luego en lo que toca al tema sobre el que gira el número de la revista, que es sobre la cultura y su gestión y la convivencia entre la iniciativa pública, la privada, el voluntariado, y cómo os movéis vosotros, porque tradicionalmente aquí siempre se ha considerado el voluntariado casi un estadio que había que superar, con un momento en que la Administración no llegaba o no quería llegar a hacer determinadas cosas y eso se tenía que suplir de alguna manera. Porque supongo que en países como Estados Unidos tendrán una mentalidad diferente, otra visión del voluntariado o del mecenazgo. ¿Cómo ves todo esto?

Salvador: Nosotros, como llevamos tanto tiempo, hemos pasado en esta comunidad por gobernantes de distinto cariz, socialistas, UPN, y nos han ofrecido muchas cosas. En primer lugar, nacimos allí y queremos morir allí, podíamos habernos venido a Pamplona, en el museo de Navarra nos habrían recibido con los brazos abiertos por nuestra colección de arte, y aún hoy estarían encantados porque vale un dineral. Nosotros tenemos muy claro lo del voluntariado porque por eso nos metimos en ese campo y hacemos esa formación. Pero entre el voluntariado y lo que no es voluntariado hay una línea tan fina que hay que saber que está y eso lo enseñamos. En un pueblo como Aoiz es complicado porque con dos mil habitantes es muy difícil que una entidad se permita el lujo de tener a un solo liberado. Eso lo hemos tenido claro. Hemos intentado hacer cosas que se podían hacer desde el Gobierno. De hecho prácticamente todo, pero lo cierto es que no se hacía. Hemos hecho una labor importante, y hemos criticado en el Parlamente lo que el Gobierno no ha hecho y nosotros sí. Y ahora, cuando nos dicen lo de las subvenciones, les decimos que como ellos no lo hicieron queremos que se nos siga ayudando para continuar con nuestros programas, porque si no, no vamos a cambiar el país. Ya lo dijo Lorca hace años cuando inauguró la biblioteca de su pueblo, un país no es solo la economía, también la cultura es el país. Y que después de ochenta y un años tengamos que hablar del mismo tema… Nosotros eso siempre lo hemos tenido muy claro y hemos intentado no traspasar esa línea, porque de hacer un voluntariado a pasar a quitar equis puestos de trabajo va una línea muy fina. Por eso nosotros formamos y sabemos que tenemos que llegar hasta aquí. Quizá en un pueblo hay que llegar un poco más que hasta aquí porque, en Aoiz o en cualquier otro pueblo, es muy difícil que el Gobierno ofrezca los servicios que ofrece en Pamplona, Tudela, Estella y poco más. Y ni aun así. Y el resto de pueblos tenemos el mismo derecho de decir en el Parlamento, ¿pero no somos contribuyentes? Si mi contribución es menor que la de Pamplona me parece muy bien, pero si yo pago los mismos impuestos que un ciudadano o ciudadana de Pamplona, tengo que tener los mismos derechos. Cuando fundamos *Bilaketa* teníamos esa chulería. Vamos a ver, ¿cómo es que viene a Pamplona esta obra de teatro y a Aoiz no viene? Primero porque teníamos un cine parroquial antiquísimo, pero teníamos razón. Creo que es muy importante la labor que se hace y que se tiene que seguir haciendo. Es más, hoy, tal cual está el país, hecho unos zorros, una situación a la que nos han llevado los políticos tan desastrosos y los banqueros tan desastrosos que hemos tenido, y también las personas normales y corrientes. Porque hemos llegado al desastre por la falta de valores. No hablo ni de religión ni de ñoñerías de ningún tipo. Valores cívicos y éticos. Ya lo dije en el Parlamento, mientras no se regenere a las personas, que son

quienes tienen que regenerar la sociedad, por mucho dinero que nos mande la Merkel y toda su gente, el país no se levantará.

Creo también otra cosa, y eso en *Bilaketa* lo hemos tenido claro: todos le debemos algo a la sociedad. Yo siempre he dicho que estaría bien que se obligara (una obligación un poco "voluntaria") a hacer algo por la sociedad, porque todos hemos recibido algo de ella. Que tú des algo durante equis tiempo por la sociedad me parece estupendo, sin caer en sustituir lo que el Gobierno debería hacer. Además, en los pueblos es muy difícil. Nosotros nos podíamos haber ido de Aoiz hace mucho tiempo, y a bastantes sitios, pero no hemos querido y vamos a seguir hasta que podamos, porque nacimos allí.

TK: También tenéis un taller de lectura virtual, lo que nosotros llamamos club de lectura, que lleva funcionando varios años. ¿Qué tal funciona?

Salvador: Entra dentro de una plataforma, la Universidad de Mayores. En esta impartimos clases, tenemos más de setecientos alumnos, cincuenta y siete profesores, todo el profesorado gratuito y presencial. La fundamos en 1978 y nacieron los tres centros a la vez: Pamplona, Estella y Aoiz. Los profesores tienen su trabajo en la Universidad Pública o donde sea, y por la razón que decíamos antes, de no suplir lo que debería hacer la Administración, les prohibimos que den más de dos horas a la semana. También es intergeneracional, para evitar los guetos de siempre. El 70% cogemos de 50 para adelante, y el 30% de 18 a 54. Yo he tenido en clase una abuela y una nieta, por ejemplo. ¿Qué pasó con la universidad de mayores? Que a los pocos años de fundarla nos llegaron solicitudes para ponerla en marcha en otros sitios, Tudela… ¿Qué ocurre? Que no es cuestión de montarlo y a lo mejor a los cinco años te encuentras profesores de instituto que estaban allí, se trasladan, y te quedas con el centro y sin profesores. Queremos cosas que se asienten. Hemos asentado tres desde el año 98 y creamos una plataforma virtual, impartimos clases también por videoconferencia y tenemos alumnos de Sangüesa, de Lesaka, de Bera.

Y respecto al taller de lectura hacemos como vosotros, leemos un libro y se comenta a través de un chat. Tenemos una ciberaula en Aoiz y en Estella y una asignatura dentro de la universidad de mayores que es "¿Qué quieres aprender de las nuevas tecnologías?". Yo quiero aprender cómo funciona el Facebook o yo quiero aprender sobre fotografía digital. Entonces este señor, con que tú sepas manejar un mínimo el ratón, te va indicando. El otro día vi la plataforma que tiene montada y es muy sencilla.

TK: Bueno, para terminar, porque no nos queremos alargar mucho más… Una pregunta un poco más personal. De estos treinta y seis años, ¿Qué es de lo que te sientes más satisfecho y qué es lo más doloroso? Si tuvieras que hacer una selección de momentos, ¿con cuáles te quedarías, en lo bueno y en lo malo?

Salvador: En lo bueno, yo creo que en la vida personal tenemos que tenerlo claro, y yo ahora lo veo claro, hay que, cada equis años, revisar y cambiar. Cada cinco años hay que hacer algo nuevo. Nosotros nos reunimos y revisamos: Qué salvamos y qué no salvamos. Se salva todo, claro, pero como si fuéramos a empezar de nuevo. Y esto, ¿por qué lo tenemos aquí? ¿Tiene sentido que hoy sigamos con no sé qué, por ejemplo con la banda de música, que podía ser municipal?

TK: ¿Cuál te parece que es la clave del éxito de una asociación como Bilaketa, con unos premios y unos programas que se mantienen en el tiempo? ¿Te parece que es necesario que haya personas como tú aglutinando e impulsando todo eso, personas con un perfil determinado?

Salvador: La respuesta a eso es sencillísima. Lo he dicho siempre a lo largo de los años. Nosotros, si presumimos de algo, es de los recursos humanos. Nos llegan a la semana muchos currícula de gente que quiere trabajar pensando que aquí cobra todo el mundo. Si tú quieres trabajar con nosotros, gratis, vienes, te formas, te damos un curso, te invitamos a un café… pero esto es voluntario. Tenemos muy claro desde el primer día que hay que cuidar a la gente que trabaja porque es lo principal. Este año nos han dejado a cero, porque de todos lo departamentos solo nos han dado siete mil y pico en cultura, que es para reírse de nosotros. De los cuarenta mil que valen los certámenes, nos dan siete mil y pico. Viene en la prensa. Eso es reírse a la cara el departamento de cultura. Yo les dije el otro día, vamos a probar durante un año sin un euro, y sacaremos todo adelante. ¿Por qué? Porque tenemos gente. Eso es lo que hay que cuidar, los recursos humanos.

TK: Pero además de los recursos humanos hay algo, que además es intangible y difícil de definir, que tiene que ver con el compromiso personal, con el entusiasmo, con la constancia…

Salvador: Hoy lo tenemos más fácil que antes. Hasta venir Pepe Hierro, y antes que él otros, era complicado. Yo mandaba cartas a "famosillos" y les pedía que vinieran y me contestaban disculpándose, supongo que no sabían ni dónde estaba Aoiz.

TK: Entonces no crees que detrás de las asociaciones exitosas hay siempre personas concretas con un carácter y un perfil muy concretos, y que sin su impulso acaban muriendo.

Salvador: Yo creo que puedo decir, porque llevo en esto desde el principio, que aunque yo me fuera al otro mundo *Bilaketa* podría seguir, porque hay mucha gente en Aoiz que ha nacido con *Bilaketa*. Yo hace ya unos años que no voy de campamento, pero una de las chicas que los lleva me decía el otro día que cuando se presenta cualquier problema ya ni me llama sino que piensa qué haría yo en su lugar, cómo lo solucionaría. Y digo: ¿Te ha salido? Sí. Pues ya está. (Aunque probablemente yo no lo habría hecho así). Porque van con ciento ochenta chicos de campamento, hombres, mujeres de ochenta, setenta y cincuenta años, y críos de tres años, un montón. Eso no se lleva de cualquier manera. Tener cohesión es muy difícil pero para gente que lo ha mamado es facilísimo.

TK: Otra pregunta personal. ¿Te han ofrecido cargos en el ámbito de la cultura? ¿Con qué directores generales de cultura has trabajado más a gusto?

Salvador: A la primera pregunta la respuesta es que sí, me han ofrecido en muchos sitios. Y yo por mí, encantado de la vida, pero me iban a echar una bronca… A veces pienso que podía estar como un marajá y estoy como estoy… pero feliz, que casi es preferible. No he estado nunca, por ejemplo, en el Consejo de Cultura, y lo he hecho por *Bilaketa*. Porque si me nombran a mí Director General de Cultura con UPN, ya tenemos el membrete puesto, se acabó *Bilaketa*. Y si hubiera entrado con el PSOE, lo mismo. Yo hubiera ido con algunos partidos, no con todos, pero no he querido porque se significa demasiado.

TK: Respecto a la labor editorial, habéis publicado libros, revistas, habéis dado impulso a escritores, porque con el Premio Francisco Ynduráin lo más importante es la lista de escritores que habéis dado a conocer: Chivite, Maite Pérez Larumbe, Alfonso Pascal… gente que luego ha seguido toda una trayectoria; una labor a veces de descubrimiento y a veces de impulso…

Salvador: Ahora se va a presentar un libro de greguerías. Y otro de relatos de Jesús Carlos Martínez…, que escribe columnas en el Diario…; ya llevamos más de cuarenta libros publicados. Y guías de recursos, también en euskera.

TK: Sobre la situación actual, si tuvieras la ocasión de asesorar al Director General de Cultura, al Consejero, al Ministro, ¿qué le dirías? ¿Cómo podemos salir de donde estamos? ¿Cómo podemos solucionar esto? ¿Con lo que tenemos qué podemos hacer? ¿Cómo ves la cultura en este momento de crisis?

Salvador: La cultura lleva algunos años en retroceso absoluto. Donde hemos caído es en los valores. Hemos sido tan hipócritas de salir en la foto inaugurando el conservatorio de Tudela y poco después está cerrado. No hay vergüenza, ha habido una cuadrilla de chorizos en la política. No todos, como no todos los banqueros, pero nos han llevado a la ruina más absoluta. Vamos a ir al Parlamento y vamos a estar con todos los grupos políticos. Al menos he pedido que esté presente la prensa, porque ya he estado con todos ellos y ¿os habéis enterado de algo? Te cuentan que han recaudado menos dinero. ¡Y menos que van a recaudar!, cuanto más suban el IVA, menos se va a consumir. Pero yo no voy allí a hablar de impuestos, no porque no me importe, pero voy a otra cosa. Y otra cosa importante es que dentro del poco presupuesto que hay de cultura, habría que saber repartirlo. Si queréis, os digo el listado: tres millones setecientos mil euros para la Sinfónica de Pamplona, que no es la de Berlín, es la de Pamplona. Y es una entidad privada como la nuestra, por mucho que el presidente sea el consejero de turno. No hay dinero, es verdad, pero hay para lo que se quiere. Si tenemos un *estadista* en esta comunidad que dijo que la cultura es lo que menos le interesaba… Yo no iría al Parlamento si no fuera porque la cosa está como está, porque nos han llevado adonde nos han llevado y luego hay dinero para lo que quieren… Un millón y medio para que la Vuelta ciclista pase por Pamplona y acabe la etapa en la plaza de toros. Eso es un aldeanismo… Cuando la democracia empezó (y la democracia es teórica, pero no es real) y Tierno Galván puso en marcha las semanas de cada comunidad y Francisco Ynduráin estaba en Madrid, y decía "sufro cada vez que me toca ir, solo les falta la boina hasta las orejas; hay un aldeanismo…, a los navarros les falta viajar". ¡Qué razón tenía!

Bilaketa no va a quejarse si el dinero que hay va para los pobres que están en la calle, para darles 400 euros, que eso es reírse en la dignidad de las personas, y a otros ni les dan ese dinero. Pero un millón cuatrocientos mil euros a Osasuna, o lo del circuito de Los Arcos, o el Auditorio de Javier… ¿Quién sabe que hay un auditorio allí, con goteras? Hay que dar guerra. Yo lo que no comprendo es cómo no está echando fuego el país y la comunidad foral. Se lo digo a mis alumnos de la Universidad Pública. Y no entiendo que tenga que ir yo media hora antes para aparcar, que tengo que ir con coche porque vengo de Aoiz, que si no, iría andando. Y cada uno con su coche, con dieciocho años ya tienen el coche. Eso no lo entiendo. Pero

la culpa no es de ellos, la culpa es nuestra que hemos hecho que muchos de estos críos de hoy sean unos insolidarios. Otros no.

La investigación, fíjate cómo está… ¿La vuelta ciclista? ¡Que le den morcilla! Ya pasó. ¿Y qué? ¿Qué nos ha traído? Si ya se sabe cómo funciona. Si muchos fueron a la Rioja a alojarse y van con todo a cuestas. ¿Qué nos dejaron? Hay dinero para lo que quieren y algunos seguiremos denunciándolo hasta morir. Una vez que nos vayamos al otro mundo, ya veremos.

TK: Vemos que estás indignado.

Salvador: Estoy indignado, sí.

TK: Una última pregunta. Si pudieras tener una tertulia con las cuatro personas más interesantes que has conocido. ¿A quién tendrías en tu tertulia?

Salvador: Por ejemplo, dos grandes maestros, no profesores, en el sentido de maestros de vida. El primero José Hierro, que estuvo de los catorce a los dieciséis en la cárcel por no hacer nada, porque iba con su papá repartiendo papelitos (su padre era republicano) y jamás le oí hablar mal de nadie. El segundo, por supuesto, Francisco Ynduráin. Otros dos que me parecen grandes son Alfonso Pascal Ros y Tomás Yerro. Podría citar más, claro. Luis Mateo Díez, por ejemplo, que es encantador, de los que me gustan, un poco así, de pueblo, de esos que ven dónde están de verdad los problemas y están siempre dispuestos a echar una mano.

Libreros legendarios

Jesús Arana Palacios*

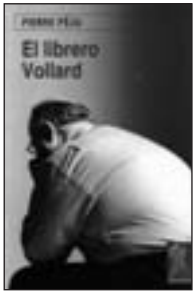
A nadie que le guste mirar los escaparates y las mesas de novedades de las librerías le habrá pasado desapercibida la avalancha de novelas que tienen como protagonistas a las gentes relacionadas con los libros. No sabría decir si el fenómeno se debe a que el libro ha terminado por adquirir un valor casi totémico en una sociedad llena de *gadgets* y artilugios electrónicos o si se trata más bien de una nostalgia provocada por cambios que se intuyen profundos e irreversibles. No es solo que algunos de los mayores éxitos de ventas de las últimas décadas —desde *El nombre de la rosa* a *La sombra del viento*, o desde a *El club Dumas* a *El ladrón de libros*— giren en torno a misterios relacionados con los libros y las bibliotecas. O que se sucedan cada temporada libros con títulos tan significativos como *Los guardianes del libro, La biblioteca de los sueños rotos, La biblioteca de los libros perdidos, La ciudad de los libros soñadores, La mujer de papel, Ex Libris*. O que autores como Emilio Calderón, José Luis Corral, Manuel Rivas o Nuria Amat, desde planteamientos y géneros bien distintos, escriban historias sobre libros y bibliotecas. O que ensayistas tan prestigiosos como Umberto Eco, Alberto Manguel, Roger Chartier, Enis Batur y muchos otros dediquen centenares de páginas a hablar de la importancia cultural de los libros. Siendo todo esto cierto, es difícil saber hasta qué punto obedece a una moda pasajera. Porque los libros como símbolos de peligro, perdición y conocimiento están en el origen de algunas de las grandes novelas occidentales, desde *El Quijote* hasta *Madame Bovary*, y porque entre autores de culto —recordemos, sin ir más lejos, muchos de los relatos de Borges, el *Auto de fe* de Elias Canetti, *Una soledad demasiado ruidosa* de Bohumil Hrabal, *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury— los libros y las bibliotecas se convierten en metáforas para explicar la complejidad de la vida y el mundo. Y sin embargo, no es a esto a lo que me refiero aquí, sino a algo más banal y más anecdótico, como es la proliferación de novelas que hablan de bibliotecarios —*Una biblioteca de verano*, de Mary Ann Clark Bremer, *Una lectora nada común*, de Alan Bennett, *Dewey lee más libros* de Vicki Myron, *Signatura 400* de Sophie Divry o *La bibliotecaria de Auschwitz* de Antonio G. Iturbe—, de archiveros —*El archivero* de Martha Cooley—, de impresores —*Imprenta Babel* de Andreu Carranza—, de lectores —*Leer Lolita en Teherán, El grupo de lectura, Cena con Anna Karenina, El club de lectura Jane Austen, El club de lectura de los oficiales novatos, La tormenta, La sociedad literaria y el pastel de piel de patata*—. Y podríamos seguir con los profesores de literatura convertidos en protagonistas de novelas, los escritores (que merecerían un capítulo aparte), los traductores, y así hasta llegar a los libreros, que son quienes se llevan la palma.

* Biblioteca Pública de Barañáin

Recientemente se han publicado las memorias de la librera Adrianne Monier, *Rue de l'Odéon*[1], las de Mijaíl Osorguín, *La librería de los escritores* o textos como *El amante de las librerías* de Claude Roy que dan idea de ese interés que venimos comentando. En otras obras, como *Los libros son tímidos*, de Giulia Alberico, se dedican páginas a glosar y homenajear a los libreros[2].

Pero es de los libreros de ficción de quienes nos vamos a ocupar ahora.

En los últimos años, en diferentes novelas, hemos conocido a libreros exóticos y comprometidos, misteriosos, excéntricos, divertidos, irónicos, cultos, enamorados de su trabajo, conscientes de esa labor de mensajeros y mediadores, de ser quienes aconsejan y abren los ojos, quienes guían, quienes descubren. Sin ánimo de ser exhaustivo, después del éxito de aquel entrañable *84 Charing Cross Road*, hemos conocido a *El librero de Kabul*, a *El librero Vollard*, a *El librero de Selinunte*, a *Mendel el de los libros*, a las protagonistas de *La librería, La librería ambulante* y *La librería de las últimas oportunidades*. No todos estos libros tienen el mismo valor, obviamente. Algunas son recuperaciones de pequeñas joyas publicadas por primera vez hace casi un siglo, mientras que otras no dejan de ser obras más o menos oportunistas. Las librerías están muy presentes en relatos como *Severina*, de Rodrigo Rey Rosa, *Lo único que queda es el amor* de Agustín Fernández Paz, *Firmin* de Sam Savage.



La mayor parte de estas novelas están empapadas de amor a la literatura y, consecuentemente, están llenas de citas y referencias a escritores, y de reflexiones sobre la lectura. Empecemos por *El librero Vollard* de Pierre Péju. Es un libro hermoso y triste, un libro trágico. El incidente que desencadena toda la historia es un atropello. Situémonos: una tarde de lluvia en una ciudad de provincias en Francia, seguramente a finales del siglo pasado, del XX para entendernos. Eva, una niña de diez años, cansada de esperar a su madre a

1. De comentar las memorias de varios libreros me ocupé en el artículo *Libreros*, publicado en el número 15 de esta misma revista.

2. *Barbati y D'Ovidio, gracias al cielo, forman parte de esa rara categoría de verdaderos libreros, que no quiere decir vendedores de libros, sino personas que, antes de venderlos, aman los libros, los leen, los piensan. Por suerte, más tarde seguí encontrándome con este tipo de libreros. Su historia debe ser reconstruida aquí, también por las relaciones de amistad que surgían: en primer lugar, y antes que ningún otro, en Roma, Giorgio y Luciana Rosetti, dos personas de encanto inigualable, hoy retirados en un pueblo lleno de rosas. Y luego en Mián, la generosa Antonella Viganò; en Varese, la sumamente sensible Giovanna. En Messina, ese volcán de energía que es Daniela Bonanzinga. De nuevo en Roma Luisa Spada, de la librería Trasportina, el gran Marcello, del grupo Arion, y Piera, de Pergamon –nacida en la región de los Abruzzo, tiene, por tanto, mis mismas raíces; cultísima, se apellida d'Annunzio porque es pariente del poeta de igual nombre, pero, por encima de todo, ¡es sobrina nieta de del escritor Ennio Flaianno!. Y Chieti Antonella, heredera generosa y culta de la histórica De Luca, y Vasto Germana, que me dio a conocer a dos autoras apasionantes: Alice Munro y Joyce Carol Oates…y quedan muchos más. Como todo círculo acaba cerrándose, hace algunos años, en Lanciano, floreció otro librero de los de verdad; ni siquiera sé cómo se llama él, sólo sé que es un hombre que ama los libros. Su librería se llama Gulliver. P. 73 Los libros son tímidos / Giulia Alberico.- Cáceces: Periférica, 2011.*

la salida del colegio decide emprender el camino a casa a través de unas calles que no conoce bien. Corre, está asustada. Étienne Vollard por su parte va con su camioneta cargada de mercancía. A él no le gusta conducir, pero como a menudo tiene que ir a comprar y vender libros no le queda otro remedio. Desde el principio intuimos lo que va a ocurrir esa tarde de *calzada resbaladiza, chorros de agua, limpiaparabrisas acelerado*. Lo que no intuimos es el desenlace final y no tenemos ninguna intención de revelarlo aquí. Lo que nos importa es que Eva, la niña de diez años, queda en coma después del accidente, que su madre (madre soltera) una mujer joven, irresponsable, con problemas psiquiátricos, tentada siempre por la idea de abandonar a la pequeña, no sabe qué hacer ante esa situación y que será el gordo Vollard, un hombre de una memoria prodigiosa, con la cabeza rebosante de pasajes enteros de libros, quien asumirá la misión de traer a la pequeña Eva desde las sombras. Asediado por la culpa, durante semanas le recitará esas obras que bullen en su cabeza, hasta que efectivamente la niña recupere la conciencia, si bien le quedarán secuelas importantes relacionadas, precisamente, con el lenguaje. Esta es la trama principal de la novela y corresponde a la primera y la tercera parte escritas en un presente que angustia un poco al lector. Sin embargo hay un momento en la segunda parte en el que aparece un misterioso narrador (¿el propio Péju?) para hablarnos de quién es ese librero Vollard. El narrador, en cualquier caso, es alguien que lo conoció cuando eran niños e iban al mismo liceo. Vollard acababa de llegar entonces de una de esas colonias francesas que luchaban por la independencia y se rumoraba que escondía una historia terrible. Al parecer sus padres habían sido degollados. El pequeño Vollard ya entonces era un lector empedernido y el resto de niños no dejaban de acosarle y hacerle la vida imposible, porque sí, gratuitamente, porque era un recién llegado y tenía una memoria de elefante, hasta el día en que Vollard, el pacífico y solitario Vollard, harto de aguantar, les da una lección. Después, nos cuenta el narrador, lo perdió de vista, aunque de manera intermitente volvía a encontrarlo. Menciona en concreto algunos momentos durante los sucesos de mayo del 68 cuando, incluso viéndolo desde lejos, podía uno percatarse de que era alguien especial, con un criterio propio y un valor para enfrentarse a la policía que no dejaba de despertar su admiración. Y finalmente, treinta y siete años después, lo vuelve a encontrar en esta pequeña ciudad de provincias, regentando una librería *El Verbo Ser–Libros nuevos y libros de ocasión*. Es impagable la descripción que hace de la librería, con los retratos de algunos grandes escritores a la vista (Dostoyevsky, Malcolm Lowry, Céline, Henry Miller, Bataille, Max Frisch, Hemingway): *"El Verbo Ser era una vieja librería. Tienda oscura, no por falta de luz sino por los numerosos rincones y recovecos. Tienda profunda, suelos de madera oscura, usados, y algunos alvéolos más secretos. Por doquier, libros tumbados sobre las mesas, o bien de pie, miles de centinelas silenciosos en las estanterías de madera… Un lugar que algunos jóvenes del futuro no podrán siquiera imaginar porque ya no existirán otros parecidos, porque se habrá perdido esta mezcla de orden minucioso y de leonera, esta mezcla de afecto por los libros y de amontonamiento salvaje"*. El narrador confiesa en un momento que también a él le habría gustado ser librero, pasar su vida en compañía de los grandes escritores, descubrirlos, hacer que los leyesen, ayudarles a venderse, favorecer esa prostitución espléndida, terciar por esa mercancía. Traficante de droga literaria. Librero de fin de siglo, en resumen, dice antes de preguntarse, de preguntarnos a los lectores: ¿Quién sabrá, en un futuro no demasiado lejano, lo que representaban para gentes

como yo, los libreros y las librerías? Lo que significaba en una ciudad, grande o pequeña, la presencia de estos lugares en los que se podía entrar con la esperanza de una revelación. ¿Quién recordará el modo apacible con el que se penetraba en estos antros con olor a papel y tinta? ¿Esta forma de bajar la cabeza para descifrar un nuevo título, y otro más, nombres de autores familiares o desconocidos, para rebuscar índices y signos vivos sobre cubiertas claras? "El único lector vivo es el lector pensativo".

El libro de Péju nos habla de la forma como nos enfrentamos al acto de leer. Vollard, nos dice el narrador de esta historia, había reducido su vida a un vaivén entre una vieja librería y un hospital ultramoderno. Y no había una gran contradicción porque él nunca había pensado en la literatura como sosiego, ni en la lectura como consuelo. Al contrario: *"leer locamente, como había hecho siempre, consistía más bien en descubrir la herida de otro… ir de la librería al hospital era como deslizarse de una herida a otra"*. Aunque hay otras formas de leer, sospecho que muy habituales entre libreros y bibliotecarios, que es la practicada por su empleada, la señora Pélagie, que cada tarde, después de cerrar se llevaba en el bolso dos o tres libros protegidos con papel transparente. Lo leía todo muy rápido, nos dice, en diagonal. No leía por gusto, ni compartía sus gustos con nadie. *"Leía motivada por una especie de conciencia profesional, quería ser capaz de resumir a su manera, el contenido de cualquier libro: tesis sobre el lenguaje animal, ensayo filosófico o novela complicada. No había ninguna obra en las estanterías de la que no fuese capaz de decir algo, con riesgo de entregarse a improvisaciones pasmosas, a narraciones complicadas, simplificaciones acrobáticas que daban al cliente, a pesar de todo, una pequeña indicación"*.

El libro finalmente nos habla también de la memoria, que puede ser una liberación (a Vollard le gustaba contar historias de prisioneros que habían encontrado en libros memorizados la fuerza para resistir) y una condena, que es finalmente lo que le ocurre a él, incapaz de olvidar nada, tampoco el dolor que ha causado de manera involuntaria.

Las citas que salpican el relato y están insertas en él de manera un poco caótica e inconexa, como una especie de monólogo interior porque son los pasajes que poblaban la memoria de Vollard, pertenecen, como nos recuerda Péju en los agradecimientos, a André Breton, San Juan, Goethe, Nietzsche, Pasolini, Victor Hugo, Malcolm Lowry, George Bataille, Samuel Beckett, Henri Micheaux, Pessoa, Borges, Nabokov…



Las citas son igualmente abundantes en el segundo de los libros en el que nos vamos a detener: *El librero de Selinunte*. Aquí la figura del librero es arquetípica. Nos encontramos en una ciudad que pertenece al mundo de las fábulas y de la que sabemos que en algún momento de su pasado sus habitantes perdieron la capacidad de nombrar las cosas. Como si significado y significante (sospecho que la fábula habría hecho las delicias de Saussure) en algún momento se hubieran separado, de manera que para referirse a objetos cotidianos tienen que utilizar perífrasis abracadabrantes. Eso es lo que sabemos al principio. Es a partir de la página 23 cuando en un largo *flash back*, el autor, Roberto Vecchioni, un cantautor italiano de la edad de Joan Manuel Serrat (y con el que

tiene además un lejano parecido), nos cuenta cómo ocurrieron estos extraños acontecimientos. Se trata de una historia con tintes sombríos que en algunos momentos recuerda a *El informe de Brodeck* de Philippe Claudel. El librero de Selinunte es un hombre misterioso, un extranjero, que pasa los días en el café Garibaldi y del que se sabe que ha comprado el local del sastre para vender sus libros. Es su condición de extranjero la que termina por hacerle sospechoso de todos los males habidos y por haber. Sus métodos para atraer clientela a su local lo convierten en alguien más excéntrico a los ojos de los habitantes del pueblo, y aún lo marginan más. Unos métodos de lo mas actuales, dicho sea de paso *(Todas las tardes, a las 21 horas, callejón Tremonti, Lecturas literarias, entrada gratis).* Estas lecturas en voz alta de pasajes de libros de Pessoa, de Sófocles, de Tolstoi, de Proust… al principio atraen a algunos curiosos, pero terminan abandonándolo y criticándolo por hacerlo *"Él estaba allí, feo que daba asco con aquella voz fantástica. ¿Pero qué voz era? Como de mujer. No, no, tampoco: más redonda, más áspera; era tranquilizadora, pero desesperaba, era límpida, casi neutra, y sin embargo opresiva, como un estribillo que no te lo quitas ya de la cabeza"*. Sólo un chico de trece años, el narrador de la historia, escapará cada noche de su casa con la complicidad de su tío, para asistir, escondido entre las estanterías, a estos relatos. Cuando la hostilidad de los habitantes del pueblo se hace insoportable, el librero, convertido en una especie de flautista de Hamelin, se dirige hacia el mar con una bandada de miles de libros volando tras él *"El espectáculo era maravilloso: un infinito cortejo de libros azules dispuestos de una formación de cuña con el vértice dirigido hacia el mar"*. Ese es el final de los libros y el principio de los problemas en el pueblo. Se trata de una preciosa fábula que nos hace detenernos a considerar la relación entre el lenguaje y la sociabilidad, entre conocimiento y comunicación. El librero es aquí el guardián de las palabras de la tribu y en la medida en que los miembros de la comunidad le dan la espalda, surgen las dificultades para nombrar la realidad. Hay dos momentos que me gustaría destacar. Uno es la descripción de la librería, tal y como la ve el niño la primera vez (pág. 46), una librería en la que todo es azul. El otro se refiere a la lectura en voz alta, a esa manera de restituirle la voz a un texto, un acto que tiene algo de mágico: *"El librero leía las palabras sin imponer su audición, porque las palabras no nacen, no nacían en aquel autor, para favorecer, atrapar, apoyar, maniobrar a su gusto las emociones del público, almacenándolas en la jaula de un único sentir. El librero restituía las palabras a sí mismas. La lectura que salía de su boca era una ofrenda de tonos para el alma: subir, bajar, detenerse. Subir, permanecer, volver a subir. No una concesión al sentimentalismo, no una lágrima, un grito de más, no una carcajada, un parpadeo; nada de efluvios de ira, fanfarronadas, ternura… leía el tiempo que dura la palabra en el corazón, sin picos o sobresaltos, porque el corazón tiene planos superpuestos y los expresaría subiendo y bajando con método, de uno a otro si pudiera hacerlo solo. Renunciando a gritos y quejidos, morralla emotiva"*.

La tercera parada de este itinerario proponemos hacerla en *La librería ambulante*, un libro tan vital y tan optimista que es imposible salir de sus páginas sin haber sonreído en muchos momentos. Lo más destacable de esta novela de Christopher Morley, publicada por primera vez en 1917 y recuperada ahora felizmente por Periférica, es la historia entrañable de Helen McGill, una soltera "gorda y tonta", como ella misma se describe, que decide darle un escar-



miento a su hermano Andrew, con quien convive en una granja desde hace veinte años. Un feminismo sutil y al mismo tiempo ingenuo atraviesa estas páginas. Lo que hace reaccionar a Helen es el hecho de que Andrew, que ha tenido la estúpida idea de escribir un libro sobre las maravillas de vivir en el campo (libro que por cierto tiene un éxito inmediato), esté abandonando sus obligaciones en la granja. Pero al mismo tiempo está cansada de ser, para su ahora famoso hermano, solo una máquina de hacer pan y colar café. La ocasión para plantarse se le presenta cuando aparece en la puerta de su casa un hombrecillo con una barba rojiza y rala con la pretensión de venderle a Andrew su librería ambulante. Helen está convencida de que su hermano va a aceptar la oferta, así que aprovechando que (como siempre) él está ausente, decide adelantarse. Será pues ella quien compre el *Parnaso sobre ruedas* y se lance a la aventura, después de dejarle una nota a Andrew diciéndole que regresará antes de un mes. A partir de ahí empiezan unas aventuras, compartidas al principio con Roger Mifflin, el hombrecillo que le ha vendido el carro cargado de libros, que recuerdan al mejor Mark Twain, con bandoleros incluidos. Por una parte Roger le está enseñando cómo funciona el negocio de la venta ambulante, pero además deben evitar que Andrew les dé alcance. Lo mejor de la novela es el tono irónico y sabio de la protagonista, que no se deja impresionar por casi nada. Como muestra, éste es el primer párrafo (aunque lo cierto es que podríamos coger cualquier página al azar): *"Me pregunto si no hay un montón de creencias bobas alrededor de la educación superior. Nunca he conocido a nadie que por ser hábil con los logaritmos y otras formas de poesía fuera más ducho lavando platos o zurciendo calcetines. He leído todo lo que he podido y me niego a admitir impedimentos para amar los libros; asimismo, he conocido a muchas personas buenas y razonables echadas a perder por un exceso de letra impresa. Por otro lado, leer sonetos siempre me ha provocado hipo"*. El libro nos proporciona un retrato de unos granjeros que viven en condiciones bastante miserables y a los que su vida apenas les da para ver más allá de un trabajo agotador, con noches sin nada que hacer. En ese contexto un libro es mucho más que un libro, y el pequeño Mufflin se lo dice una y otra vez a Helen mientras ruedan por los caminos: *"Cuando vendes un libro a alguien no solamente le estás vendiendo doce onzas de papel, tinta y pegamento. Les estás vendiendo una vida completamente nueva. Amor, amistad, humor y barcos que navegan en la noche. En un libro cabe todo, el cielo y la tierra, en un libro de verdad, quiero decir, ¡Repámpanos! Si en lugar de librero fuera panadero, carnicero, vendedor de escobas la gente correría a su puerta a recibirme, ansiosa por recibir mi mercancía. Y heme aquí, con mi cargamento de salvaciones eternas. Sí, señora, salvación para sus pequeñas y atribuladas almas. Y no vea cómo cuesta que lo entiendan. Solo por eso vale la pena… Eso es lo que este país necesita, ¡más libros!"*. Sin embargo cada cliente se lo tiene que ganar con esfuerzo, pero son tantas sus dotes de charlatán (unas dotes que Helen se empeña en aprender) que a veces le basta estar un rato en una granja no solo para vender unos cuantos ejemplares sino para conseguir unos clientes fieles para siempre. Es lo que le ocurre en casa de los Mason, donde la reticencia inicial se convierte en entusiasmo: *"El señor Mason me dio un billete nuevo de cinco dólares y no quiso recibir el cambio: "No, no por favor", dijo, "no me lo habría pasado tan bien ni en una feria*

agrícola. Vuelva pronto señora McGill. ¡Le diré a Andrew lo bueno que es el espectáculo que dan ustedes con el teatro ambulante". Lo dicho: una gozada.



La librería de Penelope Fitzgerald, publicada en 1977, quedó finalista del premio Booker y contó desde el principio con la crítica entusiasta de autores como A. S. Byatt o Julian Barnes, que compararon su estilo con el de Jane Austen o con el de Iris Murdoch. La novela, pulcramente editada en castellano por Impedimenta, cuenta la historia de Florence Green, desde que decide comprar Old House, una vieja casa con fantasma incluido, con intención de abrir la primera librería de Hardbourogh y el momento en que apenas un año más tarde, la cierra y abandona el pueblo, asediada por las deudas, la hostilidad de los tenderos, del banquero que le ha hecho el préstamo y de la ridícula aristocracia local. Esto ocurre entre 1959 y 1960. Lo más destacable de la novela es su ironía y su sutileza. Cuando Raven, que hacía las veces de veterinario supernumerario del pueblo, le pide ayuda para sujetarle la lengua a un caballo, le dice, *"no se lo pediría a cualquiera, pero sé que usted no se asusta"*. *"¿Y cómo lo sabe?"*, le pregunta sorprendida Florence. A lo que responde: *"Dicen por ahí que está usted a punto de abrir una librería. Eso significa que no le importa enfrentarse a cosas inverosímiles"*. La crítica a las convenciones y la rigidez de la vida rural inglesa, se puede apreciar en detalles que pueden parecer insignificantes. Por ejemplo su propia campaña a favor de *Lolita*, de Vladimir Nabokov. Florence confiesa que cuando oyó hablar de la novela estaba un poco desconcertada. Conocía las críticas feroces por inmoral, pero también sabía que Graham Green había dicho de ella que era una obra maestra, así que decide pedirle su opinión al señor Brundish, el excéntrico propietario de la vecina Holt House. Él acepta el encargo, lee *Lolita* y le dice que le ha parecido un buen libro. *"Yo no le doy importancia a las nociones del bien y el mal, es un buen libro y debe usted vendérselo a los habitantes de Hardbourogh"*. Y añade: *"no lo entenderán, pero es mejor así. Entender las cosas hace que la mente se vuelva perezosa"*. Florence encarga pues nada más y nada menos que doscientos cincuenta ejemplares que coloca en grandes pirámides en el escaparate. Para quienes quieran rastrear cómo funcionaba el negocio de la librería en aquella época el texto de Penelope Fitzgerald proporciona bastantes pistas sobre la distribución, las campañas de publicidad, la forma en que la propia Florence los tiene clasificados —*los libros nuevos venían en paquetes de dieciocho, envueltos en un fino papel marrón. A medida que los fue sacando de las cajas, fueron formando su propia jerarquía social. Los más pesados y lujosos que hablaban sobre casas de campo…*— Muy interesante es la forma en que organiza una biblioteca de préstamo, aneja a la librería, en lo que era una práctica habitual del momento. De hecho el final de la novela coincide con la apertura de la primera biblioteca pública en el pueblo. Hasta entonces quienes no podían permitirse comprar los libros podían acceder a esta biblioteca a través de una suscripción y un sofisticado sistema de préstamo con los libros clasificados en categorías —A, B y C— (lo explica en la página 70). Florence se toma su trabajo con entusiasmo, pero sin demasiada retórica (lo que es de agradecer), por más que en algún pasaje hable de la responsabilidad del librero. Solo hay un momento, y el lector comprende que quiere impre-

sionar a su interlocutor, en el que hace esta declaración grandilocuente: *"Un buen libro es la preciosa savia del alma de un maestro, embalsamada y atesorada intencionadamente para una vida más allá de la vida y, como tal, no hay duda de que debe ser un artículo de primera necesidad"*. Se lo escribe en una carta al abogado que representa a la señora Gamart, la más alta representante del *establishment* local y que le ha hecho la vida imposible a Florence desde el principio. El abogado le aconseja en otra carta que se disculpe formalmente ante la señora Gamart, quejosa por el trato que ha recibido en la librería por parte de una niña a la que Florence emplea algunos días. En la siguiente carta, Florence, ya no se anda por las ramas y en un estilo que es más propio de ella, le escribe una sola palabra: "¡Cobarde!", dando por terminado el intercambio epistolar. Un libro divertido y melancólico que merece la pena leer.



Mendel el de los libros es un relato de Stefan Zweig escrito en 1929 que, a pesar de su brevedad, contiene algunas reflexiones sobre la injusticia, sobre la fugacidad de la vida o sobre el propio valor de los libros que se quedan clavadas en la memoria del lector. La historia comienza con un recurso habitual en otras obras de Zweig: el narrador, huyendo de una tormenta, entra en un café solo por guarecerse de la lluvia. Desde el principio el sitio le resulta familiar, pero no consigue recordar por qué y poco a poco, de la misma manera que se aclara un cristal al desempañarse, va recordando que muchos años atrás un amigo le había llevado a ese mismo café Gluck (ahora muy cambiado) para que conociera a un curioso personaje: Mendel el de los libros. Solo él, le había dicho su amigo en aquella ocasión, podía ayudarle a encontrar la bibliografía que necesitaba. Lentamente va recordando todo: la manera que tenía aquel personaje de concentrarse de una manera que le hacía olvidarse por completo de cuanto le rodeaba *("leía como otros rezan")*, sus movimientos oscilantes, adelante y atrás, como había aprendido a hacer en el *cheder*, el parvulario de los judíos del Este, su memoria casi sobrenatural que lo convertían en un catálogo universal con piernas (venían a consultarle coleccionistas, doctores, eruditos), la forma como se indignó aquella primera vez, cuando el narrador se ofreció a apuntarle en un papel los libros que necesitaba. Todos esos recuerdos le enternecen de algún modo y pregunta a los camareros qué fue de él, pero nadie lo recuerda. El café ha cambiado de dueños y los nuevos no saben de quién puede estar hablando. En ese momento es cuando Zweig hace algunas de sus afirmaciones más amargas *("¡qué pronto somos olvidados!, ¿para qué vivimos, si el viento tras nuestros zapatos ya se está llevando nuestras últimas huellas?")*. Entonces a alguien se le ocurre que quizás la señora Sporschil, la vieja que desde hace treinta años se ocupa de limpiar los baños, pueda saber algo. Y efectivamente, será esa pobre mujer quien le cuente el desgraciado final de Mendel. Un incidente que podía haber sido cómico de no haber tenido consecuencias funestas, lo había precipitado todo. Mendel vivía en un mundo aparte, pero la Historia le arrolló, le pasó por encima como una apisonadora. En plena guerra (hablamos de la Primera Guerra Mundial) él había seguido enviando cartas a libreros de las potencias enemigas (Francia e Inglaterra), ajeno por completo a un conflicto del que nada sabía, ajeno a la práctica de los espías de revi-

sar toda la correspondencia, ajeno a la mentalidad paranoica que ve mensajes cifrados donde no hay más que pedidos de libros. El resto es desgraciadamente previsible: una larga temporada en un campo de concentración del que volvió siendo otro, la expulsión del café cuando el antiguo dueño que había cuidado de Mendel durante treinta años, se ve obligado a venderlo, la muerte prácticamente en la miseria. Y una lección: la vergüenza que aún siente la señora Sporschil (ella, que no es más que una vieja fregona) por haber permitido ese final. Lo más singular de Mendel era que, siendo capaz de dar razón de casi cualquier libro, era en el fondo un pobre ignorante. Lo que despertaba la admiración de cuantos lo conocían no era su cultura (que no la tenía, en absoluto) sino un don, logrado con su capacidad de concentración sobrehumana, y que era más parecido al de un verdadero artista. Merece la pena reproducir, para terminar, el último párrafo del relato. El narrador (ahora, escritor) se reprocha el haberse olvidado de Mendel durante años: *"precisamente yo, que debía saber que los libros sólo se escriben para, por encima del propio aliento, unir a los seres humanos, y así defendernos frente al inexorable reverso de toda existencia: la fugacidad y el olvido"*.



La librería de las segundas oportunidades de Anjali Banerjee, está protagonizada por una joven, Jasmine, una ejecutiva que se dedica a las inversiones en el mercado de valores y que por una serie de circunstancias (su marido la abandona, su tía emprende un viaje a la India en busca de sus raíces) se hace cargo durante una temporada de la vieja librería de su tía Ruma. El tono del libro es ligero y, a pesar de que está pensado como un libro de lectura fácil, resulta en ocasiones tedioso. El lector no termina de identificarse con los problemas de Jasmine, ni con esa voz supuestamente desenfadada. Tiene gracia, eso sí, la manera cómo resuelve algunos de sus problemas (porque la librería tiene vida propia y algunos libros se recomiendan por sí solos, cayendo de repente al suelo, por ejemplo), o la descripción de cómo transcurre una de las sesiones del club de lectura (su tía Ruma mantiene uno en la librería). Otro pasaje divertido es el de la visita de una autora extravagante para firmar sus libros de literatura infantil y cómo se ve Jasmine obligada a contar cuentos a un grupo de niños. Quienes nos dedicamos a esto nos veremos identificados con algunos problemas, como esa persona que viene buscando un libro del que solo sabe que es *"grande, tirando a cuadrado. En la cubierta salía un plato. Puede que fuera verde intenso"*. Algunos consejos que le da Tony, el ayudante de su tía, también puede que nos venga bien recordarlos (*"A veces la gente no sabe exactamente qué está buscando. Tienes que leer entre líneas"*. O cuando en otro momento le dice: *"Te tiene que importar la gente. Los libros no son simplemente mercancías. Contienen nuestra cultura, nuestro pasado, otros mundos, el antídoto contra la tristeza"*. A lo que una escéptica Jasmine responde: *"Si eso fuera cierto, la gente acudiría en masa a la librería más cercana"*). Lo más destacable del libro quizá sea el aspecto mágico y las apariciones de escritores, algunas de forma bien curiosa, como esa imagen de Kipling, que parece hablarle desde la pantallita de su móvil.

Y llegamos así al final de este recorrido. Podríamos haberlo alargado más –*La librera y el hereje*, de Brenda Vantrease, *La buena novela*, de Laurence Cossé, *El librero de Kabul* de Asne

Seierstad- y habríamos descubierto probablemente dos cosas que ya anunciábamos al principio: que nunca como ahora había estado tan amenazada la figura del librero, y quizás por eso nunca como ahora había sido objeto de tanta atención por parte de novelistas y editores; y que estos libreros de ficción, estos libreros legendarios, son tan variopintos como los de verdad. Los hay para todos los gustos, cada uno con su estilo y su propia manera de entender un oficio con un halo romántico que cuantos amamos los libros hemos envidiado alguna vez.